

R. 76.221

Ignacio M. Villana

HISTORIA

DE LAS EXPEDICIONES Y CONQUISTAS

DE LOS ARABES

EN ASIA, AFRICA Y EUROPA

desde el establecimiento

DE LA SECTA DE MAHOMA

HASTA SU EXPULSION DE ESPAÑA,

Y de las varias Dynastias que se establecieron
en Africa , y en particular de la de los Sche-
rifes en el Imperio de Marruecos hasta
estos últimos tiempos.

OBRA POSTHUMA

DE D. JOSEPH VICENTE RUSTANT.



MADRID. MDCCLXXX.

En la Oficina de D. MANUEL MARTIN,
donde se hallará.

Con las Licencias necesarias.

ALPHABET

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

IT IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

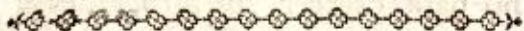
THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.

THE ALPHABET IS THE FIRST STEP IN THE STUDY OF THE ENGLISH LANGUAGE.



HISTORIA

DE LAS EXPEDICIONES Y CONQUISTAS DE LOS ARABES.

CAPITULO PRIMERO.

UNO de los grandes designios que nuestro Cathólico Monarca Cárlos III. (que Dios guarde) se habia formado quando se restituyó á España á últimos del año 1759 para ceñirse la diadema que le tocaba por fallecimiento de su Augusto hermano el Rey D. Fernando , fué redimir á sus vasallos del penoso cautiverio que padecian desde tiempo inmemorial todos los que tenian la desgracia de caer en manos de los bárbaros Africanos, que no cesaban de recorrer las costas de este Rey-

no para exercer sus atrocidades y salteamientos , llevándose pueblos enteros quando encontraban proporcion de saltar en tierra ; lo que sucedia muy á menudo mediante los emisarios renegados que tenian en su servicio , prescindiendo de sus continuas pyraterías por mar contra todas las Naciones de Europa , sin que ninguna hubiese pensado hasta ahora en poner coto á su insolencia con fuerzas respetables ; de modo que la desvergüenza habia llegado ya á tal exceso , que se hicieron contribuyentes todas las Potencias del Norte en grave perjuicio de la fe pública , suministrando á los Príncipes Moros artilleria y todo género de municiones de guerra para emplearlas contra ellas mismas , ó contra sus respectivos vasallos , no durando sus tratos con aquella pérfida Nacion sino en quanto era de su conveniencia.

Con

Con que aquellos Príncipes Christia-
nos concurrían tácitamente á poner
aquellos Bárbaros en estado de hacer
á los demas una guerra cruel con los
mismos subsidios que no se descui-
daban de suministrarles para con-
servar su comercio , del qual de-
bian sacar grandes ventajas , quan-
do toleraban con tanta insolencia
sus repetidos insultos.

Antes de tratar de ellos , ó engol-
farnos en esta materia , no será fuera
de propósito hacer una breve des-
cripcion Histórico-Geográfica de las
Mauritanias Tingitana y Cesarea,
que pertenecieron por la mayor par-
te á la Corona de España en tiempo
de los Godos , especialmente las ma-
rítimas que cayeron en poder de los
Arabes por traycion del Conde D.
Julian , quien despues los induxo á
invadir este Reyno para vengarse
del Rey D. Rodrigo con motivo de

una injuria que habia recibido en su hija para satisfacer una violenta passion que su hermosura inspiró á este Monarca , sin atender á que esta Princesa era sobrina y nieta de Reyes , y que su padre estaba en posesion de las llaves de esta Península siendo Gobernador de Gibraltar y de las Mauritania. Con que la incontinencia de este Príncipe infeliz fué causa de la perdicion de España , como se manifestará adelarte, si merecen en este punto algun crédito los Historiadores que lo han referido sin haberlo probado.

Sábase con qué rapidez el ímpetu de la Potencia Musulmana inundó los países divididos entre los Reyes de Persia y los Emperadores de Constantinopla. En el corto espacio de veinte y seis años de tiempo Mahoma y sus discípulos Abubeker y Omar , sometiendo á sus armas la

Ara-

Arabia entera , la Caldea , Mesopotamia , Syria , Egypto , la Cyrenaica , el Kurdistan , Ader-bijan , y Korasan , fundaron un Imperio cuya extension igualó en breve al Imperio Romano : insignes victorias , y sitios importantes terminados con suceso los hicieron el terror del Oriente. Una sola batalla como fué la de Yermuck , les sometió Provincias enteras , y las Ciudades mas considerables de Asia , como fueron la de Edesa , Nisibin , Heliópolis , Emesa , Jerusalem , Alepo , Antioquía , Damasco , Hierápolis , Trípoli , Tyro , y Cesarea , que se sometieron á la ley del vencedor , las unas sin resistencia , y las otras despues de una obstinada defensa , en que á pesar de sus baluartes , sus guarniciones y numerosos exércitos que vinieron en su socorro , la desesperacion de los sitiados luchó en vano

contra el fanatismo y el valor de los sitiadores. Un solo rasgo del Historiador Kondemir tendrá lugar de relacion, en la qual no debemos detenernos aquí; pues segun este Autor, los Arabes se apoderaron de treinta y seis mil Plazas, Fortalezas ó Castillos durante el solo reynado de Omar, que no duró ó excedió de diez años y medio.

Sucesos tan rápidos tuvieron dos causas principales: es á saber, el ardor de los Arabes, y la flaqueza de sus enemigos. Los primeros sucesores de Mahoma, apóstoles conquistadores, como habia sido su Gefe, animados de un zelo ambicioso por su nueva religion, endurecidos en la fatiga de la guerra, sobrios por costumbre, por supersticion y por política, conducian baxo el estandarte de su Profeta Mahoma unas tropas de entusiastas, codiciosos de
san-

sangre y botin contra unos pueblos mal gobernados , afeminados por el luxo , entregados á todos los vicios que acarrea la opulencia , y debilitados muchos tiempos habia por las continuadas guerras de sus Soveranos. Los nombres de Khaled y de Derardo se hicieron tan famosos entre los guerreros Arabes , como los de Ajax y Aquiles entre los Griegos.

Estaban acostumbrados los Arabes á no encontrar obstáculos. Algunas felices correrías hechas en Africa baxo el reynado del Kalifa Othman sucesor de Omar , les inspiraron el designio de añadir á su Imperio aquel vasto País , que unas guerras crueles y sangrientas desolaban tambien desde mucho tiempo. La invasion de los Wandalos , sus combates contra los Moros y los Romanos , particularmente la expedicion sangrienta de Justiniano, habian des-

despoblado la Africa. Abdallah, hermano de Othman , gobernaba el Egypto baxo de sus órdenes , y persuadió al Kalifa emprendiese esta nueva conquista que parecia fácil. Sus insinuaciones vencieron las representaciones de un antiguo compañero de Mahoma , quien quiso disuadirselo en nombre del Profeta; pero no pudo conseguirlo. Para esta expedicion levantó el Kalifa un cuerpo de veinte mil hombres , que le entregaron las principales Tribus de la Arabia. Predicó al exército segun uso de sus antecesores , que no habian tenido otro trono que la silla de Mahoma , y le hizo marchar á Egypto baxo las órdenes de Mervan, quien debia entregar el mando á Abdallah.

Pusiéronse estas tropas en marcha por el mes de Muharren (Septiembre) en el año 27 de la egira.

Ab-

Abdallah las recibió en Egypto , y juntó las tropas que habia levantado por su parte , y sin dilacion tomó el camino de Africa , en cuyo País penetró sin encontrar enemigo. Trípoli , Plaza marítima , fué la primera que envistió por tierra ; pero esta empresa no tuvo el efecto que se prometia. Los Arabes carecian de navios , y les faltaban igualmente víveres y máquinas de guerra , y sin semejantes socorros el valor hace inútiles esfuerzos contra Plazas fortificadas por arte y naturaleza. Por otra parte Trípoli estaba defendida por una fuerte guarnicion y animosa. Los Griegos unidos á los Bereberes habitantes de las montañas hicieron una vigorosa resistencia. Viéndose Abdallah obligado á levantar el sitio , se fué á formar el de Capés , que no pudo rendir por las mismas razones. Sin perder el áni-

ánimo resolvió ir en busca de los enemigos, y darles batalla, persuadiéndose que la victoria le haria dueño del País, y no tardó con efecto en encontrarlos (*). Dgergis ó Jorge, Gobernador de aquella parte de Africa por el Emperador de Constantinopla, apareció y se presentó al frente de un ejército de ciento y veinte mil hombres. Nada decidió el primer choque, que fué seguido de otros muchos combates, que debilitaron en extremo á los Arabes.

Tenia Dgergis ó Jorge una hija sumamente hermosa, y cuyo ánimo igualaba su hermosura. Montaba á caballo, y manejaba las armas con destreza admirable, y combatia siempre junto á su padre. Este prometió darla en matrimonio con un dote de cien mil dinars, ó piezas de oro

(*) Historia del Imperio de Constantinopla.

oro (su valor corresponde á un zequi de Venecia) á qualquiera que matase al General de los Arabes. Intimidado Abdallah con esta promesa , que no ignoraba haria impresion sobre el ejército enemigo , le influyó mas ánimo poniendo talla sobre la cabeza del Gobernador. Las escaramuzas entre los dos ejércitos se continuaron por algun tiempo, hasta que finalmente se terminaron por una batalla decisiva. Los Arabes la empeñaron con estratagema, dexándose caer de improviso despues de un primer combate sobre el campo de los Griegos en el instante en que sus tropas cansadas de la fatiga y del calor habian dexado las armas. La sorpresa y desaliento de estos últimos dieron á los Arabes una victoria completa , los quales saquearon el campo de los fugitivos. Dgergis pereció en esta accion , su hija que-

quedó prisionera ó esclava , y el Ge-
fe de los Arabes la regaló al hijo
de Zobeir que habia muerto al Ge-
neral de los Griegos , y que no obs-
tante sus encantos y hermosura , la
recibió con desden , y no se casó con
ella sino por sumision y obediencia
á su padre.

Despues de este suceso los Ara-
bes sitiaron y se apoderaron de Su-
fetula , entónces Capital de la Pro-
vincia , Ciudad antigua y condecora-
da con edificios suntuosos , y aun lle-
na de monumentos de su grandeza
en tiempo de Ibn-Said y Novairi,
quien la confunde sin razon con Car-
thago. Hízose un botin inmenso. Se
sacó , segun costumbre de los Ara-
bes , la quinta parte para el tesoro
público , y lo restante fué distribui-
do á las tropas. Cada soldado de In-
fantería tuvo por su parte mil dinars,
y cada soldado de á caballo tres mil,
de

de que la tercera parte era para él mismo , y las otras dos para su caballo : prueba notable , mas no única , de la estimacion singular con que los Arabes han mirado siempre á sus caballos. Los esclavos fueron repartidos del mismo modo. Esta victoria seguida de la conquista de algunas Fortalezas , consternó á los Griegos , por lo que recurrieron á las negociaciones. El Vencedor tan cansado de la guerra como ellos, les concedió la paz que le pedian, reservándose todas sus conquistas. Despues de concluido el Tratado Abdallah se volvió á Egypto.

Esta primera expedicion les dió aliento para intentar otra segunda despues de diez y ocho años de descanso , poniéndose en campaña en el año 45 de la egira baxo el reynado de Moavia , primer Kalifa de la Dynastia de los Ommiades. Si damos

mos crédito á sus Historiadores , fueron los mismos pueblos de Africa los que ya cansados de las vexaciones y tyranía del Emperador de Oriente los llamaron á su País. Sea como fuere , los Arabes hicieron grandes progresos en su segunda expedicion, cuyo Gefe se llamaba Ibn-Khudeidgé. Este General entró en Africa por el camino de Alexandría , y lo halló todo en combustion por aquella parte. Informado el Emperador Griego del proyecto de los Musulmanes, habia hecho marchar un ejército de treinta mil hombres para la defensa de sus Provincias. Habiendo Khudeidgé llegado tarde para oponerse al desembarco de las tropas enemigas , las atacó en las orillas del mar: empeñó una batalla , y ganó sobre ellos una victoria completa. Este suceso le facilitó los medios de hacer el sitio de una de las mas fuer-

fuertes Plazas del País , llamada Dgeloula , que sostuvo mucho tiempo los esfuerzos de los Arabes ; pero no era tanto un sitio formal, quanto un bloqueo. Apostados los Musulmanes á alguna distancia de la Ciudad , empeñaron baxo de sus muros varios combates , despues de los quales se retiraban siempre á su campo ; y segun apariencias se hubieran visto obligados á renunciar su empresa , sin la improvisa caida de un lienzo del muro , por lo que este accidente les entregó la Plaza , que saquearon , pasando al filo de la espada á todos sus habitantes. Las hazañas de Khudeidgé se terminaron en Africa con esta conquista , despues de lo qual volvió á Egypto con sus tropas de órden de Moavia.

Sin embargo de este retroceso el Kalifa no habia abandonado sus designios contra Africa. En el año 50 de

la egira envió otro General que sacó de Egipto, el qual se llama Oukaba, guerrero ya conocido entre los Arabes por su valor y su zelo por la propagacion de la fé Musulmana. El ejército que se le dió no constaba mas que de diez mil hombres, casi toda caballería. Aunque demasiado endeble para empresas importantes, fué reforzado en su marcha por gran número de Bereberes que habian abrazado el Mahometismo; y no obstante que esta gente era bisoña, Oukaba forzó todos los pasos, y penetró muy adentro del País, exterminando en todas partes á los Christianos que caían en sus manos; pero conociendo que sus conquistas no serian mas que pasajeras mientras los Musulmanes no tuviesen en Africa algun puesto importante y bien fortificado que pudiese servirles de plaza de armas, y aun de retirada en
ca.

caso de necesidad, con esta idea formó el proyecto de edificar una Ciudad, que colocó en una situacion ventajosa cerca de una selva al Sur de una montaña muy fértil, doce leguas distante del mar, y en las cercanías del fuerte Kaimunié, en el País que se llamó en lo sucesivo Reyno de Tunez. El mismo Oukaba hizo el plan de la Ciudad, á la qual dió el nombre de Kairvan. Determinó su circuito, que era de tres mil setecientas brazas. Mandó construir en ella un Palacio, una Mezquita principal, con otras mas pequeñas, y casas para una multitud considerable de vecinos, cuyo número se hizo con efecto extraordinario en ménos de cinco años.

Prosperaban cada dia mas las armas del Kalifa, quando una maquina-
cion de Corte suspendió sus progresos.
En el año 55 de la egira Musleimé ob-

tuvo el Gobierno general de Egipto y Africa ; y para favorecer á uno de sus antiguos esclavos , llamado Dinar , le confirió el mando de las tropas que quitó á Oukaba. Mas zeloso aquel de su antecesor , que capaz de imitarlo , emprendió destruir su obra , edificando una nueva plaza que los Moros nombraron Tenkirvan, y que quiso poblar á costa de la que habia construido Oukaba. Esta especie de tregua hizo respirar á los Griegos ; pero duró poco. Yecid hijo y sucesor de Moavia restableció en el año 72 de la egira á Oukaba en el Gobierno de Africa. El primer cuidado de este General fué destruir la Ciudad edificada por Dinar, y volver á la suya todos sus habitantes , y el esplendor que habia tenido desde su origen, y conservado algun tiempo , despues de lo qual volvió á las operaciones militares al

frente de un poderoso ejército.

No fué dichoso el principio de su expedicion. Despues del mal suceso que hubo contra el fuerte de Bagaié, y delante de la Ciudad de Melis, una de las mas importantes del País, entró en el Zab. Este era un distrito de bastante extension, que contenia, segun Novairi, trecientas y sesenta Villas bien pobladas, y cuya Capital llamada Herbé tenia mas de tres leguas de circunferencia. Allí era donde residian el Gobernador y principales del País. Al acercarse á ella Oukaba, cuya fama pregonaban las hazañas, los habitantes del campo se retiraron, los unos á la plaza, y los otros á parages inaccesibles. Algunos combates felices no tardaron en hacer á los Arabes dueños del País. Quisieron los Griegos defender la Plaza de Tagert, y su ejército se juntó baxo los

muros de esta Ciudad ; pero fueron batidos , y la Plaza ganada por asalto. Los vencidos recurrieron á los Moros , pueblos originarios de la Africa , de quienes recibieron numerosas tropas ; mas Oukaba aprovechándose de su victoria , marchó en derechura á Tanger, que se sometió, y de allí sin detenerse á Suz , en donde sabia que los Moros se habian reunido. Un Señor Griego llamado Julian le habia instruido de la posicion de los enemigos , de sus fuerzas y proyectos. Habíale representado que estos pueblos, llamados por los Arabes Bereberes , eran feroces, sin ley , sin religion , sin disciplina, y casi sin principio alguno de humanidad , retrato que parece al que Procopio hace de los Moros.

Con esto aprovechándose Oukaba de los avisos de aquel tráfuga, fué á buscar á los Bereberes, los batió, y
los

los disipó. La toma de Suz fué el primer fruto de esta victoria. Hallaron los Musulmanes en esa Ciudad y en lo restante del País, mugeres de rara hermosura, de las quales muchas fueron vendidas hasta mil piezas de oro. En fin todo se sometia á Oukaba á proporcion que se acercaba: los habitadores huían de todas partes, y las tropas que se atrevian á mantenerse en campaña eran destrozadas por los Arabes. Penetró Oukaba hasta el mar Oceano, en cuyas olas hizo entrar su caballo, donde levantando las manos al Cielo, exclamó, diciendo: *Gran Dios, si este mar no me detuviese, iria hasta los Reynos cercanos, peleando siempre por tu Religion, y pasando al filo de la espada todos aquellos que sirven á otros Dioses que á ti.* ¡Extraña invocacion que manifiesta demasiado de qué naturaleza era el ze-

lo de los primeros apóstoles del Mahometismo, y de qué medios se han servido para establecerle! Despues de haber pronunciado estas palabras, y contemplado algun instante aquel mar que ponía limites á sus conquistas, como Alexandro habia hecho en otro tiempo, contemplando el de Indias, retrocedió Oukaba, y se volvió á lo interior de Africa con sus tropas.

Creía no tener ya con quien pelear, pero la guerra no estaba aun acabada. Este exceso de confianza le fué funesto. Despreció demasiado á los enemigos que tantas veces habia vencido, y juzgándolos bastante intimidados por el terror de su nombre, se imaginó que podia dexar sus tropas dispersas, sin guardar cerca de su persona mas que un cuerpo poco numeroso de tropas, con lo que los Griegos no tardaron
en

en aprovecharse de su imprudencia: Asistidos estos, ó favorecidos de Kiuselé , Moro de Nacion , y que aunque Musulman se habia hecho enemigo personal de Oukaba, sorprendieron á los Arabes , y los atacaron con vigor. Oukaba pereció en el combate ; y el campo de batalla tiene aun hoy el nombre de este General que fué enterrado en él. La Plaza de Kairvan se entregó al vencedor, y Kuiselé se quedó dueño de Africa hasta el año de 69 de la egira.

Resuelto el Kalifa Abdalmaleck sucesor de Mervan á emprender de nuevo la conquista de este País, encargó de ella á Zobeir , cuyo arribo á Africa hizo mudar de semblante las cosas. El ejército que mandaba este General era numeroso, provisto de viveres , dinero y pertrechos de guerra, y aun mas temible
por

por el valor que por el número de los soldados. Los mas de estos eran escogidos de las tropas de Syria, y el deseo de la venganza les inspiraba nuevo ardor. Zobeir no dexó á Kuiselé el tiempo de juntar las suyas: este bárbaro abandonó á Kuirvan; pero continuamente perseguido por Zobeir, se vió obligado á aventurar una batalla decisiva, en la que pereció con los principales de su partido. Despues de esta victoria el General Arabe volvió á tomar el camino de Oriente, quando recibió noticia que la Corte de Constantinopla enviaba á Africa una flota cargada de numerosas tropas, con lo que suspendió su marcha, y esperó á los Griegos; pero fué derrotado, y murió en el combate, despues de lo qual los Griegos se volvieron á embarcar. Habiendo sabido el Kalifa la muerte de su General hubiera
que.

querido vengar inmediatamente este golpe ; pero tenia entónces que defender su trono contra Abdalla hijo de Zobeir , que le disputaba el poder supremo al frente de una poderosa faccion ; y hasta que derribó á este competidor no se halló en estado de seguir sus proyectos contra Africa. Hassan, Gobernador de Egipto, recibió nuevas órdenes para esta expedicion. El Kalifa le dió quarenta mil hombres, con pleno poder para hacer todas las levass y reclutas que necesitase , y permiso de emplear las rentas de su Gobierno en subvenir á la paga de sus tropas.

Encaminóse luego el nuevo General á Kairvan, parage señalado para la asamblea general de su ejército , donde formó el plan de su campaña , y se resolvió con los avisos que recibió á atacar á Carthago, Ciu.

Ciudad muy fuerte en que residia el Gobernador de la Provincia , y contra la qual Oukaba habia formado en vano el sitio. Hassan fué mas dichoso. Despues de haber destruido al ejército Griego que la cubria, mandado por el patricio Iwan , y cuyos tristes residuos se escaparon, unos á Sicilia , y otros á España, sitió la Plaza, que tomó por asalto, y reduxo á cenizas. Los Griegos se juntaron á los pocos que se habian quedado baxo los muros de la Ciudad de Utica. Hassan fué á atacarlos, y por medio de una segunda victoria se hizo dueño del País.

Ya no podian resistir los Griegos á los Arabes ; pero una Princesa Mora les quitó por la quinta vez sus conquistas. Llamábase esta Heroyna Kiaginé. Era Soberana de un gran distrito de Africa , y hacia su residencia en una Plaza fuerte situada
en

en la montaña de Evras. Habiendo sabido que Hussan meditaba una empresa contra sus estados , ella se previno, juntó numerosas tropas , y ganó contra él una victoria tan completa, que se vió obligado á abandonar el Africa. Cinco años se pasaron ántes que pudiese volver ; lo que executó en el año 79 de la egira con nuevas tropas. Kiaginé despues de su victoria reynaba como Soberana de Africa : con la idea de quitar á los Arabes todos los medios de subsistir y establecerse en Africa , aruinó todas las Ciudades , hizo demoler los fuertes , cortar todos los árboles , y asolar todos los jardines , paseos de árboles , y Villas florecientes: de manera, que el hermoso País, desde Trípoli hasta Tanger , que era segun refiere Abduy-Rhaman, una continuacion de jardines y delicias , se hizo un desierto horrible.

Es-

Esta cautela destructora aceleró su perdicion , sublevando contra ella los Griegos , quienes desesperados de la ruina de su País , se sometieron voluntariamente á los Arabes, recurriendo á la proteccion de sus enemigos naturales contra aliados que los despojaban con pretexto de defenderlos. Este fué el partido que tomaron los habitantes de Capés , Cafsé , Constantina y Bakraé. Reducida la Princesa Mora por el abandono de los Griegos á las solas tropas de los Bereberes, opuso inútilmente sus promesas y su valor á las fuerzas de los Arabes, y fué derrotada en un gran combate, en el qual su muerte les dió la victoria. No hallando ya los vencedores mas obstáculos, hicieron entónces por la quinta vez la conquista de Africa. Hassan gobernó aquel País hasta el año 89 de la egira. Baxo
sus

sus auspicios el Mahometismo y la Potencia Musulmana se afirmaron mas y mas. Incorporó doce mil Berberes en sus tropas, y este trato que parecia igualarlos con sus nuevos amos, fué uno de los medios que su política empleó para hacerlos fieles vasallos, y soldados aguerridos.

Llamado Hussan por el Kalifa, hubo en el año 89 de la egira por sucesor á Muza. Esta mutacion ocasionó la rebelion de diversos Pueblos, aun no bien acostumbrados al yugo, y que el temor de Hassan habia retenido hasta entónces en la obligacion; pero el nuevo Gobernador encargó luego á sus dos hijos los sometiesen. La obstinacion de los rebeldes le hizo finalmente tomar el partido de marchar en persona contra ellos. Hicieron los Arabes en esta expedicion trescientos mil prisioneros, de
los

los quales sesenta mil fueron vendidos por cuenta del tesoro , ó reservados para los trabajos públicos como esclavos del Estado. Observan sus Historiadores que desde el principio del Islamismo ó Mahometismo no se habia hecho aun en este género botin tan considerable , con lo que se apagó del todo la Religion Christiana en Africa , no dexando á sus moradores otro medio de salvar la vida que el abrazar la secta de Mahoma.

Habiéndose retirado á Tanger lo restante de los Bereberes , Muza los persiguió allí , les quitó las armas, y les dió por Gobernador á uno de sus hijos llamado Terik. Desde aquel instante todo quedó tranquilo en Africa , y en el año 91 de la egira los Arabes estaban tan bien establecidos en esta vasta region , que se creyeron en estado de pensar en la conquista de España , quando se les pro-

proporcionó una ocasion favorable de efectuar su intento invadiendo este Reyno. Pero vamos al penúltimo Rey de los Godos llamado Witiza , cuyo reynado fué de diez años.

Quando este Príncipe subió al Trono , los vicios mas vergonzosos , y que mas degradan á los Soberanos, subieron tambien con él. No contento con mantener públicamente muchas concubinas que hacia tratar como á Reynas , empenaba á los demas Señores de su Corte á imitarle. La violencia que exerció contra sus vasallos le hicieron odioso á la Nacion : con lo que temiendo no le quitasen la Corona para darla á Teodofredo ó á Favila, mandó sacar los ojos á aquel , y asesinar á este. Rodrigo hijo del primero , y Pelayo hijo del segundo , estuvieron expuestos á las mayores persecuciones , y

no dependió de él hacerlos perecer. Esta conducta no sirvió sino para hacerle aborrecer aun mas de sus vasallos; pero para quitarles todo medio de sublevarse, hizo derribar las murallas de infinitas Ciudades de España, y destruir todas las armas que se pudieron encontrar: lo que no impidió que gran número de Señores, cansados de su tyranía, se confederasen contra él con Rodrigo. Despues de haberle despojado de la Corona, éste se colocó en su lugar, y le hizo el mismo tratamiento que habia hecho á su padre; pero le dexó la vida. Este Príncipe infeliz dexó dos hijos llamados Evan y Sisebuto. Los Godos se dividieron entre los pretendientes á la Corona. Algunos inclinados á la familia de Wamba, querian se coronase á uno de los hijos de Witi-za: otros llenos de horror por la
me-

memoria de este Rey , pretendian se llamase á uno de los sobrinos de Receswinto , y su partido prevaleció.

D. Rodrigo hijo de Teodofredo fué preferido por el mayor número , y declarado Rey. Criado este Príncipe en la escuela de la adversidad , tenia qualidades muy propias para hacer un gran Monarca : un cuerpo infatigable , acostumbrado á padecer el frio y el calor , el hambre y la sed: un ánimo capaz de las mas altas empresas , mucha liberalidad , singular eloqüencia , y una feliz disposicion para manejar con destreza los negocios mas arduos. Tales eran sus buenas qualidades quando no era mas que vasallo ; pero luego que se vió Rey, el espíritu de venganza, una lascivia sin límites, un capricho é imprudencia excesivas le hicieron mas parecido á Witiza su antecesor , que á Teodofredo su padre y á sus pre-

34 *De las expediciones*

decesores. Vengó en los hijos de Witiza las persecuciones que habia padecido durante su reynado. Hízoles tantas afrentas , que estos dos Príncipes , despues de haberse abstenido de freqüentar la Corte , no creyéndose ya seguros en España , se pasaron á Africa , donde mandaba un Teniente del Conde D. Julian su tio. Este último se habia insinuado en los favores de D. Rodrigo , quien conociéndole por gran Capitan , se alegró de atraherle , conservándole el Gobierno que tenia en las cercanías de Gibraltar , y comprendia todo el dominio que los Godos poseían en Africa. El Rey D. Rodrigo le manifestaba mucha amistad , y su hija era una de las damas de la Reyna: lo que daba aun mas crédito al padre. D. Pelayo hijo de Favila habia padecido las mismas persecuciones que D. Rodrigo , y esta semejanza de
des-

desgracias los habia unido. Viéndose D. Rodrigo Rey le hizo Capitan de su Guardia : empleo que le caracterizaba de segunda persona del Reyno.

Retirándose de España Evan y Sisebuto , habian dexado semillas de revolucion contra el Rey. Habia entrado Oppas su tio , Arzobispo de Sevilla , en su sentimiento y pesares, y se hallaba cómplice , ó caudillo de la conspiracion. En lugar de emplear el Rey D. Rodrigo sus talentos y entendimiento en hacerse querer de sus vasallos, para oponer un fuerte baluarte contra la familia de Witiza , no atendió á nada , contando demasiado sobre una paciencia igual á la que se habia tenido por la mala conducta de su antecesor. Hallábase su Corte llena de jóvenes Señores cuyos padres poseían los Gobiernos , y eran á su parecer otros

36 *De las expediciones*

tantos rehenes que tenia de su fidelidad. La hija del Conde D. Julian era hermosa , y ni sus respetos de nieta y sobrina de Reyes , ni las atenciones que la prudencia exígia se guardasen á su padre , no pudieron exímirla de la pasion viciosa del Rey D. Rodrigo , quien la deshonoró.

Informado el Conde por su misma hija de este ultrage , no respiró mas que venganza , y entretanto se proporcionaba la ocasion , se entregó al disimulo. Primero hizo causa comun con los hijos de Witiza , y se valió de ellos para animar á sus amigos , y facilitarse un socorro de Moros , que solicitaban mucho tiempo habia hallar los medios de penetrar en España , y no se descuidaron en aprovecharse de tan oportuna ocasion como la que se les presentaba. Mientras el Arzobispo Oppas conducia la maquinacion por su lado animando á los
ami-

amigos de su casa, y á todos los agraviados, que eran en gran número, los Moros, ó mas bien los Arabes, enviaron un pequeño cuerpo de tropas para sondear el terreno, temerosos de que fuese algun ardid; pero habiendo visto por experiencia, que los que les convidaban obraban de buena fe, enviaron, en 712 de la era de Christo, un ejército mas numeroso, que no encontró obstáculos. El Conde D. Julian habia provisto á todo. Rodrigo juntó todas las fuerzas del Reyno. Oppas quiso mandar por sí mismo un cuerpo de tropas que habia levantado. El ejército de los Christianos ascendia á cien mil hombres, pero mal armados y sin experiencia alguna de la guerra. Witi-za habia destruido todas las armas de sus vasallos, y su sucesor no era hombre para armarlos de nuevo. Tropas levantadas de prisa y tu-

multuariamente no podian defender el Estado contra soldados bien agueridos y armados , y acostumbrados á vencer como eran los Arabes , los quales casi á su desembarco se habian apoderado ya de la Andalucía y Estremadura , y á mas de esto estaban seguros del apoyo de las tropas del ejército Real.

En efecto el dia que decidió la suerte de España por la batalla general que se dió en las cercanías de Xerez á 11 de Noviembre de 713, otros dicen 714 , el pérfido Oppas, y el Conde D. Julian, en lugar de combatir á los Arabes auxiliando al Rey que animaba las tropas con su exemplo , dirigieron las armas contra el, y batieron su ejército en flanco. Este movimiento ó maniobra que esperaban los Bárbaros, hizo conocer á D. Rodrigo que estaba vendido. Toda la gente que le quedaba fué der-

rotada : él mismo huyó y desapareció , sin que se haya sabido nunca su suerte : de modo , que careciendo los Godos de Gefes para reunir las tropas , la derrota se hizo general. Las Ciudades que Witiza habia mandado dismantelar no pudieron servir de retirada á los tristes residuos del poder de los Godos , que huyeron á donde podian , por no poder defenderse contra los Arabes , que inundaron la España con una celeridad difícil de expresar. Apenas reynó D. Rodrigo tres años, y con él se extinguió el reynado de los Godos , que habia durado cerca de trescientos desde que sentaron su solio en Tolosa año de 419. Los Arabes hicieron en ocho meses de tiempo tantas conquistas que fué preciso emplear mas de ochocientos años para arrojarlos de nuestra Península; y una sola batalla les entregó Pro-
vin-

vincias que no se pudieron recuperar sin empeñar tres mil y setecientos combates. Aseguraron los vencedores sus conquistas , sacrificando á su seguridad los dos hijos de Witiza Evan y Sisebuto. No se sabe lo qué se hizo el Conde D. Julian ; hay apariencia que despues de haberse aprovechado de su perfidia , temieron las conseqüencias , y se deshicieron de él enviándole con Evan y Sisebuto.

D. Pelayo hijo de Favila , y primo hermano de D. Rodrigo tuvo la felicidad de escapar de la cimitarra de los Arabes , y huyó con las ruinas del ejército hácia Toledo. Los Arabes , que le seguian de cerca , no le dieron lugar de fortificarse en esta Ciudad , por lo qual llevó sus pocas tropas hácia las montañas de Asturias en donde los Arabes no se atrevieron á irle á buscar. *Ademas de*

de la dificultad del paso por las montañas , que no hubieran podido forzar sin exponerse á perder mucha gente , era de su interes extenderse en las Provincias meridionales de España , y preferir los Países situados á lo largo del mar Mediterraneo , á fin de estar siempre en proporcion de tener su comunicacion abierta con Africa para recibir socorros quando los necesitasen.

Despues de haberse procurado seguros establecimientos en Andalucía, Estremadura y Reyno de Valencia, se resolvieron á tantear las Asturias. Ya Rey el Príncipe D. Pelayo por eleccion unánime de los Christianos, habia tenido tiempo para juntar un pequeño ejército , y escogido una posicion que le ponía á cubierto de las tentativas de sus enemigos ; pues quando los Arabes intentaron penetrar para atacarle , los recibió con tan-

tanto brio y valor , que se temieron que el exemplo de este Príncipe animase á los demás Gefes Españoles á hacerles frente ; por lo que estimaron por mas conveniente componerse con el nuevo Rey. Viendo este Príncipe al rededor de sí gentes amedrentadas por el gran suceso de los enemigos , y á quienes faltaban tambien infinitas cosas para subsistir y mantenerse en sus puestos , escuchó sus proposiciones para procurar á las Asturias alguna tranquilidad. Con este asylo los Christianos formaron una especie de República ; pero sobre alguna division que hubo entre los principales de su ejército , D. Pelayo abandonó su posicion , y se retiró cerca de Gijon hácia las montañas , por no dar lugar á mayor desunion.

En este intermedio Munuza Christiano , pero muy unido á los Mahome-

metanos, de quienes habia obtenido el Gobierno de un distrito considerable en aquellas partes, prendado de una hermana de D. Pelayo (*), á quien con varios pretextos habia apartado de su domicilio, obligó por fuerza á esta Princesa á casarse con él, lo que irritó al Rey en extremo; pero entregó por entónces su sentimiento al disimulo, hasta despues de haber tomado ciertas medidas para prorrumpir con seguridad, aunque sin embargo no tuvo efecto, por haber preferido el bien de la Religion á su agravio particular. Habiendo juntado sus amigos y todo lo que halló de gente propia para llevar las armas, les inspiró el ánimo de que él mismo estaba penetrado. Quando se supo en Galicia y en Vizcaya la resolution en que se hallaba de acom-

me-

(*) Tom. 1. Marmol, cap. 10. pag. 80.

meter á los Arabi-Moros (de estos últimos vinieron muchos de Africa á juntarse con aquellos), pasaron por parte de estas dos Provincias algunos Diputados al campo de Pelayo á ofrecerle sus servicios , pidiendo se les admitiese en la Confederacion. Recibiéronse con agrado sus ofrecimientos ; pero el Rey D. Pelayo puso en execucion sus designios sin esperarles. No podia dilatarlos un instante , porque sus tropas carecian de un todo, y no tenia de donde proveerlas, sino que fuese á costa de los Arabi-Moros , cuyo Pais recorrió con sus tropas, y le abasteció abundantemente de quanto necesitaba.

Asustados estos de las rápidas correrías de los Christianos , todos sus quarteles se alborotaron para formarse en cuerpo de ejército , el qual no tardó en volar en socorro de los suyos. Demasiado prudente Pelayo
pa-

para aguardarlos , ni exponer contra fuerzas tan superiores la poca tropa que tenia , se retiró mas adentro de las montañas , donde dividió su gente , no reservándose mas que un cuerpo de mil hombres , con los quales se encerró en la caberna de Cobadonga , donde se atrincheró , y proveyó de víveres. ¡Pero cuál fué su sorpresa quando al acercarse los Arabi-Moros que venian para envestirle , supo que el Arzobispo Oppas estaba con ellos pidiéndole una conferencia ! Aunque indignado D. Pelayo hasta lo sumo, sin embargo le concedió lo que pedia. La conferencia fué corta y viva, y Oppas se retiró sin haber podido conseguir nada del Príncipe , con lo que el ataque empezó inmediatamente. D. Pelayo y los suyos pelearon como leones, y la Historia cuenta hasta veinte mil Arabi-Moros que quedaron en el campo de
ba-

batalla con su General. Todos los que huyeron trepando por las montañas para ponerse en salvo perecieron en ellas por las armas de las tropas que D. Pelayo tenia dispersas con ardid. El mismo Oppas fué preso, sin que se sepa el castigo que se decretó contra aquel traydor. Este suceso al qual se atribuyen circunstancias milagrosas, animó á los Christianos, aumentó su ejército, y infundió terror en los infieles.

Finalmente las freqüentes mutaciones de sus Gefes, la muerte de algunos de los principales, la mala inteligencia que se introduxo entre ellos, y algunas otras semejantes circunstancias fueron muy favorables á los Españoles. D. Pelayo supo aprovecharse de su victoria, y conquistó las Ciudades de Leon, Gijon, Astorga y algunas otras, con lo que se formó un Estado baxo el título de
Rey

Rey de Asturias. Este fué el nombre que tomaron sus sucesores hasta Ordoño II. Con todo los Arabi-Moros, mas conocidos en Francia con el nombre de Sarracenos, que de Agarenos, solicitaban mucho tiempo habia penetrar en aquel Reyno, y esta diversion no podia ménos de ser útil y ventajosa á Pelayo; pero despues de haber hecho estos infieles grandes progresos en lo interior de la Francia, fueron enteramente derrotados y arrojados del Reyno los pocos que quedaron de la batalla de Turs que les dió Cárlos Martel, Mayordomo de Palacio (*). Fué este Señor padre de Pipino, y abuelo de Cárlo Magno: fué llamado Martel por antonomasia, que quiere decir martillo, á causa de su valor ex-

D traor-

(*) Se contaron mas de trescientos y sesenta mil Sarracenos que perecieron en esta accion.

traordinario en la guerra , y porque fué el martillo de los Arabi-Moros que echó del Reyno con escarmiento, restaurando lo que habian conquistado en el Reyno de Francia , cuyos límites extendió hasta los Pyrineos.

En fin despues de las muchas ventajas que obtuvo D. Pelayo sobre los enemigos del nombre Christiano , murió este Príncipe en Cangas el año de 737 , dexando un hijo llamado Favila que le sucedió , y una hija llamada Ermesinda que casó con D. Alfonso , cuyo mérito y prendas particulares habian ganado la estimacion y confianza del difunto Rey D. Pelayo. Reynó este Príncipe diez y nueve años : su hijo Favila no reynó mas que dos ; y Ermesinda su hermana le sucedió juntamente con su marido D. Alfonso llamado el Cathólico. Este exemplo de la sucesion femenina , que fué el primero en España-

paña ; pasó á costumbre , y se perpetuó hasta estos últimos tiempos. Lo demas de esta Historia, perteneciendo á la de España , remitimos al lector á Mariana ó á Ferreras (*) , por no ser de nuestro asunto , sino solamente la de los Arabi-Moros , para dexarnos caer sobre el Africa , y en particular sobre el Imperio de Mar-

D 2

rue-

(*) Aunque la traycion y venganza del Conde D. Julian , y el deshonor de su hija llamada comunmente la Caba ha sido creída y divulgada por nuestros Historiadores como causa de la irrupcion de los Arabi-Moros en España , sin embargo los Críticos modernos lo tienen por fábula inventada por los Arabes. Fúndanse en que no se hace mencion de semejante historieta en los Cronicones antiguos, como son el de Isidoro , el del Rey D. Alonso , y el Emilianense , y en otras razones que omitimos porque no son de nuestro asunto (á ménos que se diga estaba mas ocupada nuestra Nacion en manejar el sable contra sus nuevos enemigos , que en transferir á la posteridad el oprobio de semejante maldad). *P. Isla Comp. de la Hist. de Esp. t. 1. p. 226.*

ruecos , objeto de esta Historia que trataremos compendiosamente.

CAPITULO II.

VEse por esta pequeña descripcion de las conquistas y hazañas de los Arabes ó Musulmanes , que no fueron ménos conquistadores que los Romanos , habiendo sometido en el primer siglo de su falsa religion mas Países que ellos : á saber, en Asia , Africa , España , gran parte de Francia , y costa meridional de Italia. La libertad sobre que se fundaba , su actividad incansable , y ferocidad en sus expediciones les sometian tantos Países quantos podian recorrer. Todas las Islas del Mediterraneo , Chipre , Candia , Rhodas , Sicilia , Córcega , Cerdeña , Mallorca &c. sufrieron el mismo yugo en este corto espacio de tiempo ; pero

careciendo de la ciencia del gobierno para conservarlos , perdieron en el siguiente siglo de su era casi todas sus ventajas , ménos en España , por la loca preocupacion de sus nuevos Monarcas , que dividieron entre sus hijos la sucesion de sus respectivos Estados , lo qual introduxo muchos Soberanos en esta Península , cuyos intereses diversos no les permitian reunir sus fuerzas para combatir á su enemigo comun ; campeando por este medio la Arabi-Morisma tantos siglos en España , hasta que finalmente la reunion de Aragon con Castilla obró este prodigio baxo el reynado de D. Fernando el Cathólico , quien puso fin á su dominacion en el año de 1492 con la conquista de Granada.

Habiase libertado ya Portugal de sus crueles enemigos desde el siglo antecedente , esto es , despues de

la pasmosa batalla del Salado en el año de 1340, en que perecieron mas de doscientos mil Arabi-Moros en sentir de algunos Historiadores Españoles y aun Portugueses que concurrieron á ella con sus fuerzas: lo que puso fin á la dominacion de los infieles en ese Reyno; despues de lo qual los mismos Portugueses, baxo el reynado de D. Juan el I. llamado el Grande, y Padre de la Patria, llevaron sus armas contra los bárbaros Africanos á su propio País, estimulado el Rey á esta expedicion por sus hijos que acababa de armar Caballeros, y se apoderó de Ceuta en el año de 1403, y sucesivamente de Tanger, Arcila, Santa Cruz, Azamor, Mazagan, y otras Plazas de la costa Occidental del Imperio de Marruecos, logrando contener por estas conquistas las correrías de los Arabi-Moros en And-

da-

dalucía, por lo que los Pueblos de esta Provincia despacharon una Disputacion solemne á Portugal para dar muchas gracias á aquel Príncipe, quien despues de un dilatado reynado de 48 años murió en el de 1433 cubierto de gloria en la edad de 76, dexando una numerosa familia. Era hijo natural del Rey D. Pedro el justiciero.

Durante su reynado, el tercero de sus hijos, llamado el Infante D. Enrique, gran Matemático, armó tres navios á su costa para hacer algunos nuevos descubrimientos, encargando la expedicion á personas experimentadas que abordaron á la Isla de la Madera en el año de 1420, y sin sobreseer en su solicitud, continuaron su navegacion acercándose á las costas de Africa; doblaron varios cabos, que nadie hasta entón-ces habia doblado, porque se creía

imposible , y por último se abrieron un camino seguro á las Indias Orientales; pero no fué sin inmenso trabajo , y gastos enormes , de modo que Portugal y la Europa entera son deudores á aquel Príncipe del conocimiento de aquellos Países , y de los grandes progresos que hizo la navegacion por sus desvelos y por los descubrimientos que se hicieron por su solicitud ; pero hasta el reynado del gran Emanuel no se perfeccionaron todas estas empresas , juntamente con el descubrimiento y conquista del Brasil , que no buscaban , y que un acaso producido por un recio temporal hizo descubrir á Pedro Cabral que navegaba hácia el Oriente sobre las costas del Brasil , de cuyo País tomó posesion en nombre del Rey de Portugal en el año de 1500 ; mientras lo restante de la América se sometia igualmente á los Re-

yes

yes Cathólicos D. Fernando, y Carlos V. queriendo la Divina Providencia recompensar, ó por mejor decir, indemnizar aquellos dos Monarcas de las grandes pérdidas que les habian causado los bárbaros Arabi-Moros en sus respectivos dominios con la adquisicion de millones de otros nuevos vasallos que les concedió en el Nuevo Mundo, de donde se sacaron prodigiosas riquezas que corrompieron, si se puede decir, las buenas costumbres de todas las Naciones Europeas. En este sentido fueron estos nuevos descubrimientos mas nocivos que provechosos, por el mal uso que se hizo de las riquezas, y porque infundieron en sus respectivos Soberanos un espíritu de ambicion que han motivado tantas y tan sangrientas guerras en que la Europa se ha visto agitada desde entónces hasta ahora,

ra, no habiendo dexado las armas de la mano, sino quando ya no podian llevarlas, y para un descanso momentaneo, despues del qual vol-
vian á ellas.

Solo Portugal gozó de una paz profunda; pero fué á costa del doloroso precio del abandono de sus conquistas en Africa que acabó de perder del todo. Aunque España no perdió de vista aquel continente, no tanto para hacer conquistas en él quanto para poner á cubierto sus costas de las pyraterías de los Africanos, no se valió de sus fuerzas sino para contenerlos. Por lo mismo el Rey D. Fernando el Cathólico, despues de la conquista de Granada, y expulsion de los Arabi-Moros de España (expelió mas de ciento sesenta mil familias de estos y de Judios), sometió á Mazalquivir y Orán en el año de 1510 baxo la conduc-

ta del Cardenal Ximenez. Ya habia sometido este Príncipe á Melilla y Peñón de Velez, levantando una fortaleza en la pequeña Isla de este nombre, enfrente de Argel, para mayor seguridad de sus costas del Mediterraneo: de manera que la Plaza de Ceuta, perteneciendo entónces á Portugal, y Gibraltar á España, que servian de baluarte contra toda ulterior invasion de los Africanos, los Soberanos de nuestra Península no tenian para que meterse contra sus antiguos enemigos, los quales ya escarmentados vivian en paz, no teniendo aun marina suficiente para exercer sus pyraterías, como lo executaron despues que se vieron apoyados del Gran Señor, quien los tomó baxo de su proteccion despues de conquistado el de Egipto por sus armas en el año de 1517.

Antes de esta época ya se había apoderado el Conde D. Pedro Navarro de la Ciudad de Trípoli, y con ella de su Soberano Abubar que se llevó prisionero con toda su familia á Mesina en Sicilia, donde se quedó hasta el Reynado de Carlos V. quien le permitió se volviese á Trípoli con orden de reedificar y poblar esta Ciudad en nombre del Emperador que la queria conservar para sujetar á Tunez, como con efecto lo consiguió pocos años despues, esto es, en el de 1535; pero en el intermedio de esta expedicion el Corsario Barbaroja tuvo forma de apoderarse de aquella Plaza en nombre de Soliman, primer Emperador de los Turcos: lo que costó á Carlos V. otra expedicion para recuperarla, arrojando á los Turcos que ya la poseían, despues de lo qual la dió á los Caballeros de S. Juan

naA de

de Jerusalen, que habian sido expulsos de la Isla de Rhodas en 1522 ; pero considerando este Príncipe que no podrian conservar este dominio por estar en tierra firme en medio de los enemigos de la Cristiandad , les cedió , á título de feudo del Reyno de Nápoles , la Isla de Malta, adonde fueron á establecerse, persuadido á que la posicion de esta Isla , entre la Sicilia y costas de Africa , contendria las correrías de los Tunesinos y Tripolitanos , poniendo á cubierto de sus insultos los Reynos de Sicilia y Nápoles que infestaban muy á menudo : de modo que con la expulsion de Barbaroja, Trípoli volvió al dominio del Grán Señor , quien la tomó baxo su proteccion , mediante el tributo que le pagan todos los años para mantener en ella una guarnicion Turca, sin que haya impedido por eso á los

Fran-

Franceses de bombearla varias veces en castigo de sus piraterías. En lo demas esta Ciudad no es ya lo que ha sido antiguamente: despues de las grandes revoluciones que ha padecido pasando alternativamente baxo la dominacion de los Turcos y Tunesinos, forma hoy una especie de República gobernada por un Dey que hace de Gefe y General de la Nacion, siempre baxo la proteccion del Gran Señor. Su poblacion se compone de Turcos, Meros y Judios: tambien hay algunos Europeos que comercian allí, y están baxo la proteccion de los Cónsules de Francia é Inglaterra: su mayor comercio consiste en cenizas para hacer vidrio, y las fuerzas de este Estado en un navio y media docena de javeques con los que están continuamente en corso: toda su riqueza no proviene mas que de sus pyraterías.

Expulso Barbaroja con sus Turcos de Trípoli, y reintregado el Rey Abubar en su trono, aunque le conservó poco tiempo, habiendo sido el último Soberano que reynó en él; aquel famoso Corsario no perdió las esperanzas de someterlo segunda vez, para lo qual pasó á Constantinopla en solicitud de nuevos socorros para volver contra aquel Reyno, que se persuadia señorear con tanta mas facilidad quanto los Españoles se habian retirado de él, dexandolo todo pacífico, y Abubar sumamente agradecido á la proteccion de Carlos V., con quien habia hecho un tratado perpetuo de amistad, reconociendo deberle su corona: Barbaroja no sobreseía en su instancia con el Gran Visir solicitando los socorros que le pedia. Habiéndolos obtenido, pensó tendria mejor partido en Tunez, cuyos habitantes estaban muy

muy disgustados de su Rey Muléy-Hassen, á quien quitó el Reyno de este nombre para colocarse en su lugar.

Muy á mal llevó Carlos V. esta usurpacion, porque conocia las hazañas de este Pyrata, su valor y ódio contra España, cuyas costas del Mediterraneo, y aun las de Nápoles habia saqueado é incendiado muchas veces, llevándose millares de esclavos de todas las partes donde penetró, y así se resolvió á prevenir un armamento formidable para castigar su osadía; y concluidos en breve sus preparativos se embarcó, y su navegacion fué dichosa, habiendo tomado tierra cerca de la antigua Carthago. Su primera operacion fué poner sitio á la Goleta, cuya situacion entre grandes lagunas la hacia inaccesible. Barbaroja habia provisto aquella fortaleza de todo

do lo necesario para una larga y vigorosa defensa. Componíase su ejército de cien mil infantes, y veinte y cinco mil caballos. Con fuerzas tan formidables podia presumirse Barbaroja que conseguiria una completa victoria contra los Cristianos, mayormente teniendo los infieles en medio de sus campos los únicos pozos de agua que hay en el País, que carece de fuentes y rios.

Mientras Carlos V. hacia el sitio de la Goleta, se levantó un uracan tan furioso que nunca se vió otro igual: cubrióse el Cielo de nubes muy espesas, las quales rebentando, cayó tan copiosa lluvia que se pudo comparar á un diluvio, acompañado de un viento tan recio, que llevó montes de arena al campo, cegando las trincheras y lineas. La obscuridad tan grande de la noche, y los relámpagos que salian de las nubes

aumentaban el horror , y abatian el ánimo de los mas determinados. No se oía en el campo mas que gritaría , confusion , temor y desórden. Intentaron los infieles aprovecharse de la general consternacion que advertian , creyendo que el ejército Christiano estaba enteramente destruido , y que no habia menester mas que presentarse para pasarlo todo á cuchillo , porque su número no hacia la tercera parte del de los infieles que fueron derrotados en esta memorable jornada , acaecida el 21 de Julio de 1535. El Sol estaba en su mayor fuerza , y por consiguiente era el calor insoportable : con la derrota del enemigo, que huyó, no siendo de los últimos Barbaroja , se recobraron los pozos que sirvieron de refrigerio á la tropa que se acampó en sus cercanías , sin lo qual todo el ejército estaba expuesto á pere-

re-

recer de la sed y calor , habiéndose encontrado muchos soldados , y aun oficiales tendidos en tierra muertos (*).

Retirándose Barbaroja de Tunez la víspera de esta insigne victoria para ponerse al frente de su ejército habia querido incendiar las Mazmorras, y reducir á cenizas veinte y cinco mil infelices cautivos que se habian encerrado dentro para evitar algun tumulto ó revolucion en la Ciudad; pero los habitantes á quienes pertenecian se opusieron á tan violenta determinacion: con lo que luego que supieron estos el feliz suceso de los Christianos, se ayudaron los unos

E 2

á

(*) Véase la Historia del Duque de Alba, donde se ha especificado hasta el menor incidente que ocurrió en esta memorable batalla, en la qual este Señor tuvo tanta parte , como que se le debió casi enteramente , por confesion del mismo Cárlos V.

á los otros para romper sus cadenas, y saliendo de su encierro, se esparcieron por las calles de Tunez, y abrieron las puertas á los Christianos que se hallaban en el cerco, restaurando así su libertad, que les concedió Carlos V. aunque eran de diversas Naciones. Muley Hassen que habia seguido á este Príncipe en su expedicion, desde Sicilia donde se habia retirado, se presentó á este Monarca el dia siguiente á su victoria, y mereció á su Magestad el mas honroso acogimiento, restituyéndole el Reyno de que se le habia desposeido, pero con alguna restriccion, no reservando para sí mas que la fortaleza de la Goleta, cuyas fortificaciones hizo reparar, dexando en ella una buena guarnicion de Españoles ántes de restituirse á Nápoles, cuyo camino tomó luego que dexó sosegado á Tunez, y puesto

to en libertad á todos los esclavos Christianos que envió á sus respectivos Países (*).

Despues de haber pasado la Provincia ó Reyno de Tunez sucesivamente baxo la dominacion de los Romanos , Wandalos, Arabes, y en parte baxo la de los Españoles, cayó en poder de los Turcos en el año 1574. Entónces fué quando Sinan Baxá estableció allí la forma de gobierno que hasta hoy subsiste, reflexionando que un Estado compuesto de gentes , cuyas costumbres é intereses eran diferentes , no podia subsistir sin un grande órden , y sin

E 3

la

(*) La fortaleza de la Goleta fué una de las tres Plazas que Carlos V. ántes de morir encargó mucho á su hijo Felipe II. conservase , y se la tomaron los Turcos en el año de 1574. Las otras dos fueron Flesingue en Holanda, que tambien perdió , y Cadiz en España, contra la qual los Ingleses han hecho bastantes tentativas,

la autoridad de un gran Príncipe. Por esta razon puso á Tunez baxo la proteccion del Gran Señor, estableciendo en la Ciudad una milicia compuesta de cinco mil Turcos mandados por doscientos Capitanes escogidos entre los mas antiguos de los soldados. Tambien estableció el Divan ó Consejo, al qual dió una grande autoridad. Componíase solo de gentes de guerra. El Baxá asistia en nombre del Gran Señor á quien representaba : el Agá, ó su Teniente General presidia en su ausencia, y gobernaba el Estado con el Divan; pero habiéndose sublevado la milicia, pasó á cuchillo á los mas de sus oficiales; apagó la autoridad del Baxá, entregando el soberano poder en manos de un hombre que tomó el título de Bey, y gobernó pacíficamente durante algunos años. Sin embargo el Gran Señor lo res-

ta.

tableció todo á su primitivo estado, no pudiendo sufrir se le usurpase el derecho que habia adquirido sobre esta Ciudad con sus armas ; pero á este gobierno sucede lo que á los demas de Turquía: los mas poderosos del Estado son los que mas influxo tienen , y en las revoluciones que acaecen tan á menudo en ellos, el Gran Señor no toma otro partido que el de disimular, dexando las víctimas en silencio.

En fin Tunez, Capital del Reyno, está situada en una bella llanura á la punta de un golfo, al qual da su nombre : contiene mas de veinte mil familias , y mas de tres mil tiendas de paño y lencería. Su principal comercio se hace con los Genoveses y Venecianos; pero los Judios son sus Agentes, como sucede en la mayor parte de las Ciudades de Africa. Sus principales riquezas no provienen mas

que de sus pyraterias, y por exercer este oficio desatienden el Comercio y la Agricultura. Tunez no tiene rios ni fuentes, y para remediar este inconveniente se han practicado dos grandes receptáculos para recibir las aguas de la lluvia. Hay algunos pozos fuera de la Ciudad, pero están reservados para uso del Bey y del Baxá: uno solo hay de que sea lícito sacar agua para venderla en las calles á los particulares. El ayre del País es bastante puro y sano. Los calores mas violentos empiezan por el mes de Junio, y duran hasta fin de Octubre. Entónces llueve por intervalos hasta mediado Abril, en que cesa enteramente. El Hibierno y el Verano se suceden repentinamente, sin que se experimente la frescura intermedia de la Primavera y Otoño. No obstante el territorio es tan bueno y tan favorable-

rable que á pesar de la pereza de los habitantes, produce mas que las tierras de Europa mas bien cultivadas.

Se habla en Tunez tres géneros de idiomas , el Arábigo , el Turco y el Italiano corrompido , que se llama la pequeña lengua Franca. Tambien está corrompido el Arábigo por el comercio de los Africanos con los Arabes. Mantienen los Imperiales, Franceses , Ingleses , Holandeses , y Genoveses, esto es , cada Nacion de estas un Cónsul en Tunez para los intereses de su comercio. Esta Ciudad provee á la Francia aceyte, trigo, todo género de legumbres, cera , lana, cordobanes y pellejos de varios animales curtidos , &c. y reciben en cambio lana de España , paños de Francia , bermellon , azucar , pimienta, clavos de especia , vino , aguardiente , papel , toda suerte de quinquille-

llería, hierro y acero. En lo demas su marina no excede mucho á la de Trípoli.

Despues de haber tratado del estado de estas dos Regencias, esto es, de Trípoli y Tunez, aunque sucintamente, no será indiferente tocar de paso la de Argel, pero con alguna mas extension, porque nos interesa mas, así por su superioridad, como por sus continuas pyraterías y orgullo, que merece un exemplar castigo, ya que no ha escarmentado aun del sin número de los que ha recibido de todos los Potentados Christianos, cuya narracion expondrémos aquí con la brevedad posible. El Reyno, ó mas bien la Regencia de Argel, tiene el nombre de su Capital, Ciudad célebre por su Puerto, que sirve de guarida á gran número de Corsarios que infestan el mar Mediterraneo desde cerca de
tres

tres siglos á esta parte. Tiene este País al Oriente el Reyno de Tunez, al Norte el Mediterraneo, al Poniente los Reynos de Marruecos y el de Tafilet, y al Mediodia el Biledulgerid, ó antigua Numidia. Despues de haber sido Argel conquistado por los Romanos, Wandalos y Arabes, pasó sucesivamente á poder de varias Dynastias Africanas, como fueron los Al-Moravides, Al-Mohades, Beni-Merinis, Beniotaces, y de los Sherifes, que fueron los últimos, y cuyos sucesores reynan todavía en el Imperio de Marruecos, como se dirá en su lugar, concluyendo con la Historia particular de Argel, cuyo Reyno fué dividido en quatro Soberanías. Rabmiramis, el mas poderoso de los quatro Soberanos, prometió dexar á los demas tranquilos poseedores de los estados que les habian tocado en repartir-

ti-

timiento. El primero estableció su residencia en Tremecen , y los otros tres poseyeron las Provincias de Tenez , Argel y Bugia , tomando cada uno el título de Reyes. Tenian en su Reyno respectivo varios caudillos de Tribus Arabes , que eran sus tributarios.

Quedaron las cosas en este estado durante algunos siglos , porque cada Rey ó caudillo procuraba no apartarse de las reglas que habian sido prescritas ; pero la ambicion de los hombres no tiene límites. El Rey de Tremecen principió á violentarlas , y entónces el de Tenez , que era tambien poderoso , se aprovechó de esta ocasion para tomar las armas. Apoderóse de la Ciudad de Bugia , y adelantando sus conquistas , obligó al Rey de Tremecen á someterse y pedirle la paz. Quedó convenido que el de Tenez

nez conservaria todo lo que habia conquistado , y que el de Tremecen le pagaria tributo. Este tratado fué observado hasta la muerte del Rey de Tenez , quien dividió sus estados entre sus tres hijos. El mayor tuvo por su parte el de Tenez : el segundo el de Gigery ; y el mas jóven fué Rey de Bugia ; pero este último habiendo rompido con el de Tremecen, le hizo la guerra con tanto ardor como felicidad. Habiendo mirado siempre los Argelinos al Rey de Tremecen como á un protector sobre cuyas fuerzas creían poder contar en qualquiera urgencia , conociendo su flaqueza, se vieron precisados á hacerse tributarios del Rey de Bugia. Las conquistas de este Príncipe fueron tan rápidas que se podia temer se hiciese en breve dueño de toda la costa de Berbería, quando el arribo de un egército Es-
pa-

pañol mudó repentinamente el semblante de las cosas. Fernando V. Rey de Aragon , é Isabel de Castillas informados de las turbaciones que reynaban en Africa , se aprovecharon de ellas para vengarse de los males que los Moros habian hecho á la España , en donde causaban aun de quando en quando grandes estragos por sus freqüentes incursiones.

Entónces fué quando el Conde D. Pedro Navarro pasó á Africa en el año de 1504 con gran número de tropas , y executó la conquista de Trípoli , Bugia , y de otras Plazas. Temiendo los Argelinos la misma suerte por su Ciudad y País , llamaron en su socorro á Selim Eutemi, Príncipe Arabe , cuyo nombre era muy célebre por su valor ; pero su presencia no impidió á los Españoles obligar á los Argelinos se sometie-

tiesen al tributo que les impusieron, ademas de un fuerte que construyeron en una pequeña Isla (llamada el Peñon, porque á la verdad no era mas que un peñasco) enfrente de Argel para impedir la salida de los Corsarios de aquella Ciudad, yugo que sufrieron hasta la muerte del Rey D. Fernando el Cathólico. Barbaroja, ya famoso por sus correrías y hazañas, así en Trípoli como en Tunez fué llamado de los Argelinos, creyéndole el único capaz de imponer respeto á sus enemigos, con lo que voló en socorro de Argel, donde fué recibido como al libertador de la Nacion. Aunque de obscurísimo origen ocultaba en su corazon aquel pyrata la mas vasta ambicion.

Introducido en Argel con sus tropas, formó el designio de hacerse dueño de la Ciudad; pero tuvo gran
cui.

cuidado de disimular sus intenciones, con todo que no se tardó en penetrarlas, quando vieron que se descuidaba de arruinar las fortificaciones de los Españoles, y que no reprimia los desórdenes que los Turcos cometian así en la Ciudad como en el campo. Habiendo reconocido Barbaroja que sus proyectos estaban descubiertos, no guardó mas medidas, y sorprendiendo en el baño á Selim-Eutemi, le ahogó con una servilleta. Aunque cometió este delito sin testigos, no se titubeó un instante en acumularselo, mayormente viendo que solicitaba le reconociesen por Soberano de Argel en su lugar. Intimidado el pueblo por las tropas que habia esparcido en todas partes, no pudo negarle el juramento de fidelidad que exîgia.

Colocado en el trono que sus mal-

da-

dades le habian adquirido , su primer objeto fué hacer reparar las fortificaciones del Alcazar , donde colocó gran número de piezas de artillería, y puso en ella una fuerte guarnición Turca ; despues de lo qual hizo acuñar moneda en su nombre y con su efigie. A todos los que sospechaba serle contrarios hizo perecer, y se apoderó de sus haciendas. Gemian los Argelinos baxo un yugo tan duro ; pero no tenian fuerzas suficientes para sacudirlo. Con todo resueltos á libertarse de un tyrano, cuyas crueldades experimentaban cada dia, se dirigieron al mismo tiempo á los Arabes y á los Españoles. Barbaroja descubrió la trama ántes que se hallasen en estado de executarla , y veinte de los principales de Argel que habian dirigido la conspiracion fueron castigados con pena de muerte.

Habíase refugiado el hijo de Selim-Eutemi en Orán poco despues de la muerte de su padre , y no ignorando el mortal ódio que se tenia al usurpador y asesino del último Soberano, el jóven Príncipe Selim propuso al Marques de Gomares, Gobernador de la Plaza, los medios para poner al Rey de España en posesion de Argel, ofreciendo encargarse de la expedicion si se le queria confiar un cuerpo de tropas, y prometió un buen suceso. No teniendo Gomares facultad para tanto , lo remitió al Cardenal Ximenez, quien empeñó al Rey á equipar una flota, sobre la qual se embarcaron diez mil hombres , baxo las órdenes de D. Francisco de la Vera, y debia juntarse con un cuerpo de Arabes que se interesaba en la fortuna del hijo de Selim-Eutemi. Hallábase esta flota en la altura de Argel quando

do fué disipada por una violenta tempestad que echó la mayor parte de los navios contra los peñascos de la Costa, donde se hicieron pedazos. Libre Barbaroja por este incidente del peligro que le habia amenazado, se hizo mas cruel para con los Argelinos, á quienes tenia por enemigos irreconciliables. Con efecto estos no se descuidaban de emplear todos los medios posibles para libertarse de su tyranía.

Los Scheikes de varias Tribus de Arabes, que hacian causa comun con los Argelinos, enviaron una embaxada al Rey de Tenez para pedirle socorros contra Barbaroja, ofreciéndole el Reyno de Argel, si alcanzaba echar á los Turcos de aquella Ciudad. Una proposicion tan lisongera no fué despreciada, y este Príncipe se puso inmediatamente en campaña. Barbaroja no se descuidó, y fué

á su encuentro : teniendo sus tropas armas de fuego , no tardó en dispersar al ejército enemigo que no las tenia , ó aloménos la mayor parte de él. Las conseqüencias de esta victoria fueron la conquista del Reyno de Tenez , donde se hizo reconocer por Soberano. Su buena fortuna le abrió tambien la conquista del de Tremecen , cuyos habitantes se habian rebelado contra su Rey. Este fué el término del poder de Barbaroja. Habiéndose el hijo de este Príncipe retirado á Oran , solicitó y obtuvo un poderoso socorro de los Españoles que armaron en su favor. El Gobernador de esta Plaza se abanzó hácia Tremecen al frente de un pequeño ejército de Españoles , que se engrosó en breve con un cuerpo de Arabes que se juntaron á él ; de lo que informado Barbaroja , salió este guerrero de Tremecen con la

ma-

mayor parte de sus tropas ; pero no bien estuvo en presencia de su enemigo , quando comenzó á temer el suceso del combate. Mientras procuraba libertarse y ganar á Argel, el General Español le cortó la retirada , y le atacó con tal viveza , que le derrotó y perdió la vida en el campo de batalla. El Reyno de Tremecen volvió á poder del hijo del último Rey ; pero los Turcos nombraron por sucesor de Barbaroja á su hermano Cherudin , quien se transfirió sin pérdida de tiempo á Argel.

Reynó este , ó mas bien gobernó con alguna tranquilidad el primer año ; pero habiendo percibido que sus moradores conspiraban continuamente contra su quietud y contra la milicia Turca , resolvió ponerse baxo la proteccion del Gran Señor , ofreciendo á este Monarca pagarle tributo con la condicion de

84 *De las expediciones*

que se le subministrase todos los socorros necesarios para mantenerse en el Trono ; pero conociendo no se le habia de admitir la proposicion, ofreció cederle aún la soberanía absoluta del Reyno , con tal que se le nombrase Baxá ó Virrey. Este último ofrecimiento fué admitido , y en respuesta le envió dos mil Genízaros bien armados , los quales unidos á los soldados Turcos que ya mantenía , se hicieron dueños de los Arabes y de los Moros. Viéronse estos insensiblemente reducidos á la esclavitud , y obligados á sufrir sus vexaciones , sin aun atreverse á quejar de la dominacion tyránica de los Turcos.

Tenia gran cuidado la Puerta de enviar todos los años reclutas á Argel para reemplazar los muertos ó inválidos , y dinero para pagar las tropas. Muchos Turcos de Levante,
car-

cargados de delitos , ó cuyos negocios les obligaban á huir de su domicilio , se refugiaban en Argel , como asimismo los vandidos , y los que no tenian recurso. Su número se aumentó poco á poco , y los Turcos se hallaron bien presto en estado de resistir á los Christianos , y domar enteramente á los Arabes y á los Moros. La Fortaleza que habian edificado los Españoles en la Isla del Peñon enfrente de Argel era un freno para esta Ciudad : lo que la incomodaba mucho porque no podian salir sus Corsarios quando querian. Cherudin Baxá resolvió destruirla , ó emplear todos los medios posibles para ahuyentar de ella á los Españoles. Su designio era tambien hacer delante de Argel un Puerto cómodo para poner sus navios á cubierto del viento del mar del Norte , construyendo un muelle desde la Ciudad

hasta la referida Isla : proyecto que logró executar. No habia podido apoderarse de aquel Fuerte sin arruinar las murallas con el fuego de su artillería ; pero no tardó en restablecerlo , para cuyo fin empleó todos los esclavos Christianos en la construccion del muelle , que se acabó en ménos de dos años sin hacer el menor gasto. Asegurados, mediante esta obra bien fortificada , la Ciudad y el Puerto , se hace mas temible á los Christianos , á los Moros y á los Arabes.

No obstante previendo Cherudin que los Españoles podrian venir á inquietarle , avisó al Gran Señor de todo lo que habia executado, pidiéndole alguna suma de dinero para construir un Fuerte superior , y levantar baterías en los parages donde se pudiera temer algun desembarco. Se le concedió todo lo que pidió,

dió , y al mismo tiempo se trabajó en las fortificaciones , que siempre se han aumentado conforme se ha advertido la necesidad ; y para recompensar los servicios de Cherudin , el Gran Señor le nombró Capitan Baxá , ó Almirante del mar , y en su lugar se nombró por Baxá de Argel á Hassan Agá , renegado , y natural de Cerdeña , hombre animoso é intrépido , criado en la guerra por Barbaroja , á quien habia servido en todas sus expediciones.

Ya libres los Corsarios de Argel con la rendicion del Fuerte de los Españoles que los oprimia , y no teniendo ya las mismas razones ó atenciones por la Corona de España cuyas fuerzas temian , se pusieron á correr los mares de esta Península , de donde se llevaban familias enteras , saqueando el País , talando y asolándolo todo. Cansado Cárlos V.
de

de tantos insultos y latronicios, resolvió con su Consejo abatir nuevamente aquella guarida de Corsarios. Muchas cosas concurrían para hacerle tomar aquella determinación. Reflexionaba que un pequeño Fuerte con alguna tropa Española habia sido suficiente para tener á Argel en respeto , y pensaba que con un ejército algo numeroso conseguiria fácilmente sojuzgarla. Los principales de los Arabes empeñados en la fortuna de Selim convidaban á Carlos V. á que pasase á Africa. El Papa Paulo III. afligido por los frecuentes estragos y ruinas que aquellos Corsarios causaban en las costas del Estado Eclesiástico , empleaba tambien las mas vivas exhortaciones para empeñar este Monarca á reprimirlos: lo que le hizo resolver á equipar una numerosa flota , y ponerse al frente de las tropas para ha-

hacer esta conquista , y sujetar despues todo lo restante de Berbería, para lo qual se publicó una especie de Cruzada.

Hízose á la vela por Otoño del año 1541 (*) con una flota de cien navios y veinte galeras , un tesoro considerable , y cerca de treinta mil hombres de desembarco. Algunos Señores y muchas personas de distincion , y aun Señoras calificadas por su nacimiento , quisieron hacer este viaje. Siguieron tambien á sus maridos y parientes gran número de mugeres y sus hijos , con el designio de establecerse en Africa despues de conquistado Argel. Habi-

(*) El Papa y otros varios Príncipes le aconsejaron á S. M. I. lo dilatase hasta la Primavera del año siguiente , como asimismo los Pilotos mas expertos , por ser el mar muy bravo en aquella estacion sobre las costas de Africa, donde el Norte sopla con exceso.

biendo los nuevos descubrimientos y conquistas que cada dia se hacian entonces en América enriquecido considerablemente á muchos Españoles que habian pasado á aquel emisferio, creyeron que la Africa, sin correr tanto riesgo, no les ofreceria menor proporcion; y quando no, se persuadian hacerse dueños de las haciendas y domicilio de los Moros, como estos lo habian executado en esta Península con su primera invasion. En fin el viento fué favorable, y la flota no tardó en presentarse delante de Argel.

No tenia á la sazón esta Ciudad mas que una simple muralla sin obra alguna exterior. La guarnicion no consistia mas que en ochocientos Turcos armados, y seis mil Moros muy poco aguerridos y sin armas de fuego. Hallábase entonces lo restante de los Turcos fuera de la Ciudad

pa-

para exigir el tributo de los Moros y Arabes ; con lo que el temor se apoderó de todos los ánimos ya vencidos con la presencia de la Armada. Sin embargo el Divan se mantuvo congregado para deliberar sobre el partido que se debia tomar , y se discurió no habia otro que el de defenderse en la Ciudad lo mejor que se pudiese , sin atender al desembarco , mientras arribaban las tropas , á las quales se despacharon expresos con órden de apresurar su marcha para juntarse con lo restante de la guarnicion , pensando el Divan que con este refuerzo podria aloménos obtener capitulacion ventajosa. Desembarcó la flota de España á dos leguas de distancia de Argel hácia el Oriente , sin encontrar la menor oposicion , despues de lo qual se puso en órden , y marchó al ruido de las trompetas y timbales , tambores y

pífanos hácia una colina que domina la Plaza , y en donde se levantó un estandarte con el Santo Crucifixo estampado en él. Con esta divina representacion la tropa comenzó sus trabajos con ánimo increíble, habiendo construido en breve un Fuerte guarnecido de cañones, el qual subsiste aún hoy dia con la denominacion de Fuerte del Emperador.

Concluido este trabajo , la tropa se acampó á-cubierto de su artillería, y continuando en mover tierra, se descubrió en la colina un manantial que proveía de agua á la Plaza : cortóse el conducto , reduciendo á los Argelinos á beber agua corrompida : de manera que Carlos V. viendo que la Plaza no podia sostenerse mucho tiempo , envió una requisicion al Baxá y á la Milicia , para que se entregasen á discrecion so pena de no dar quartel á nadie , si

se tomaba la Ciudad por asalto , para cuyo efecto se daban las disposiciones convenientes. Respondió el Baxá , que la proposicion era muy dura : que veía muy bien no podia resistir contra un ejército tan temible ; pero pedia se le concediese algunos dias para deliberar con su Diván ó Consejo. Ya estaba resuelto el Baxá á capitular quando supo que las tropas del Gobierno del Oeste se abanzaban con suma diligencia , lo que le obligó á defenderse quanto mas tiempo le fuese posible.

Viéndose el Emperador sin respuesta de la Ciudad , y conociendo no podia bloquearla por tierra ni por mar , así por causa de la situacion quebrada del País , como porque no queria dividir su ejército , se resolvió atacarla con vigor , y al mismo tiempo mantenerse en un puesto de donde pudiese en caso de ne-
ce-

cesidad volverse á embarcar sin peligro. Por lo mismo aumentó su fuego contra la Plaza , que se defendió con mucha tibieza ; lo que lisongeaba á Cárlos de que se haria en breve dueño de ella , quando se levantó un viento Norte ácompañado de una tempestad tan furiosa con lluvia y granizo , á que se agregaron algunos sacudimientos de terremoto, que parecia estar el globo para trastornarse. La noche siguiente noventa naves y quince galeras perecieron con sus equipages y las provisiones del exercito. El campo, que se habia sentado en la llanura bajo el Fuerte, se inundó con los torrentes de agua que caían de las colinas ; de manera que la tropa asustada creyó que habia llegado su última hora. Luego que amaneció, estando la tempestad algo calmada, el Emperador no halló otro partido
que

que el retirarse con los tristes residuos de la flota para encaminarse hácia Bugia , donde habia efectuado su desembarco , abandonando su artillería , tiendas , bagages , equipages , y quanto tenia en su campo. Esta fué la resulta infeliz de una expedicion que nunca debia haber executado en una estacion tan adelantada , y contra el dictámen de los hombres mas peritos en el mar.

Observando Hassan Baxá todos los movimientos de sus enemigos , los dexó llegar hasta las orillas del mar, en cuyo parage advirtiéndolo la precipitacion con que executaban su embarco , mandó á la guarnicion que saliese de la Plaza con todos sus habitantes , y los acometiesen , lo que executaron con furor , haciendo una carnicería horrorosa , y recogiendo gran número de esclavos que andaban fugitivos por el campo por no

poder llegar á tiempo para embarcarse. Habiendo llegado en aquel mismo tiempo el socorro que esperaba Argel , viendo la Ciudad libre, se esparció como un rayo á lo largo de la marina , lo que contribuyó mucho á la confusion con que se precipitó el reembarco , que se aumentó con este motivo , y quedaron infinitos en tierra , que fueron hechos esclavos.

Cierto eunuco llamado Isuf , á quien se miraba como á hombre inspirado del Cielo , habia anunciado esta libertad , y se atribuyó el honor de ella ; pero zelosos los Morabit-
tas (*) de la vanagloria que hacia del prodigioso anuncio , atribuyeron esta tempestad á las oraciones y mé-
ri-

(*) Nombre propio de una secta entre los Mahometanos. Son sectarios de Mohaidin y de su doctrina.

ritos de uno de ellos llamado Cid-Utica , suponiendo que la habia excitado golpeando el mar con su baston. Los Señores del Consejo tuvieron bastante política para fingir que se lo persuadian. Despues de la muerte de Cid-Utica se edificó una pequeña mezquita en el parage de su entierro , insinuándose al crédulo pueblo que en un peligro urgente si se golpease el mar con sus huesos se levantaria otra igual tempestad. Todavía permanece esta opinion popular : pero ¿dónde se encontrarán las reliquias del Santon ? Es de creer que desde entónces acá todo se habrá reducido á polvo.

CAPITULO III.

Despues de este fatal suceso de Carlos V. delante de Argel pasó este Reyno á poder del Gran Señor , quien en calidad de propietario y Soberano enviaba un Baxá para gobernarle en su nombre ; pero como los Virreyes habian usurpado una dominacion tyránica , y se apoderaban no solo de todas las rentas del Estado , sino tambien de los fondos que la Puerta enviaba para la milicia Turca , la paga faltaba muy á menudo , y jamas éra completa. Al principio del siglo décimoséptimo la milicia hizo una diputacion á la Puerta para representar los robos y excesos de los Baxáes que habian disipado los fondos que se enviaban de Constantinopla para pagar á la milicia , añadiendo que ella
se

se debilitaba cada dia mas por falta de paga , y que si este desórden continuaba , se hallarian bien presto en estado de sacudir el yugo de los Othomanos , y podrian llamar á los Christianos con quienes mantenian siempre alguna inteligencia secreta.

Propusieron pues los Diputados se eligiese entre la milicia un hombre de juicio , buenas costumbres , ánimo y experiencia para gobernarlos, baxo el nombre de Bey, diciendo que se encargaria de las rentas del País, y de las contribuciones establecidas sobre los Arabes y Moros del Campo ; que con ellas pagaria las tropas que siempre se mantendrian completas , y estaria obligado dicho Bey á proveer en todas las urgencias del Estado ; que podia sostenerse de este modo con sus propias fuerzas , sin estar á cargo del Sultan. Con todo se obligaron á reconocer á su Al-

teza por Soberano del Reyno , y á respetar á su Baxá , á quien se hacian siempre los honores acostumbrados , continuándole las mismas pensiones que le estaban asignadas. El Gobierno se obligó tambien á alojarle , y mantener su comitiva como ántes , con la condicion de no asistir á los Divanes generales , en los quales no tendria voto sino quando se le pidiese su dictámen. Insinuaron los Diputados que en caso de despreciar sus ofrecimientos , el Estado de Argel corria riesgo de pasar á otra dominacion por la debilidad y disgusto de la milicia.

Aprobó el Gran Visir este proyecto con tanto mas gusto quanto este género de gobierno escusaba en cada año una suma considerable al tesoro del Sultan. Por otra parte pensaba que la milicia estaria mejor mantenida , y viviria con mejor armonía.

nía. El Gran Señor, á quien se dió parte, mandó se expidiese un Firman ó Mandamiento conforme á las proposiciones de la milicia de Argel. Habiendo vuelto los Diputados á la Ciudad, significaron la órden al Baxá, quien se vió obligado á someterse; con lo que la milicia eligió un Bey para gobernarla, y se establecieron nuevas leyes, tanto para él, quanto para los vasallos, haciéndoles jurar su observancia, y mantenerlas pena de la vida. Todo se executó segun el nuevo órden establecido. Manteníase el Baxá á costa del Gobierno, y no se metia en nada sino quando era requerido.

Aunque el Gran Señor no es dueño absoluto en Argel, sin embargo habla siempre como Soberano quando los pueblos tienen algun negocio de importancia con él. En el Tratado que los Estados Generales

de las Provincias Unidas concluyeron con el Sultan Achmet en Constantinopla por el mes de Julio año de 1612 hay un Artículo notable, que es el siguiente: » Por lo que mira á los Corsarios de Argel y Berbería que irán á los Puertos de los Países Baxos , siendo costumbre recibirlos bien , y darles pólvora, plomo , y aun balas , con todo lo que necesitan , mi Alteza no quiere que quando encuentren navios de los Países Baxos les quiten sus mercaderías , ni hagan esclavos á los que se hallen á bordo de sus navios; ántes bien pretende que estos Corsarios vuelvan sin rescate á todos los que hayan hecho esclavos , y les restituyan todas sus mercaderías , sin que les falte la menor cosa : y en caso que dichos Corsarios hagan algun daño á los súbditos de los Países Baxos , los Señores Es-

»ta-

„tados Generales darán parte de
„ello á nuestra Corte en qualquiera
„parte que haya sucedido , y se ha-
„rá de modo que todos los efectos
„que los sobredichos Corsarios ha-
„yan quitado sean restituidos , y to-
„dos los esclavos puestos en liber-
„tad. Si los Corsarios de Argel y
„Berbería no obedecen á nuestras
„presentes órdenes , los Señores de
„los Estados Generales de las Pro-
„vincias Unidas no estarán obliga-
„dos á recibir á los Corsarios en sus
„Puertos ; ántes bien sí los Señores
„Estados Generales los tratasen co-
„mo á enemigos , el acuerdo presen-
„te no sería reputado por esto , vio-
„lado ó quebrantado ; y en estas oca-
„siones daré siempre fe y crédito á
„las informaciones que hagan los
„Estados Generales , y aprobaré
„siempre las disculpas que me den.“

No obstante órdenes tan precisas,
los

los Argelinos apresaron varios navios Holandeses , poniendo sus equipages á la cadena. Estos procuraron cortar el daño que sufrían mediante un nuevo Tratado que hicieron en el año 1622. Convínose en él que los Holandeses cautivos que se hallasen aún en poder de los Capitanes que los habian apresado, ó de los que tenían parte en las presas , serían entregados sin rescate; pero los que habian sido vendidos en el mercado , y comprado por los particulares , serían entregados por el primer precio que se hubiesen comprado : que si los Corsarios hallasen en los navios Holandeses mercaderías de contrabando , serían de buena presa ; pero que lo restante de las mercaderías, el navio, el equipage y todo lo que pertenecía á los vasallos de la República de Holanda sería libre y franco. Este Trata-
do

do no fué mas que una convencion fundamental para la conducta que las dos Naciones debian tener recíprocamente. El dia 30 de Enero de 1626 se hizo un aumento de articulos al dicho Tratado , en el que se califica á los Holandeses de vasallos del Príncipe de Orange , porque en calidad de Almirante expedia las comisiones. Todos estos Tratados tienen por basa el de Constantino-
pla.

Hicieron tambien los Argelinos por aquel tiempo un Tratado con la Francia. Habia habido algun rompimiento con ocasion de algunas presas hechas por Simon Dauler , Capitan Frances. Receloso Luis XIII. de que este incidente rompiese el comercio , hizo renovar la alianza que habia entre la Francia y la Regencia de Argel. El Gran Señor , que se habia metido en esta composicion , escri-

cribió al Bey y á la milicia, diciendo : *Vosotros , mis esclavos de la milicia de Argel , habeis vivido antiguamente con los Franceses como hermanos ; pero algunos malos hombres que hay entre vosotros han cometido actos de hostilidades contra la obligacion y justicia con los Franceses , tratándolos como á enemigos. Quiero que todo lo que ha ocurrido , y se ha hecho hasta ahora sea olvidado , y que en adelante hayais de vivir bien con ellos. ¿Quién dirá que este modo de hablar no parece mas bien á una súplica , que á una orden absoluta del Soberano ? Así es : las Regencias de Africa , y aun los mismos Baxáes ó Gobernadores de las Provincias del Imperio Othomano no obedecen al Gran Señor , sino en quanto es de su conveniencia , mayormente si media algun interes , en cuyo caso primero pierden la vida,*
y

y se disimula en Constantinopla, porque de lo contrario sería menester tener siempre las armas en la mano, y dar ocasion á mil revoluciones que desmoronarian el Imperio. Que se juzgue pues de la fidelidad que se puede esperar en los tratos con las Regencias de Africa, que se contemplan como Soberanas, y sin dependencia alguna, como lo acredita su insolencia. Con que no hay otro arbitrio para reducirlos á la razon que las bombas y balas; y es de admirar que algunas Potencias Christianas no se hayan unido para este fin.

Continuando sus excesos, pasó el Almirante Ruyter en el año de 1662 á la bahía de Argel con nueve navios de guerra: enarboló pabellon blanco, y diputó á la Regencia algunas personas en nombre de los Estados Generales para tratar de la paz, ó aloménos de una

tre-

tregua. Ofrecieron los Argelinos al Almirante Holandés las mismas proposiciones que ya habian hecho á los de su Nacion. Estas proposiciones fueron enviadas á los Estados Generales de las Provincias Unidas, que las despreciaron enteramente, remitiendo otras nuevas instrucciones á Ruyter , mandándole no consintiese en visita alguna de los navios de la República , y estipulase que dichos navios y sus efectos serían libres. Hizo saber el Almirante al Divan las nuevas órdenes que habia recibido, sin poder apartarse un punto de ellas. Examináronse con atencion, pero se negó á conceder lo que pedian. Sin embargo se convinieron que este artículo tendria lugar solamente por quatro meses , y se firmó al mismo tiempo una tregua que se prolongó en adelante , y se hizo un Tratado al fin del mismo año que no fué
me-

mejor observado que los antecedentes : por lo que el Almirante Ruyter, pasó aun á Argel en el año de 1664 con toda su flota para comprar algunos esclavos , y trocar otros; mas el rigor con que trataron del rescate de los primeros ocasionó la guerra entre las dos Naciones.

Mientras se burlaban de los Holandeses que los podian haber castigado exemplarmente , estos Corsarios tuvieron la osadía de atacar varias veces á los navios Franceses baxo el reynado de Luis XIV, Príncipe que supo hacer respetar su bandera qual ninguno de sus antecesores. Por lo mismo envió en el año de 1663 á Francisco de Vandoma Duque de Beaufort , y al Comendador Paul, que consiguieron tan grandes ventajas contra ellos , que se vieron precisados á suspender sus pyrate-rías. El año siguiente la Francia em-
pren-

prendió hacer un establecimiento, en la Costa de Bugia (Plaza que los Españoles se dexaron quitar despues del mal suceso de Carlos V. delante de Argel) para asegurar su navegacion de Berbería. Para este efecto los Franceses se apoderaron de Gigeri, donde se mantuvieron algun tiempo; pero se vieron obligados á abandonarla por la dificultad de enviar allí comboyes. Habiendo encontrado los Argelinos medios de reparar sus fuerzas, se pusieron de nuevo á correr los mares en 1665, pero fueron aun batidos. No obstante tantos golpes repetidos, volvian cada dia á las hostilidades, rompiendo los Tratados que se hacian con ellos. Irritado Luis XIV. contra estos pyratas encargó al Teniente General de sus armadas el Señor du Quesne, pasase á bombear Argel. Los temporales impidieron desde luego

go la execucion de esta empresa; pero en fin el General Frances consiguió causar con sus bombas un daño irreparable á la Ciudad. No pudiendo el pueblo soportar por mas tiempo los males que padecia , pasó tumultuariamente al Palacio del Bey.

Asustado éste juntó luego el Divan, el qual convino en que era preciso pedir la paz. El Señor du Quesne exigió por preliminares se le entregasen generalmente todos los Franceses , y los de las demas naciones que habian sido apresados baxo el pabellon Frances. El peligro era urgente , y fué preciso someterse á esta ley para evitar la ruina de la Ciudad. Restituyeron 546 esclavos, y se convino en una tregua hasta que se hubiesen reglado los artículos de la paz. Ademas de la libertad de todos los esclavos , el General pidió una indemnizacion de todas las pre-

sas que se habian hecho sobre la nacion Francesa, negándose al mismo tiempo á restituir los Argelinos que retenia prisioneros. Condiciones tan duras los desesperaron, y furiosos de haber perdido sus esclavos, se vengaron sobre el Bey, que mataron á puñaladas. Volvió el Señor du Quesne á empezar de nuevo el bombeo, y no lo dexó hasta que le faltaron bombas. Entónces los Argelinos se echaron sobre los pocos Franceses que aun tenian en su poder ocultos, y los hicieron morir exponiéndolos á la boca del cañon cargado. Retirándose la Esquadra Francesa, el General dexó quatro navios para cruzar é impedir saliesen los Argelinos de su puerto. Esta especie de bloqueo, que les causaba gran daño, les obligó á pedir la paz, que se hizo en el año de 1684. Expresóse formalmente en el tratado salüdarian los

Argelinos á los navios Franceses con mayor número de cañones que acostumbraban con las demas naciones. Enviaron á Francia Diputados, para pedir perdon de las hostilidades que habian cometido contra la nacion Francesa.

Habia lugar de creer que despues de haber castigado tantas veces á estos pyratas , cesarian de atacar á una Nacion tan poderosa como es la Francesa ; pero volvieron á continuar sus salteamientos contra ella en el año de 1687 , en que fueron nuevamente batidos cerca de Ceuta por una esquadra Francesa : la única Nacion de Europa que ha sabido hacerse respetar de aquella canalla; no habiendo hecho las demas sino vanos esfuerzos contra ella : por lo mismo se burlan de todas. Dexo en silencio las demas diferencias que se han tenido con estos pyratas, que

siempre fueron rigorosamente castigados quando se atrevieron á insultar el pabellon Frances. No hay pueblo alguno sobre el qual se pueda ménos contar que sobre los Argelinos. Es un conjunto de renegados, gentes sin religion, que no subsisten sino de pyraterías: es una milicia desenfrenada y sin disciplina, que no obedece á sus Oficiales sino quando está exâctamente pagada, y se conducen con ellos segun sus intereses y caprichos. Los Baxaes que pretendian ser los Gefes de aquella milicia afectaron mucho tiempo en Argel una autoridad soberana. Aprovécháronse para establecerla de las ocasiones que tenian de favorecer, ó impedir la eleccion de un Bey. Los habia quienes por su crédito y poder hacian dar muerte á los Beyes, ó los deponian, colocando en su lugar sugetos que eran de su faccion entregados.

Ha-

Habiendo sido Ali-Baba elegido Bey en el año de 1710 á pesar del Baxá, aquel hizo arrestar á este, enviándole á Constantinopla, con amenaza de quitarle la vida si volvía á Argel, con cuyo motivo envió al mismo tiempo á la Puerta una Embaxada con regalos considerables para los Visires, las Sultanas y principales Oficiales del Serrallo. Hizo exponer sus agravios contra el Baxá, y representar al Gran Visir que este Oficial merecia la muerte por haber fomentado la division en el Estado; que en consideracion al Gran Señor no se le habia dado la muerte, contentándose con hacerle salir del País; pero que la milicia estaba tan sumamente irritada contra los Baxaes, que si volvía á suceder lo mismo no seria posible contenerla, y que los pasarian á todos á cuchillo con su furor. Concluía sus

representaciones añadiendo , que supuesto que un Baxá era inútil y perjudicial á los intereses del Gobierno , parecia conveniente no enviar mas , ántes bien honrar al Bey con el título de Baxá. Esta demanda fué concedida , y desde aquel tiempo el Bey se ha considerado como Soberano , y como mero aliado del Gran Señor , de quien no recibe orden alguno , solo si Enviados extraordinarios quando importa tratar de algun negocio. El Gobierno de Argel no ve con gusto este género de Ministros en su Ciudad , por que están mantenidos á su costa , afectando un ayre de grandeza , que parece vituperar á la milicia su baxeza y su dependencia de la Puerta. Por tanto se desembarazan de ellos lo mas pronto que les es posible , sin hacerles otros honores sino en quanto la decencia y política lo exigen.

Se pueden dividir en seis clases los pueblos que habitan el Reyno de Argel ; á saber, los primeros habitantes del País, los Moros , Arabes, Judios , Turcos, y Christianos. Los antiguos habitantes son comunmente blancos ; pero hay algunos mulatos que provienen de la mezcla de estos pueblos con los negros de Africa. Los Moros son de dos especies , esto es, los de la Ciudad, y los del campo. Entre los primeros los unos hacen el comercio de tierra y mar, los otros ocupan diversos puestos en sus Tribus , otros en fin se aplican á algun oficio. Los Moros del campo no poseen bienes raices, andan siempre errantes ó vagabundos con sus familias, en tan gran número , que suelen componer Tribus como los Arabes. Cada una de estas Tribus forma una Ciudad ó campo ambulante que llaman Aduar. Cada

familia vive en su tienda particular, y el Aduar está baxo la direccion de un Scheik. La forma del gobierno es una especie de Aristocracia. Cada Aduar paga al Bey de Argel una tasa proporcionada al número de sus habitantes y á la qualidad del terreno que ocupa.

Los Arabes son una mezcla de varias Tribus descendientes de los Arabes Mahometanos que se apoderaron del Africa. Obligados á abandonar su conquista por la rebelion de los Africanos , se retiraron á las montañas y á los desiertos con sus ganados y quanto les pertenecia. Sin embargo algunos se quedaron en las Ciudades y se sometieron. Los Arabes que habitan el monte Atlas, y ocupaban los desiertos de las cercanías de Tunez , son ricos por el comercio que hacen con las Ciudades de los Reynos de Tunez y de Fez.

Fez. El mayor número se aplica á la agricultura y á la caza; pero algunos se dedican á la Astronomía y á la Poesía.

Parece que los Judios domiciliados en Argel descienden de aquellos que han sido expulsos de Europa en diversos tiempos. Son considerados como los Moros, esto es, viven en un género de cautiverio, y son en extremo despreciados de los Turcos. Si cometen algun delito digno de muerte, el fuego es el suplicio que se les hace padecer: no pueden llevar ó vestir otro color que el negro. Hay otros Judios que se conocen baxo el nombre de Judios Libres: son casi todos de Liorna, y hacen el mayor comercio: se les trata á estos últimos de comerciantes extranjeros, y se ponen baxo la proteccion del Cónsul de Francia. El número de los Christianos no es
con-

considerable si se exceptua á los esclavos. Dícese que están bien tratados en Argel con la esperanza de su rescate , y que por esta razon léjos de inclinarlos á abrazar el Mahometismo, se les niega el permiso de hacerse Musulmanes quando lo solicitan: al contrario los esclavos están muy maltratados en los Reynos de Fez y Marruecos, adonde debemos pasar para hacer conocer la mala fé y perfidia de sus Soberanos: pero concluyamos primero con la descripcion de la Historia de Argel.

Este Estado , sin contar el nombre de su Capital , se divide hoy en tres Gobiernos, baxo la autoridad de tres Beyes que mandan los exércitos; á saber, el Bey de Levante ó de Oriente, que reside en Constantina: el Bey de Poniente ó de Occidente , que reside en Tremecen desde que España

ña se apoderó de Orán; y el Bey de Mediodia, que habita en tiendas porque no hay Ciudad en su Gobierno. Argel Capital del Reyno, llamada antiguamente Cesarea de Mauritania, es hermosa, grande, bien poblada, y la mas rica de Africa: tiene un hermoso puerto y bellísimos Palacios. Está fabricada sobre el declive de una montaña en forma de anfiteatro: los techos de las casas están á modo de terraplen ó plataforma, cubiertos de tierra, sirviendo de jardines: las calles son en extremo estrechas, apenas pueden pasar tres hombres de frente. Construyóse así para defender á sus habitantes de los grandes calores del Verano ó rayos del Sol. Cuéntanse al rededor de Argel cerca de diez y ocho mil jardines ó huertas que han sido construidas por los esclavos.

Cons-

Constantina al Oriente de Argel, llamada antiguamente Cirtha, se halla en una situacion ventajosa treinta leguas distante del mar: bellísimas obras construidas en tiempo de los Romanos hacen ver todavía qual fué su esplendor y magnificencia. Bona, antiguamente Hypona, Ciudad marítima al Nordeste de Constantina, que rindió Carlos V. en el año de 1535, fué célebre en la antigüedad, no tanto por su magnitud y riqueza, quanto por S. Agustin su Obispo, cuyo nombre es tan respetado en la Iglesia. Esta Ciudad está situada en un territorio fertilísimo en trigo, frutos exquisitos y buenos pastos, como son casi todos los de Berbería. En fin este País es uno de los mayores que hay en la Africa, y ha producido los mayores Doctores de la Iglesia como son S. Cypriano, S. Agustin, y en el qual

se contaban mas de quatrocientos Obispos: fué asolado de tal manera , primero por los Wándalos , Hereges Arrianos , y despues por los Agarenos, que el Christianismo quedó enteramente abolido.

*REVOLUCION DE LOS AFRICANOS
y sus Conquistas (*).*

PRetenden los Autores Africanos mas célebres que los antiguos habitantes de Berbería y Numidia provienen de las Tribus de Sabeenos ó Zabianos, que pasaron de la Arabia feliz á Africa con su Rey Melec-Iffiriqui; pero que la denominacion de Moro viene de la palabra Fenicia *Maverim*, que significa Occidental.
Con

(*) Véase la Hist. Univ. moderna política por Briacen de la Martiniere , art. 4. tom. 8. pag. 87.

Con efecto estos Países, como son los Reynos de Argel, Marruecos y Fez están al Occidente de la Africa Septentrional, donde los Fenicios tenian varios establecimientos 1500 años ántes de la venida de Christo. Como quiera que sea, no se puede casi negar que los primeros habitantes de Africa hubiesen salido de la Arabia para poblar aquella region, extendiéndose hácia el Norte de ella, siendo País mas templado que el Mediodia de ella.

Dividense en Tribus, cinco de ellas conocidas baxo el nombre de Zinhagianos, Mucamudinos, Zenetas, Gomeras y Horaes. De estos últimos salieron seiscientas familias de Bereberes, y los grandes Señores de Africa se glorían de sacar su origen de ellos. Los Zenetas, Mucamudinos, y Zinhagianos reynaron en Berbería, Numidia, y Lybia, há-
cia

cia el fin del Imperio de los Arabes en el siglo duodécimo. Durante el reynado de la casa de Idris, que edificó la Ciudad de Fez, la familia de los Mequineses, que sacaba su origen de los Zenetas, usurpó la Soberanía. Otra familia de los mismos Zenetas de Numidia, llamada Magaoras, conquistó sobre los Abderames varias Provincias: abatió la Potencia de los Mequineses: formó diversos estados en Berbería; y fué echada por los Lenafemos, mas conocidos baxo el nombre de Al-Moravides, que fueron desposeidos por los Al-Mohades. Los Benimecinis, tambien descendientes de los Zenetas, arruinaron el poder de los Almohades, y fueron despues remplazados por los Benioatares, que eran de su Tribu. Finalmente los Scherifes se apoderaron de todo el País que estas Tribus habian poseido en

la Mauritania Tingitana. Los Reyes de Tunez y Tremecen salieron tambien de aquellas cinco Tribus, y los Abduluetes, descendientes de los Zinhagianos, y de la familia de los Magaoras, han reynado en Tremecen, y los Buhafeas de la Tribu de los Mucamudinos ocuparon el trono de Tunez. Los Gomeras, y Haoares fueron dueños de algunas Provincias, pero no llevaron la corona.

ABU-TICHIFIANO PRIMER REY
de la
DYNASTIA DE LOS
AL-MORAVIDES (*).

LA dureza y crueldad con que los Arabes dueños de Africa trataron á los habitantes de este País hizo su yugo insoportable, y suspiraban por la libertad, quando Abu-Tichifiano Morabita de la Tribu de Zinhagiano, y de la rama llamada Lumptunos, sublevó los pueblos de Numidia y Lybia donde mandaba. Habíase retirado á aquellas Provincias para huir de la dominacion de los Arabes, y se hallaba al frente de un pueblo bastante numeroso que habia imitado su exemplo. Resuelto á

Era de
Christo
1051.

I des.

(*) Marmol. lib. 2. pag. 150. y sig.

destruir la tyranía de los Arabes, y satisfacer acaso su ambicion, empenó los Zinhagianos, los Zenetas y demas pueblos de la Numidia á entrar en su proyecto. Despues de haber juntado un numeroso ejército, atravesó las montañas del gran Atlas cerca de la Ciudad de Agmet, y se hizo dueño de la Provincia de Marruecos. Sometió despues á los Arabes y Magaoras, que poseían una parte de la Tingitania, y estableció su silla en Agmet. Entónces tomó el título de Emir-El-Muslimin ó Comandante de los Fieles. Creía que este nombre debia pertenecerle por causa de su secta. Como todos los Gefes de esta empresa eran Morabitas; los otros Africanos dieron este nombre á todos aquellos que pelearon baxo los estandartes de

Abu-

Abu-Tichifiano. Nosotros los llamamos Almoravides. Haciéndose estos Pueblos poderosos, entraron varias veces en España con grandes ejércitos. Prosiguiendo Abu-Tichifiano sus conquistas, consiguió arrojar á los Arabes de la parte occidental de la Tingitania.

Habiendo muerto este Príncipe, los Zinhagianos, le dieron por ^{Yosuf ó} Joseph. sucesor á su hijo llamado Youf ó ^{Joseph.} 1086. Joseph, quien siguió sus huellas. Su primera operacion luego que se vió colocado en el trono fué construir la Ciudad de Marruecos ó acabarla, adonde transfirió la Silla de su Imperio. Ocupado de los medios de extender sus límites, tomó la resolucion de apoderarse de la Provincia de Tremecen, valiéndose del pretexto de religion para lograr sus

designios. Envió Morabitas á los habitantes de aquella Provincia para empeñarlos á dexar la secta que profesaban ; pero sea que el pueblo sospechase los motivos de Joseph , ó sea por zelo de su secta , degollaron á los Morabitas y Embaxadores que los acompañaban. Los Tremecinos , que eran Zenetas , tomaron despues las armas, y se juntaron en número de cincuenta mil hombres. Irritado Joseph de este insulto, marchó á su encuentro, los batió, y entró en su País, que saqueó y asoló. Los Zenetas se retiraron hácia la Ciudad de Fez para recibir algun socorro ; pero Joseph dueño del País, hizo demoler todas las Plazas, y se degollaron por su órden hasta los niños, para vengar el insulto que se habia hecho á sus Embaxadores mien-

mientras los habitantes de Fez, en lugar de la buena recepcion que aquellos esperaban, tratando á los Zenetas como vasallos rebeldes, los pasaron á cuchillo, y los que escaparon de su furor perecieron en los rios ó en los precipicios. Tal fué la suerte de los Pueblos de Tremecen.

Poco despues declaró la guerra á los habitantes de Fez y ganó sobre ellos una victoria completa cerca de la montaña de Honégui, nueve leguas distante de Méquinez, y reduxo toda la Provincia á su poder: echó sucesivamente de Bugia á los sucesores de Abul-Hagex que habia reynado en la Ciudad de Cairvan: sin embargo les hizo gracia de la vida porque eran de su Tribu, y los envió á sus Estados, donde se quedaron duran-

te el reynado de los Almoravides. Tambien hizo tributarios y vasallos á los habitantes de Tunez. Entónces se volvió á Marruecos y tomó como su padre el título de Emir-El-Muslimin. Baxo su reynado los Sicilianos se apoderaron de Mahedi, Ciudad de Africa, y conservaron esta conquista hasta que se la quitó Abdelmumen, segundo Rey de los Al-Mohades. Joseph continuó en perseguir á los Arabes que se habian retirado á las montañas y á los desiertos de la Numidia y Lybia. Despues de haberlos reducido pasó á España de donde habia sido llamado por los Reyes Moros que le habian ofrecido reconocerle por su Monarca si queria socorrerlos contra los Christianos. Este Príncipe se distinguió mucho en España, y ha-

habia ganado una victoria considerable poco ántes de morir: acabó sus dias en Marruecos adonde habia vuelto para hacer nuevos preparativos contra los Christianos.

Ali su hijo y sucesor pasó ^{Ali.} á España en socorro de los Reyes Moros que le habian llamado; pero fué muerto en una batalla que perdió. Entónces se puso la corona sobre la cabeza de Brahem su hijo. Apenas se ha- ^{Brahem.} bia sentado en el Trono, quando un ejército de Italianos desembarcó en Mahadi, haciendo y cometiendo grandes estragos sobre la costa hasta Cairvan, á donde se encaminó. Guiaba estos Italianos un Alfaquí ó Doctor de la Ley, que habia prometido entregarles la Plaza, con la condicion que le dexarian el mando

134 *De las expediciones*

1115.

de ella. Engañados los Christianos por este embusterø, se acercaron á Cairvan; pero encontraron á los Moros ordenados en batalla. El Afaquí se juntó inmediatamente con estos últimos y los Christianos acometidos de todas partes perecieron casi todos. Ensoberbecido el Alfaquí del servicio que habia hecho á los Moros, se atrevió á aspirar al trono, y se sublevó contra los Al-Moravides; pero fué vencido y obligado á huir á la Numidia, donde fué arrestado por un pariente de Brahem, quien despues de haberle hecho arrancar los ojos, le encerró en una estrecha prision.

Dr-

*DYNASTIAS DE LOS
AL-MOHADES.*

REynaba pacíficamente Bra-
hem en sus Estados quan-
do una impensada revolucion le
hizo perder el trono y la vida.
Un Bereber llamado Abdallah,
de las montañas del gran Atlas,
autor de la secta de los Moahe-
dinos, esto es, de los Unitarios,
se atraxo la veneracion de los
pueblos por sus predicaciones, ha-
ciéndose gran número de prose-
litos: ganó particularmente los
de la Tribu de Mucamuda, de la
qual el mismo era. Viéndose Ab-
dallah al frente de algunos mi-
llares de hombres, le pareció de-
ber aprovecharse de su zelo pa-
ra satisfacer su ambicion. Entró
en las tierras del Rey de Mar-
rue-

Abda-
llah.

1120.

ruecos con el pretexto de predicar su nueva doctrina. Brahem despreció imprudentemente semejante enemigo, y no quiso atacarle sino con una parte de sus tropas ; pero no tardó en arrepentirse de su yerro , porque fué vencido , y su ejército derrotado y puesto en fuga. El vencedor se apoderó inmediatamente de los pasos por los quales el Rey podia volver á Marruecos ; de manera que Brahem se vió obligado á retirarse hácia las montañas , donde juntó lo restante de sus tropas. Abdallah le hizo luego investir por un cuerpo de tropas , cuyo mando habia dado á Abdulmumen uno de sus Tenientes , y su hijo , en sentir de algunos. Abdulmumen lo estrechó tan de cerca , que le precisó á abandonar su puesto. Quiso Bra-

Brahem ir á buscar un asylo en la Ciudad de Fez ; pero los habitantes le negaron la entrada : huyó á Oran , donde esperaba hacer una larga resistencia : Abdulmumen fué á sitiarse en aquella Plaza ; y el Rey viendo que iba á caer en manos de su enemigo , salió secretamente de noche. Sin embargo fué descubierito , y conociendo que le perseguian , picó de las espuelas á su caballo , y se precipitó de lo alto de un peñasco , queriendo mas bien perecer de esta suerte , que á manos de Abdallah.

Habiendo Abdulmumen encontrado el cuerpo del Rey , le hizo cortar la cabeza , que envió á Abdallah , que hacia el sitio de Marruecos. Despues recorrió todo el País de Tremecen , y se lo sometió enteramente. Concluida

esta conquista , paso al campo delante de Marruecos , y en el fué proclamado Rey en lugar de Abdallah que acababa de morir. Habia establecido este sectario un Consejo de quarenta de sus discípulos , y á mas de esto habia escogido otros diez y seis para servirle de Secretarios. Estos últimos reglaban todos los negocios, y estaban tambien destinados para ir á predicar en las Ciudades , y Aduares para establecer la doctrina de Abdallah. Entre ellos se debia elegir un sucesor conforme lo habia mandado , y este habia de ser al mismo tiempo Rey y Pontífice , á imitacion de los Kalifas , sucesores de Mahoma. Los sectarios de Abdallah fueron llamados Muahedinos , los Escritores Arabes los nombran Predicadores , y los Españoles les dan el nom-

Hombre de Almohades.

No bien fué reconocido Abdul-^{Abdul-}mumen Rey por el ejército quan-^{mumen.}do puso con viveza el sitio de Marruecos. Habiendo ganado esta Ciudad por asalto, se apoderó del hijo de Brahem, y le ahogó con sus manos. Con la muerte de este jóven Príncipe se extinguió la linea de los Al-Moravides, que los Historiadores de Africa llaman Luraptunos ó Morabitanos. Abdulmumen hizo poner fuego á la Ciudad, mandando se derribasen el Palacio de los Reyes y las Mezquitas que habian mandado edificar, y se destruyesen todos los mas bellos edificios, para procurar por este medio borrar la memoria de sus fundadores. Despues reedificó otros nuevos, y no escaseó cosa alguna para sobrepujar la magnificencia de los que ha-

habia hecho destruir. Finalmente persiguió todos aquellos que eran de la casta de los Al-Moravides , y consiguió hacerlos perecer á todos.

No obstante los Arabes que habitaban la parte oriental de Berbería y de Numidia , en donde no se ocupaban mas que en el cultivo de las tierras , y cuidado de sus rebaños , tomaron las armas despues de la destruccion de los Al-Moravides que los habian sometido. Entraron en la Berbería, y se apoderaron de las Provincias de Tunez y Tremecen : sometieron á los naturales del País , que dependian del Imperio de los Arabes en tiempo de los Kalifas , y formaron diferentes Soberanías. Por otra parte los Virreyes y Gobernadores que mandaban en las Plazas y en las Provincias en
nom-

nombre de los Al-Moravides , se negaron á obedecer á los Almo-
hades , atribuyéndose toda la au-
toridad en las Ciudades que ocu-
paban. Así se vieron Reyes en
Trípoli , Cairvan , Tunez , Bugia,
Argel , Tenez , Tremecen , y
otros parages. Los Africanos de
las montañas tuvieron tambien
sus Soberanos particulares. Al as-
pecto de tantos enemigos Abdul-
mumen sintió revivir su ánimo:
protegido y apoyado de la Tribu
de Mucamuda , y particularmen-
te de la rama de Benigueregil de
la qual salia, sometió los Numidas
y los Getulas del Occidente: se apo-
deró de una gran parte de la Pro-
vincia de Tunez y Tremecen: qui-
tó á los Christianos la Ciudad de
Africa , y otras varias plazas que
ocupaban en la costa. Con todo los
Arabes se quedaron dueños de una
gran

gran parte del Reyno de Tunez. Abdulmumen se disponia á pasar á España, á donde habia enviado varias veces tropas, quando le sorprendió una enfermedad que le conduxo al sepulcro.

Iosuef, ó Joseph. Su hijo Joseph fué elegido pa-
 1184. ra sucederle. Animado del mismo espíritu que su padre, y enemigo declarado de los Christianos, pasó á España al frente de un formidable ejército. Algunas turbaciones sobrevenidas en Africa le obligaron á volver á su País; pero sosegadas, volvió á España, y fué muerto en el sitio de Santaren.

Entónces se colocó en el trono á su hijo Jacob, cuyas grandes acciones le hicieron dar en lo sucesivo el nombre de Almanzor, esto es, el Victorioso. Tuvo luego grandes guerras que sostener con-

contrá los Reyes de Tunez y de Tremecen que se negaron á pagarle tributo; pero consiguió someterlos. Tambien atacó á los Arabes, y para debilitarlos los distribuyó en diferentes parages. A los principales envió á las Provincias de Duquela, Tremecen y Azguer, y á los otros envió á la Numidia y Lybia. Los que se quedaron en la Mauritania Tingitana se hicieron vasallos del Rey de Marruecos : se ocuparon en la agricultura, y en apacentar sus rebaños. Los Arabes de la Provincia de Azgar se sometieron tambien al tributo que se les impuso; pero aquellos á quienes se obligó á establecerse en las Provincias de Duquela y Tremecen, sacudieron el yugo en lo sucesivo, y pusieron á los naturales del País baxo de su dominacion. Los

Arabes de la Numidia y de Lybia no se quedaron en la dependencia sino durante cierto tiempo , y consiguieron hacerse dueños del País. En quanto á los de Tunez ellos se sublevaron despues de la muerte de Almanzor, y se quedaron en posesion del País hasta el reynado de los Beni-Merinis , y cedieron este Estado á un Señor Zeneta. Los sucesores de este último ocuparon el trono hasta que un Gobernador de Argel se apoderó de él en nombre del Gran Señor.

Haciéndose Almanzor dueño de las Provincias de Berbería, hizo correrías en el País de los Numidas , y sojuzgó todo lo que hay desde Messa hasta Trípoli, en que se comprenden los Reynos de Fez , Tremecen y Tunez. Por otra parte este Príncipe fué
re-

reconocido Monarca por todos los Reyes Moros de España , y se hizo el mas poderoso Sobe-rano de Africa desde los Kalifas. Despues de haber hecho su nom-bre célebre en Africa , publicó una Gazua (*) contra los Chris-tianos , y entró en España con un poderoso ejército.

Mientras adquiria nueva gloria en este País , el Gobernador de Khafsa , aprovechándose de su ausencia , hizo sublevar los Ara-bes de los inmediatos campos ó cercanías. Con esta noticia Al-manzor dexó la España , y vol-vió á Africa con una parte de sus tropas. Intimidados los rebeldes, se encerraron luego en la Ciudad.

K 2

Al-

(*) Gazua , en sentir de Diego de Torres, significa Cruzada. Véase su Historia de los Scherifes de Marruecos.

Almanzor formó el sitio de ella, y se mantuvo un año delante de esta plaza. Cansado y fastidiado de tan larga defensa, hizo escalar las murallas, y tomó la Ciudad por asalto. El Gobernador, que se habia retirado á la Ciudadela, conociendo que no podia resistir, empleó la mediacion de un Morabita para una composicion con el Rey, y la obtuvo con el permiso de ir á echarse á sus pies. A vista del reo, Almanzor no pudo detener su cólera, y olvidando la palabra que habia dado, le hizo cortar la cabeza. El Morabita que habia empleado sus buenos oficios por este Gobernador, se tomó la libertad de hacer presente al Rey, que un Príncipe debia ser mas exácto que otra qualquier persona en guardar sus promesas. Sentido Al-

Almanzor de esta reconvençion, dexó inmediatamente las insignias de la Dignidad Real , y desapareció. No se sabe lo que se hizo: algunos Autores pretenden que murió en casa de un panadero de Alexandría en Egypto. Imaginándose sus vasallos que habia ido en romería al sepulcro de Mahoma , dieron la Regencia del Reyno á su hermano Braham ; pero no teniendo noticias al cabo de un año , pusieron la corona sobre la cabeza de su hijo Mahamet-Enacer.

Este Príncipe belicoso rompió la tregua que su padre habia hecho con el Rey de Castilla , y se transfirió á España para hacerle la guerra ; pero fué batido en los campos de Tolosa en el año 1212 ó 1209 , segun algunos Autores Arabes , y se volvió á Africa.

Atribuyendo sus vasallos la pérdida de esta batalla á su cobardía , no le miraron ya sino con desprecio , lo que le fué tan sensible , que murió de pesadumbre. Dexó la corona á uno de sus nietos llamado Ceyed-Barrax.

*DYNASTIA DE LOS
BENI-MERINIS.*

Todos los Gobernadores de las Provincias , especialmente los de Tremecen , Tunez y Fez, se rebelaron luego que Ceyed-Barrax subió al trono. El primero que levantó el estandarte de la rebelion fué un Africano de la Tribu de los Zenetas llamado Gamarazan, hizo de Zeyen, de la casta de los Abdulvatas, antiguos Reyes de Tremecen , y vasallo de los Al-Mohades. Ceyed

yed no tardó en marchar contra el rebelde. No atreviéndose este á fiarse en sus fuerzas , se encerró en un Castillo , donde se le sitió inmediatamente. Viéndose expuesto á que se le hiciese la forzosa en su puesto , encargó á uno de sus parientes de solicitar los medios para matar al Rey. Fingiéndose este traydor muy disgustado de Gamarazan , pasó á encontrarse con Ceyed , prometiéndole enseñarle un parage , por el qual podria fácilmente hacerse dueño del Castillo. Con este pretexto conduxo al Rey á un puesto apartado, y le mató á puñaladas. Avisado Gamarazan de la muerte de Ceyed , mandó hacer luego una vigorosa salida sobre las tropas de este Príncipe. Privadas de su Gefe , no hicieron mas que una débil resistencia,

y fueron casi todas pasadas á cuchillo. Esta victoria hizo á Gamarazan dueño del Reyno de Tremecen , donde reynó mientras vivió. Mandó ántes de espirar que sus sucesores dexasen su primer nombre de Abdulvatas , y tomasen el de Beyzenez.

Despues de la muerte de Ceyed , los habitantes de Marruecos eligieron en su lugar á su tio Abdelcader. Algunos de sus parientes se sublevaron contra él, y repartieron entre sí el Imperio: lo que formó varias Soberanías. Sin embargo Abdulac , Gobernador de Fez por los Al-Mohades, que era de la Tribu de los Zenetas , de la rama de los Beni-Merinis, se apoderó de la autoridad soberana. Por otra parte Jacob su hermano se puso en posesion de las Ciudades de Rabat

y de Ansa en la Provincia de Tremecen , y batió á los Al-Mohades entre Fez y Mequinez. Esta ventaja aumentó prontamente el poder de los Beni Merinis. Habiendo muerto Abdulac , se puso la corona sobre la cabeza de su hijo , que reynó baxo la tutela de su tio Jacob. El jóven Rey no vivió mucho , y entónces los pueblos reconocieron á Jacob por su Soberano. Tomó éste el título de Rey de Fez con el de Muley Cheik , esto es , Rey anciano.

Mahometo Budobo , tio de Ceyed , se habia tambien sublevado en las Provincias de Tedla y de Domineto. Cedió la primera al Rey de Fez para que le socorriese contra Abdelcader. Inquieto el Rey de Marruecos de la marcha de sus enemigos , salió con diligencia de su Capital donde no
es-

152 *De las expediciones*

esperaba poder hacer una larga resistencia. Budobo se apoderó de ella , é hizo perseguir ál Rey, que fué muerto en Segemelse. Olvidado el vencedor del Tratado que habia hecho con el Rey de Fez , le declaró la guerra , y quiso quitarle sus Estados ; pero Budobo perdió la vida en un combate , y el Rey de Fez se puso en posesion del Reyno de Marruecos. Así pasó la Mauritania Tingitana baxo la dominacion de los Beni-Merinis , que se hicieron dueños en adelante de los Reynos de Tunez y Tremecen. Sin embargo algunos Gobernadores de los Al-Moravides conservaron las Plazas donde mandaban , pero se reconocieron vasallos del Rey de Fez. Tambien se mantuvieron en las montañas del gran Atlas , y en algunos parages del Reyno de
Mar-

Marruecos , donde la Tribu de Mucamada, de que trahían su origen , era muy poderosa. Los Hantetas que han reynado en Tunez eran de aquella Tribu. Jacob entró tambien en España , donde hizo algunas conquistas.

La muerte de este Príncipe ocasionó la guerra entre sus dos hijos Abul-Hascen y Ceyed , que se disputaban su sucesion. Vencido Ceyed por su hermano , pidió socorro al Rey de Granada, quien despues de habérselo prometido, no se atrevió á cumplir su promesa. Abul-Hascen no tardó en tener otra guerra que sostener contra el Rey de Tremecen ; pero habiendo vencido á este Príncipe , se puso en posesion de su Reyno y del de Tunez. Vencedor de todos sus enemigos , y mas poderoso que ninguno de sus ante-

te.

tecesores, dirigió sus ideas contra España , hácia donde envió primero á su hijo Abdumelia con un ejército numeroso. Habiendo sido muerto este jóven Príncipe, aceleró su padre su partida , con el designio de tomar venganza de su muerte ; pero él mismo fué vencido , á pesar del gran número de sus tropas , y obligado á volverse á Africa. Publicó allí una Gazua ó Cruzada ; pero mientras se disponia á hacer otra nueva empresa en España estuvo para perecer por las maquinaciones de uno de sus hijos que se rebeló contra él : sin embargo pudo desarmarle , y le mató en secreto. No fué tan dichoso contra Abuherim otro de sus hijos , que le quitó la corona. Abul-Hascen, que se habia retirado á la Provincia de Segelmesse , juntó allí
tro-

tropas , con las cuales volvió á tomar varias Plazas que dependian del Reyno de Fez. Abuhe-
rin sostenido por D. Pedro de 1346. Castilla , venció á su padre en la Provincia de Cus , y con esta victoria quedó en posesion de todos sus Estados , y hizo tributarios los Reynos de Tremecen y Tunez. Levantó suntuosos edificios en la Ciudad de Fez , y edificó un Colegio , al qual dió su nombre.

**DYNASTIA DE LOS
BENIOATAZES.**

Todos los sucesores de este Príncipe tuvieron una suerte funesta , y su poder fué enteramente abatido por la Dynastia de los Benioatazes. Abdulac , último Rey de la de los Beni-Meri-

rinis , fué asesinado por un habitante de Fez llamado Scherif, que se apoderó del trono. Subleváronse los Príncipes de la sangre Real contra él, y en particular Saydoataci , que tambien se nombraba Muley-Chek. Protegido por los Arabes de la Provincia de Arzila y de la de Azgar , emprendió hacer la guerra al usurpador. Despues de diferentes sucesos alcanzó lecharle de Fez , y hacerse dueño de este Reyno. El Scherif se escapó á Tunez con toda su familia.

Muley-Chek fué el primer Rey de los Benioatazes , que eran Zenetas de la casta de los Beni-Merinis , pero de otra rama que los antecedentes. Esta última no fué tan poderosa como la de los Beni-Merinis , y los Benioatazes no reynaron mas que en Fez. Ba-

no el reynado de Muley-Chek los Moros acabaron de perder todo lo que habian poseido en España por espacio de setecientos setenta y ocho años. Los Benioatazes reynaron hasta el siglo diez y seis , y fueron expulsos por los Scherifes.

*DYNASTIA DE LOS SCHERIFES
DE MARRUECOS (*).*

1500.

CAPITULO IV.

EL gran número de pequeños Soberanos que se habian formado en la Mauritania Tingitana habia disminuido considerablemente el poder de los Benioata-

(*) Historia de los Scherifes por Diego de Torres y por Marmol , lib. 2. cap. 4. pag. 243. y sig.

tazes. Hallábase entónces D. Manuel Rey de Portugal dueño de varias Plazas en Africa , donde mantenía fuertes guarniciones. Mientras llevaba adelante sus conquistas en aquel País , se asomaba en la Provincia de Dara una nueva Dynastia , que debía ocasionar grandes revoluciones en el Imperio de Marruecos. Un Alfaqui de Tigumedet llamado Mahometo Ben Hamet , que se decía descendiente del impostor Mahoma , se había hecho célebre por su profunda sabiduría. Se cree que trahía su origen de Abul-Hagex , que se había sublevado en el Cairvan , ó del Scherif que había asesinado el último Rey de Fez de la casta de los Beni-Merinis. Considerando Mahometo-Ben-Hamet , llamado por otro nombre el Scherif Husceni,

la

la debilidad en que se hallaba la Mauritania Tingitana , pensó en hacerse dueño de ella. El velo de la religion le servia de pretexto para ocultar sus ambiciosos designios.

Tenia tres hijos , á saber , Abdel-Quivir , Hamet , y Mahometo ; y para atraherles la veneracion de los pueblos , los envió en romería á la Meca y Medina. A su regreso fueron considerados como santos , y todos se apresuraban á besar su ropa por donde quiera que pasaban. Afectando estos hypócritas una inspiracion divina , parecia estaban siempre en contemplacion pronunciando continuamente el nombre de Dios , no queriendo vivir sino de limosna. Publicaban en todas partes , que eran descendientes del Profeta Mahoma , haciéndose nombrar Scherifes Husceris. Envió su padre á los dos mas jóvenes , que eran tambien muy doc-

tos para disputar la Cátedra del Colegio de Modareza : el mayor la obtuvo , y el menor fué encargado de la educacion de los hijos del Rey de Fez. Poco despues Mahometo-Ben-Hamet su padre , viéndolos bien acreditados , los incitó á pedir al Rey el permiso de recorrer el País con un tambor y una bandera para levantar tropas , y marchar contra las posesiones del Rey de Portugal y de sus aliados, á modo de una Cruzada , llamada por los Arabes Gazua. Muley-Nacer hermano del Rey hizo quanto pudo para impedir ó disuadir á este Príncipe consintiese lo que los dos Scherifes le pedian , porque preveía las funestas consequencias que resultarian de ello. Bien lejos de adherir á tan prudentes consejos , dió el Rey á los dos hermanos un tambor y una bandera con veinte soldados de á caballo para acom-

acompañarlos , y cartas de recomendacion para los Arabes y Berberes , que eran sus amigos.

Luego los dos Scherifes pasaron á la Provincia de Duquela , de donde se encaminaron á la de Suz , haciendo correrías hácia el Cabo de Aguer con muchos Alfaquíes. Se tenia gran cuidado de publicar que los dos Scherifes tenian poder del Rey de Fez para hacer la guerra á los Christianos. Mediante esta facultad Regia congregaron baxo sus banderas ó estandartes un número infinito de pueblos que les concedieron los diezmos consagrados al servicio de Dios , para mantener quinientos caballos , y hacer la guerra á los Christianos del Cabo de Aguer, ó Santa Cruz de Berbería construido por los Portugueses. Con estos socorros los Scherifes se hicieron en breve temibles , y establecieron su

dominacion en Tarudana , donde se hallaba en otro tiempo la Corte de los Beni-Merinis. Sometiéronse gustosos los pueblos con la persuasion de que los Scherifes no tenian otra intencion que arrasar á los Christianos , y arrojarlos del País. El número de sus tropas , habiéndose aumentado considerablemente , hicieron correrías hasta las cercanías de Safia , é incomodaron mucho á los Arabes y Bereberes aliados del Rey de Portugal. Vencidos por el Gobernador de Safia , se retiraron por algun tiempo á la Provincia de Marruecos. Su padre , que siempre los habia conducido en esta empresa, murió poco despues de su retirada. Los tres hermanos siguieron el plan que les habia trazado , y se valieron de todos los medios posibles para establecer su soberanía.

Abdel-Quivir el mayor de los her-

ma-

manos fué muerto peleando contra los Portugueses que habian acudido en socorro de la Plaza de Anega ó Anfa sitiada por los Scherifes. Sin embargo la victoria se habia declarado en su favor , y su nombre se hizo mas y mas temible. Despues hicieron alianza con un Africano de la familia de los Hentetas , que reynaba en Marruecos. No era dueño sino de la Ciudad y de algunos territorios de las cercanías : lo restante de la Provincia se hallaba en poder de varios Señores particulares que eran vasallos de los Arabes. Resueltos los Scherifes á ponerse en posesion de la Ciudad de Marruecos, hicieron envenenar al Rey , y despues obligaron á los habitantes á reconocerlos por sus Soberanos. Aprovecháronse de la division que se introduxo entre los Arabes para acometerlos luego que los vieron re-

cíprocamente debilitados. Al principio de sus conquistas habian hecho sumision al Rey de Fez, y consentido en darle por forma de tributo la quinta parte del botin que hiciesen sobre el enemigo ; pero viéndose mas poderosos cesaron de embiarlo. Habiendo muerto este Príncipe , su hijo y sucesor no pudo sufrir que los Scherifes tomasen el título de Reyes de Africa : púsose al frente de un ejército numeroso y fué á poner sitio á la Ciudad de Marruecos. Los Scherifes se defendieron con vigor, quando el Rey de Fez se vió obligado á volver á sus Estados para extinguir las turbaciones que su hermano habia excitado en ellos.

Persiguiéronle los Scherifes, é incomodaron mucho su retaguardia; pero esto no le impidió reducir al Rebelde , despues de lo qual el Rey volviendo á ponerse en campaña, mar-

marchó contra los Scherifes, de los quales el uno ya usaba el título de Rey de Marruecos, y el otro el de Rey de Suz. Los dos hermanos no tubieron por conveniente esperarle en la Ciudad, y salieron al encuentro á su enemigo. Luego que se juntaron los dos exércitos se envistieron, y habiendo sido el Rey de Fez vencido, se retiró á sus Estados. Entónces los Scherifes pasaron á la Numidia para extender sus conquistas, que fueron rápidas, en cuyo intermedio el Rey de Fez quiso hacer algunos movimientos, que no tuvieron el éxito que se prometia. Aprovechándose los dos hermanos de sus ventajas, quitaron á Portugal el Cabo de Aguer, en cuya Ciudad hicieron un botin inmenso. Tantos sucesos consecutivos obligaron á los Africanos del monte Atlas á someterse del mismo modo que todas las Ciudades de

la Provincia de Marruecos. Por otra parte el Rey de Portugal abandonó la mayor parte de las Plazas que poseía en el País, porque toda su atencion se dirigia entónces hácia el Oriente.

Hasta esta época los dos hermanos Hamet y Mahometo habian vivido en buena inteligencia; pero la ambicion rompió la union que habia reynado entre ellos. Hamet el mayor mandaba en Marruecos, y su hermano menor en Suz, mas no en propiedad, sino con título de alimentos, habiéndosele dado aquella Provincia para mantenerse. Poco satisfecho Mahometo de esta disposicion, no quiso depender de su hermano, sino reynar como Soberano en el País que gobernaba, con cuyo motivo se encendió la guerra entre los dos hermanos; pero poco despues parecieron reconciliarse á solicitud

tud de un Alfaquí. Mahometo obraba de buena fé, y amaba sinceramente á su hermano. Hamet al contrario no escuchaba mas que su ambicion, y no obstante los tratados que hizo con Mahometo, no cesó de inquietarle siempre que hallaba oportunidad. Hamet se vió en fin precisado á retenerle prisionero en Marruecos con su hijo. Habíase hecho dueño del Reyno de Fez y del de Tremecen: gozaba apenas de sus conquistas, quando fué asesinado por un cuerpo de Turcos que servia en sus exércitos. El Gefe de esta tropa habia cometido este delito á instigacion del Gobernador de Argel. Luego que este Oficial que mandaba en Marruecos en nombre de Hamet supo la muerte de este Príncipe, hizo degollar á Mahometo y á sus dos hijos. Así perecieron casi al mismo tiempo los dos her-

manos, que se habian disputado tanto tiempo el Imperio.

Muley Abdallah hijo mayor de Mahometo fué declarado su sucesor, y reconocido Rey de Fez, Marruecos, Tarudan, y otros parages. De este modo establecieron los Scherifes sus dominaciones en el Imperio de Marruecos, donde esta familia reyna todavía. Tales son en general las principales revoluciones acaecidas en Africa desde que el Mahometismo se introduxo en aquel País por la conquista de los Arabes, habiendo perecido infelizmente todos los Príncipes de las varias Dynastias referidas, quedando solo los supuestos Scherifes por Soberanos de aquella parte de Africa llamada Mauritania Tingitana, ó Imperio de Marruecos, cuya dominacion se le da hoy.

Ya queda dicho como la mayor
par-

parte de las Plazas occidentales de este Imperio de Marruecos pertenecia á Portugal , desde el Estrecho de Gibraltar hasta el Cabo Non, ocupando mas de doscientas leguas de costa, sin contar algunas Ciudades en lo interior de las tierras confinantes á la marina; pero á vista de sus descubrimientos en Asia y América, donde los Portugueses formaban varios establecimientos que les eran mas provechosos que los de Africa , en cuyo País tenian que sostener una guerra cruel que agotaba insensiblemente su poblacion , juzgó el Rey D. Manuel por mas conveniente atender á la conservacion de las nuevas y ricas posesiones que acababa de adquirir en el Oriente. Juan III., su hijo , siguiendo el mismo systema, se descuidó enteramente de las que poseía en Africa , de modo que al fin del reynado de este

te

170 *De las expediciones*
te último Príncipe las perdió casi del
todo.

¿Quién duda que si los nuevos descubrimientos tanto en la Asia quanto en la América se hubiesen dilatado medio siglo todas las Regencias de Africa, desde Marruecos hasta Trípoli, se habrían sometido á los Monarcas de España y Portugal? Ya no reconocia la marina de aquel vasto continente, á saber, lo que baña las costas del mar mediterraneo desde Trípoli hasta el Estrecho de Gibraltar mas leyes que las de aquella Potencia, y al Occidente desde el mismo Estrecho hasta Marruecos mas que las de Portugal. Con que si los nuevos y respectivos establecimientos de estos dos Potentados en sus posesiones modernas, juntamente con las guerras que emprendieron con especialidad Carlos V. y Felipe II.

su hijo, no hubiesen disipado sus fuerzas y proyectos en la Europa, nunca los Scherifes habrian establecido dominio fixo y permanente hácia el Occidente de Africa, ántes bien se hubieran visto precisados á tomar el camino retrogrado hácia el Oriente, de donde habian venido. Esta asercion es tanto mas probable, quanto si Cárlos V. hubiese repetido su expedicion contra Argel en una situacion mas favorable, y cuya rendicion no era problemática, respecto á las ningunas fortificaciones de esta Plaza, que no tenia mas que una simple muralla, se habria hecho dueño de toda la llanura que hay entre el monte Atlas y el mar, desde Tunez hasta el Reyno de Marruecos.

Hallábase á la sazón Cárlos V. dueño de la Goleta, principal fortaleza del Reyno de Tunez, y de
otras

otras Ciudades en la costa de Africa , y mandaba igualmente en Trípoli , cuyo soberano era asimismo deudor de su corona á aquel Príncipe, que se la habia restituido. Aun las dos terceras partes de los pueblos de Africa carecian del uso de las armas de fuego. Con que en el supuesto de haber España emprendido segunda vez la expedicion de Argel en una estacion mas propicia que la en que la executó, no hay duda de que se habria apoderado de esta Ciudad , mientras Portugal, cuyas armas hacian temblar todo el Imperio de Marruecos, hubiera podido desalojar á poca costa los Arabes de sus principales Plazas que eran aun todas, ó las mas, abiertas (*).

Cor.

(*) Gloríanse los Marroquíes de ser descendientes de los Arabes , y por lo mismo se miran como injuriados quando los llaman Moros,

Corria entónces la mejor harmonía entre los dos Potentados de estas Península: el de Portugal acababa de concurrir con tropas á la malograda expedicion de Argel, sin contar el parentesco que los unia siendo cuñados: de modo que si hubieran emprendido vengarse de sus crueles y antiguos enemigos como lo exìgia su comun interes, no se puede dudar habrian sometido toda la costa septentrional y occidental de Africa; arrojado á los Arabes y Bereberes al otro lado de la cordillera del monte Atlas, sin dexarles mas terreno en que pisar sino los desiertos del Biledulgerid, si ya no se hubiesen retirado al Egypto, y de allí á su primitivo domicilio, que fué la Arabia Feliz, de donde
los

ros, aunque de aquella casta hay hoy muy pocos.

los sacó su Rey Melec-Iffiriqui ántes de la fundacion del Mahometismo, para establecerse en la Lybia y Numidia; con lo que los naturales habitantes de Africa los Moros, ó mas bien Mauros (deribacion de una region de aquel País, llamada Mauritania) hubieran vuelto insensiblemente á la Religion Christiana que profesaban ántes de la invasion de los Arabes, cuya secta abrazaron todos los que querian conservar su vida, no habiendo otro medio de libertarse de sus alfanges, con lo que el Catholicismo se extinguió del todo en Africa, tomando su lugar el Mahometismo.

Conforme absorbian toda su atencion los nuevos establecimientos que formaban España y Portugal en Asia y América, estas dos Potencias perdian de vista los que tenian en Africa, con lo que descansando los
Sche-

Scherifes en su nuevo dominio , se aplicaron á darle la consistencia que requeria su Gobierno , poniéndose en estado de restaurar las Plazas que poseían los Príncipes Christianos en sus Estados : sus esfuerzos fueron consiguientes , envistiendo algunas de ellas que rindieron á su obediencia , despues de varios sitios largos y sangrientos , en que emplearon desde ochenta hasta ciento y aun doscientos mil hombres , como sucedió á la de Hazagan, sin poderla rendir. Las revoluciones que se siguiéron á las empresas del Rey de Marruecos por la gran mortandad que habian ocasionado en sus tropas, indispusieron á varios Príncipes de la Casa de los Scherifes, que formaron diversos partidos los unos contra los otros : lo que originó una guerra civil en todo el Reyno , que duró muchos años , hasta que final-

M

men-

mente reconciliándose , se juntaron para deponer al Soberano llamado Muley Mohameto , y colocar en su lugar á Muley Melaco su tio.

Habia vivido el Príncipe depuesto en buena harmonía durante su corto reynado con sus vecinos los Portugueses, y esto le dió motivo para implorar el socorro del Rey D. Sebastian , quien guiado por el ardor de la juventud , y por la lisonja ó adulacion de sus cortesanos, se entregó sin reflexion á sus perniciosos consejos , á pesar de los prudentes y saludables que le habian dado su tio el Rey D. Felipe II. y algunos Generales de la mayor experiencia, que seguian la comitiva de este Monarca , en la entrevista que tuvieron los dos Reyes en Guadalupe; pero resuelto á la guerra de Africa no obstante quanto se le habia dicho , para disuadirle de esta expedicion,

cion , no bien estuvo de regreso en Portugal , quando comenzó á exercitar sus tropas , cuyo valor estaba como entorpecido por una dilatada paz y aplicacion al comercio. Luego que le pareció hallarse en estado de executar su proyecto , pasó á Africa , donde tuvo desde luego algunas ventajas por medio de sus Generales que le habian precedido con tropas.

Animado con estos sucesos , determinó ponerse al frente de su ejército , quando repentinamente formó otra resolucion no ménos temeraria que fué la de hacer un viage á las Indias Ocidentales. Asustados con esta noticia sus validos , cuyas ideas eran muy diferentes , hicieron tanto con sus representaciones , que ya no tuvo este Príncipe otro objeto que la guerra de Africa , á donde se encaminó con

una competente flota y un ejército lucido, aunque no muy numeroso. Habiasele aconsejado no se internase demasiado en lo interior del País, pero este joven Príncipe luego que se halló en él, no consultando mas que su ardor, penetró lo mas que le fué posible, hasta que se encontró con los Moros en la llanura de Alcazarquivir. Sin considerar que sus fuerzas eran muy inferiores á las de sus enemigos, los atacó con mas valor que prudencia, y en un instante se vió cercado de todas partes. Despues de haber hecho acciones las mas heróycas, cayó él mismo en mano de los Moros, que se disputaron por algun tiempo su posesion, quando uno de aquellos Bárbaros le quitó la vida, terminando asi la disputa que se habia suscitado entre ellos con motivo de este ilustre prisionero. Tal fué la

tris-

triste suerte del Rey D. Sebastian, que se hallaba en los 25 años de su edad despues de un reynado de 22 , y digno de mejor fortuna.

Esta desgracia nunca bastante-mente llorada en Portugal puso al Reyno en la mayor consternacion quando se recibió esta infausta noticia. Considerábase entónces la nacion Portuguesa en el mayor auge de su gloria y grandeza , quando en un instante se contempló expuesta á la mayor miseria , y á grandes turbaciones en el Estado. El Cardenal Enrique sucesor al Trono era viejo, y no prometia muchos años de vida. Aunque eran muchos los pretendientes á la corona , ninguno parecia tener mas derecho que el Rey Felipe II. quien se apoderó del trono despues de la muerte del dicho Rey Cardenal, que no sobrevivió mas que dos años al Rey D. Sebas-

tian. Las guerras que tenia que sostener entónces aquel Príncipe contra sus vasallos los rebeldes Holandeses fueron , en extremo perjudiciales á Portugal , cuya corona comenzó á desmoronarse , mientras los Moros ponian fin á su dominio en Africa, quitándola lo restante de las Plazas que poseía en el Reyno de Marruecos ; si se exceptua la de Mozagan, que los Portugueses abandonaron en estos últimos años, despues de haber hecho volar sus fortificaciones. Melilla y Peñon de Velez habian caido igualmente en poder de los Marruecos ; pero España volvió á recuperarlas , como asimismo Oran y Mazarquivir , que perdió en el año de 1708 , y volvió á restaurar en 1732. Tanger se sometió tambien á su dominio , despues del abandono voluntario de los Ingleses, que la habian conquistado en 1662 , de modo

do que España no conservó de todas las Plazas de Africa, y posesiones de los Portugueses que dominaba así en Europa como en ambas Indias, mas que la Plaza de Ceuta que le cedió Portugal por el Tratado de 1688.

Libre ya el Marrueco de los Christianos, que no poseían mas que esta Fortaleza importante, y creciendo su poblacion cada dia con el sin número de Moriscos que Felipe III. habia arrojado del Reyno de Granada, y se refugiaron por la mayor parte en el dominio de los Scherifes, estos Príncipes pensaron en hacerse dueños de la Plaza de Ceuta, poniéndola sitio, el qual por su duracion se hizo memorable; pues empezó en el año de 1697, y duró hasta el de 1719 que lo levantaron despues de una pérdida inmensa en los varios asaltos que la dieron.

ron. Tal fué el fin de este famoso sitio, que les costó mas de doscientos mil hombres, segun dicen algunos.

Amilanados con este fatal empeño que tanto les habia costado, no obstante que volvieron varias veces delante de esta Plaza, pero sin hacer esfuerzos considerables, se dedicaron á la marina, exercitando su corso en el Oceano, donde no respetaron pabellon alguno de Europa, acometiéndolos á todos en general quando encontraban proporcion para ello. Los Ingleses, Dinamarqueses, Suecos, Holandeses, Portugueses, Españoles, y Franceses, ninguno se exímia de sus salteamientos, porque imitando á los Argelinos, la paz no duraba con ellos, sino en quanto su conveniencia se lo permitia. El puerto de Salé en el Oceano favoreciendo su intento, pare-

re-

recia que querian poner trabas á todos los que navegaban hácia las Indias Orientales y Occidentales : lo que dió ocasion á que se bombease varias veces aquella Plaza que era la principal guarida de los Corsarios de Marruecos ; pero ya caida de su precedente grandeza , no pudiendo hoy albergar mas que unas pequeñas embarcaciones ó javeques en su Puerto , lo han transferido á Boxador , Plaza y Puerto que oprimirán la navegacion de todos los Comerciantes de Europa , sin contar el daño que puede sobrevenir de su intermediacion á las Islas Canarias de las quales dista muy poco esta fortaleza. Este es un objeto de grande consideracion ; pues desde diez ó doce años á esta parte no han cesado de fortificarla , y añadir á su Puerto toda la anchura y profundidad correspondiente para formar

mar una marina respetable , que todavía no tienen ; pero pueden establecerla en lo sucesivo.

Ninguna de todas las Naciones arriba referidas hay que no hubiese experimentado la insolencia de aquellos Pyratas , ya fuese apresando sus navios quando pasaban hácia sus costas , ó naufragando en ellas , lo que ha sucedido muchas veces, sin haber tomado venganza de ellos, si se exceptua la Francia en el año de 1764 que envió una pequeña esquadra con alguna tropa para castigar su osadía , como lo executó en el referido año contra el Puerto y Ciudad de Larache , donde hicieron los Franceses su desembarco, el qual aunque no tuvo todo el efecto que se esperaba , aloménos el Rey de Marruecos conoció que si no prevenia con tiempo otro superior, tendria que arrepentirse : por lo

lo que despues de esta malograda expedicion del Frances , el Príncipe Moro solicitó la paz con esta nacion , enviando un Embaxador á París para tratar de las condiciones que la fueron sumamente favorables ; pues restituyó todos los esclavos que se habian hecho en varias ocasiones , y señaladamente los que hicieron los Moros en Larache al tiempo de su retirada , entre los quasse contaban muchos Oficiales, y algunos de grado distinguido, que no fueron puestos á la cadena , sino bien tratados y aun obsequiados.

Habian experimentado su valor y destreza en las operaciones de la guerra , y no quisieron exponerse los Moros á probarlo segunda vez ; pues para vencer á ochocientos hombres , ó mil á lo mas que la Francia empleó en dicha expedicion,

ne-

necesitó el Rey de Marruecos juntar todas las fuerzas de sus Estados. No se sabe de cierto si el Ministro Musulman echó en Francia las primeras semillas de alguna negociacion particular entre el Príncipe Moro y la España; pero lo que no se puede dudar es, que inmediatamente una compañía de comerciantes en Cádiz cargó en los Estados de Marruecos varias embarcaciones de diferentes géneros de que se carecia entónces lo bastante en Andalucía, como fueron granos, carnes, y otros comestibles: lo que insensiblemente abrió camino á algunas proposiciones que conduxeron á un Tratado de paz y comercio entre el Príncipe Moro y la corona de España.

¿No ignoraba aquel Monarca que subsistia una estrecha alianza entre España y Francia, y que qualquiera agravio de la una se hacia comun-

mun á las dos: por quanto previendo las desgracias que podian resultar del desembarco de los Franceses en Africa, el Rey de Marruecos resolvió valerse del ministerio del Gobernador de Ceuta para hacer algunas proposiciones al de España, prescindiendo de las que su Ministro pudo haber hecho á la Corte de Francia, las quales pesadas con serias y maduras reflexiones, le merecieron al Príncipe Moro la mas favorable respuesta. Mucho tiempo habia que el Rey Cathólico habia formado este proyecto para libertar á sus vasallos del duro cautiverio que padecian en Africa, como queda dicho al principio de esta obra, ya fuese por medio de un tratado en forma, ó de poner coto con la fuerza á la osadia de los Corsarios Berberiscos: con que no podia ménos de serle grato á Su Mage-

ges-

gestad ver que concurría en el Rey de Marruecos el mismo objeto , persuadiéndose con algun fundamento que todas las Regencias de Africa abrazarian el mismo partido , como lo dió á entender su Embaxador en la Corte de España , quando el año siguiente vino personalmente á tratar de las condiciones que habian de establecer una union perfecta y permanente entre los vasallos de las dos Potencias contratantes.

CAPITULO V.

SAbese que en todas las Declaraciones de guerra que acaecen demasiado á menudo entre los Príncipes Christianos , por mas que sean á veces injustas , siempre hay algun pretexto plausible , ó aloménos que lo parece , bien sea para deslumbrar

á los Pueblos, ó hacerlos concurrir á los designios del Soberano, cuyas máximas no es lícito fondear respecto de que en su qualidad de Padre de la Pátria, no se debe pensar emprenda cosa alguna que no se dirija á la felicidad de sus vasallos, quando se ve precisado á usar de la fuerza para protegerlos, ó defender el Estado amenazado de sus enemigos, ó á reprimir su insolencia, como sucedió al Rey Cathólico: pues á este justo castigo estaba ya resuelto su Magestad luego que se restituyó á España, como ya queda dicho, si otros negocios de mayor importancia no le hubiesen distrahido la intencion, como fué prestar su auxilio á la Francia, en virtud del pacto de familia que se acababa de concluir para unir con mas estrechez á todos los Príncipes de la casa de Borbon, y prevenir por este medio la
rui-

ruina del Tronco ó Rama Francesa que la Inglaterra amenazaba de un trastorno general con la perdicion de todas sus posesiones en América, Antillas, Africa, y Asia, sin incluir otras desgracias aun mas sensibles : con que la paz que se restableció por el Tratado de 1762, firmó en Fontenebló, desarmó á todas las potencias beligerantes, y dexó al Rey Cathólico la facultad de seguir con ménos embarazo su primera intencion contra los Corsarios de Berbería.

Consiguientemente á ella su Magestad mandó al famoso Capitan de Altobordo D. Antonio Barceló no sobreseyese en su corso con sus jaqueques, recorriendo las costas de Berbería, desde Ceuta hasta Argel, donde hizo un sin número de presas, quando acaeció la malograda expedicion de los Franceses contra la

la fortaleza de Larache , la qual se creía ensoberbecería mas á los Moros, y sin embargo los hizo mas tratables, á que contribuyeron no poco las hazañas de este intrépido Marinero, azote de la Morisma, juntamente con el recelo de alguna otra visita á que España podia concurrir, siendo la parte mas agraviada. Todo esto hizo precipitar al Rey de Marruecos la paz con ambas Potencias, enviando á una y otra Corte Ministros para tratar de ella, y concluir la: el comercio fué el punto principal de que se trató, y la libertad ó restitucion recíproca de todos los esclavos que se hallaban en sus respectivos dominios, tanto de una parte quanto de la otra de las tres Potencias: lo que se executó con bastante buena fé por parte del Marrueco, quien se habia obligado á hacer restituir quantos esclavos Españoles hubiese cautivos en

la Regencia de Argel ; pero este artículo no tuvo el efecto que se prometia el Príncipe Moro , por la codicia y mala fé de aquella Republica , y acarreó las desgracias que todos sabemos.

En fin la paz se firmó entonces con el Rey de Marruecos tan ventajosa á este Príncipe como á España , y parecia asegurar una larga permanencia entre sus respectivos Estados , porque sus mutuos vasallos hallaban su interés en ella ; el comercio y la navegacion se hacian libremente sin miedo ni sobresaltó en orden á los Corsarios ; se extinguia el odioso nombre de Piratas , y ambas Naciones podian comerciar , y tratarse recíprocamente con buena fé y candor , sin intervenir el menor obstáculo , como sucede entre Turcos y Christianos. Este fué el alma ó espíritu del

del Tratado que debia tambien poner freno á la desercion de los desterrados, y restituirlos siempre que se hallasen en este caso, y se requiriesen. Tampoco necesitabamos llevar comestibles para abastecer nuestros Presidios de Africa, produciéndolos el País con abundancia, y á un precio moderado, y proveer igualmente á nuestras Provincias marítimas con la extraccion de los mismos géneros en caso de necesidad, siendo la distancia muy corta, y con la de qualquiera otro género comerciable, como algodón, cera, &c. prescindiendo de los comestibles, por abundar de todo esto aquel País, y recibir en cambio texidos de seda, lana, hilo, y otras varias producciones de nuestras fábricas, ó en su lugar plata efectiva, de que son tan codiciosos los Moros. Con que de todo lo referido se infiere que este comercio, to-

mando consistencia, habria producido á ambas Naciones inmensos beneficios, si no se hubiesen insinuado al Rey de Marruecos máximas contrarias á su quietud, y el bien de sus estados y vasallos.

Mientras subsistia en apariencia la buena armonía, nombró este Príncipe un Ministro para que pasase á la Corte de España, donde llegó por el mes de Julio del año próximo pasado de 1774, verosímilmente para renovar los antecedentes empeños de su Soberano con el Rey Cathólico, ó estrechar mas los nudos de la amistad: lo que executado en S. Ildefonso, donde se hallaba entónces la Corte, partió el referido Ministro á Madrid para restituirse á su País al principio del mes de Octubre, quando poco despues recibió el Rey una

De-

Declàracion , ó sea Manifiesto, del de Marruecos , que traxo un Correo despachado por el Gobernador de Ceuta , á quien el Alcayde ó Comandante del campo de los Moros delante de esta Plaza lo habia entregado de parte de su Soberano. La Carta ó Declara- cion de este Príncipe traducido del Arabe al Castellano , es á la letra como se sigue.

*EN NOMBRE DE DIOS
misericordioso, no hay auxilio sino
en Dios grande.*

Mahoma-Ben-Abdalla (L. S.) á 15 dias del mes
de Rageb del año de 1188.

*AL REY DE ESPAÑA. Salud al
que sigue la direccion y per-
siste en ella: Sabed pues que Nos
estamos en paz con Vos , segun el
Tratado de las paces hechas entre*

N³ Nos

*Nos y Vos. Pero los Mahometanos de nuestro dominio y del de Argel se han unido de acuerdo , diciendo que no quieren permitir que haya en las costas de los Países Mahometanos, desde Ceuta hasta Orán, Christiano alguno , y quieren que se recuperen del poder de ellos. Por lo qual nos han pedido que atendamos sériamente á este negocio , diciendo: No tienes excusa para permanecer tranquilo , consintiendo que los Países Mahometanos estén en poder de los Christianos ; pues Dios te ha dado fuerzas é instrumentos de guerra , lo que otro no tiene. No nos fué posible dexar de condescender con su instancia , ni de coadyuvarlos en este asunto. Y ahora quere-
mos tomar en consideracion la materia. Si los Argelinos emprenden la guerra en compañia de Nos, como nos lo han rogado , está bien;*
pe-

pero si se retiran, y muestran oposicion á lo que nos han pedido, los mezclaremos con ellos, y pelearémos en persona contra todos, hasta que Dios decida entre nos y ellos. Y este negocio no se opone á la paz que subsiste entre Nos y Vos. Vuestros comerciantes y sus navios quedarán como ántes, y tomarán los víveres y otras cosas de qualquiera Puerto nuestro, segun quieran con arreglo á la costumbre que hay de ello, conforme al Tratado de paz en la mar entre nuestros respectivos Cosarios: y vuestros navios quedarán sin perjuicio alguno, de suerte que vuestros vasallos comerciarán en todos nuestros dominios, y harán viages por tierra y por mar con seguridad, y nadie los ofenderá, porque Nos hemos establecido la paz con Vos, y permanecerémos en ella, la qual no quebrantarémos si Vos no la

quebrantais por vuestra parte. Y en este caso os daremos despues quatro meses para que llegue esta noticia á oídos de todos. Y lo que hemos dicho acerca de pasar á los Países mencionados , es de nuestra obligacion , y no tenemos modo de excusarlo ; pero en quanto á la paz por la mar , Nos harémos lo que nos parezca ; y ahora os damos cuenta de la verdad de este negocio , para que esteis sobreaviso , y considereis lo que os convenga. Y hemos firmado esta carta de nuestra ilustre mano para que tengais seguridad y certeza de ella. — Salud á 15 dias del mes de Rageb del año 1188 (19 de Septiembre de 1774).

CONTRADECLARACION
DE S. M. CATHÓLICA.

POr quanto al ajustar la paz con el Rey de Marruecos se estipularon la renovacion y fixacion de límites del territorio que correspondia á mis Presidios en las costas de aquel Reyno , la restitution de desertores , y varias condiciones, que son como otros tantos testimonios de que dicho Príncipe reconocia en mi Corona el incontrastable Señorío de aquellas Plazas situadas en unos Países que hicieron parte de la Monarquía Española : y aunque por el mismo hecho de haber cumplido hasta aquí el propio Rey de Marruecos todo lo estipulado , parecia manifestar , que no era incompatible con la secta que profesa el vivir en paz con los Christianos que ocupaban aquellos

llos parages en Africa : no obstante desconociendo sin duda todas las ventajas que le producian la paz y el comercio con mis dominios , me ha escrito una carta , en que fundado en máximas y principios de su secta y de su política (extrañas y nuevas del todo , respecto á las que generalmente están recibidas entre las Naciones Europeas) me dice que hará la guerra á los Presidios , pretendiendo que no por esto se rompa la amistad , ni se interrumpa el trato y comercio entre nuestros respectivos Estados.

Y teniendo por indecoroso á mi Soberanía escuchar , ni ménos admitir tales proposiciones ; informado tambien de que el encargado por el Rey de Marruecos de entregar al Gobernador de Ceuta dicha carta para mí , declaró , que en prueba de quedar rota la paz , dispararian con
ba-

bala contra aquella Plaza los Moros del campo luego que se retirase de ella , lo que con efecto executaron; y noticioso de que han continuado despues los Moros de la costa en hacer fuego á algunas lanchas de pescadores de aquel Presidio , que se acercaron pescando , como acostumbraban ántes , con cuyas hostilidades han quebrantado los Moros la paz : He resuelto declarar que por estos hechos , y desde aquel punto debe entenderse interrumpida la paz y buena harmonía con el Rey de Marruecos , debiendo cesar toda comunicacion entre mis vasallos y los suyos , y volver las cosas desde luego al estado de guerra por mar y tierra en que se hallaban ántes de ajustarse el Tratado , manteniendo solamente en su fuerza el artículo diez y siete , en que se estipuló , que en caso de rompimiento , se concederia

ria el término de seis meses á los individuos de ambas Naciones para que se retirasen libremente á su respectivo País con sus bienes y efectos: lo qual mando se guarde y observe puntualmente con los súbditos de Marruecos , persuadido á que por su parte lo cumplirá tambien aquel Principe con los mios.

Y porque habiéndome enviado poco tiempo hace el mismo Rey de Marruecos varios cautivos Españoles que obtuvo de la Regencia de Argel , mandé que al Alcayde que vino conduciéndolos se entregasen no solo todos los Moros de Marruecos, que por haber sido apresados en navios Argelinos haciendo el corso contra mis vasallos , estaban prisioneros en los arsenales de Cartagena, sino tambien los Argelinos ancianos y lisiados que habia allí : Quiero que tenga efecto la libertad de estos

tos infelices , y que se conduzcan al Reyno de Marruecos , como estaba dispuesto , no obstante la novedad ocurrida , por dictármelo así la piadosa commiseracion con que miro su suerte , y porque no debe perjudicarles un acaecimiento en que no tienen parte. Por tanto en consecuencia de todo lo referido , mando que se tenga por rota la paz entre estos y aquellos dominios , y por renovada la guerra , y que no se estorbe á los súbditos del Rey de Marruecos retirarse libremente á su País con sus bienes y efectos ; para lo qual concedo seis meses de término , contados desde el dia de la publicacion de esta mi Cédula , que así es mi voluntad. = Fecha en S. Lorenzo el Real á veinte y tres de Octubre de mil setecientos setenta y quatro. = Yo el Rey. = Gerónimo de Grimaldi. = Es copia de la original.

Es.

Esta Contradecларacion del Rey Cathólico dexó perplexo al de Marruecos, quien no esperaba por parte de S. M. una resolucion tan formal de guerra por tierra y por mar. Bien sabia que sus fuerzas navales no podian competir con las de nuestro Monarca sobre este elemento, creyendo se ceñiria quizá este Príncipe á una mera defensiva de sus Presidios, y que entretanto se aprovecharia del beneficio que le producía el comercio de España en sus dominios, y que no se estancaria, continuándose como ántes. No se puede formar otro concepto de las ideas del Rey de Marruecos; pero frustrado en su esperanza, y acaso tambien arrepentido del paso que acababa de dar, quiso sincerarse por medio del siguiente Manifiesto.

MANIFIESTO DEL REY DE MARRUECOS
sobre la Declaracion de guerra
del REY DE ESPAÑA.

NO puede atribuirse la causa de la guerra que acaba de declararse entre Nos y el Rey de España á ningun interes recíproco , como regularmente sucede entre las Potencias Christianas. Si la causa de mi Declaracion de guerra fuese alguna pretension de muchos millones , ántes que declararla por motivos de tal interes , la hubiera abandonado. Mi objeto no es sacar ventajas de esta guerra , sino defender mi Ley , como el del Rey de España defender la suya ; y no obstante ser Su Magestad Cathólica quien se ha atrahido la guerra por mar, ordeno á todos mis Oficiales , que no émpidan á ningun navio Español tomar

mar provisiones de boca ni otras en todos los Puertos de mis dominios: que todo navio Español que quisiere venir á mis Puertos , lo pueda executar con entera seguridad de mis Corsarios , siempre que se hallaren á tal distancia de las tierras de mi dominacion , que alcancen á verlas, tanto al venir como al volverse : y si por acaso alguno de dichos navios forzado por el mal tiempo , temiese dar en la costa , le será lícito entrar en el Puerto mas inmediato de estos Reynos , trayendo en la proa su bandera , y podrá componerse , y volverse con toda seguridad.

En quanto á las Plazas situadas en las costas de mis Estados , que el Rey de España pretende le pertenecen , no son mias ni suyas , son de Dios Todopoderoso , y aquel á quien las diere se hará dueño de ellas.

La Ley de los Musulmanes prohibe

be á los Moros volver la espalda en la guerra contra los Christianos en qualquiera número que sean : han de combatir basta vencer ó morir , y á los esclavos que bicieren , deben darles libertad , tomando su rescate , ó gratuitamente. En lo último tendrán mayor mérito ; pero si los conservaren en su poder , no deben bacerlos trabajar mas de lo que alcancen sus fuerzas , dándoles á comer de su propio alimento : y qualquiera que hace lo contrario falta á las Leyes Musulmanas. Pienso que los Christianos deben hacer lo mismo en fuerza de su Ley con los esclavos Moros ; y luego que vengán á mi poder los esclavos Españoles que se hallan en Argel , les daré libertad graciosamente : que así es mi voluntad. = Dado en el Campo Imperial de Fez á 17 de la Luna de Ramadan del año de la egira 1188. (Corres-

ponde al 22 de Noviembre de 1774.)

A este Manifiesto del Rey de Marruecos se siguió una carta de su Secretario Samuel Sumbel dirigida á D. Isidro Romero , Encargado del Consulado de España en aquel País, por ausencia del Cónsul , en que decía.

„Muy Señor mio : He leído al
„Emperador mi Amo (que Dios
„guarde) la copia del papel man-
„dado escribir por Su Magestad Ca-
„thólica , y firmado por el Excmo.
„Señor Marques de Grimaldi , en
„que se dice que el Rey de España
„ha roto la paz por tierra y por
„mar , que reynaba entre Su Mage-
„stad y este Imperio , con la reser-
„va de seis mesés , segun se esti-
„puló en el artículo XVII. del Tra-
„tado , que empezaron á contarse en
„23 de Octubre. El Emperador mi
„Amo (que Dios guarde) no tenia
„in-

„intencion de hacer la guerra á Es-
„paña por mar , aunque sus súbditos
„no arriesgan ningunos navios
„mercantes , deseando solamente
„quitar la bandera Española del
„País de los Musulmanes , puesto
„que en el Tratado de paz y de co-
„mercio con España no se habla de
„paz con las Plazas marítimas que
„se hallan desde Ceuta á Oran , de
„lo que Su Magestad Imperial se
„acuerda positivamente , habiendo
„dicho en todos tiempos que las in-
„vadirá para tomarlas , permitién-
„doselo Dios : y así el Tratado de
„paz fué hecho entre este Imperio
„y el de España , á excepcion de
„dichas Plazas , de que no se hizo
„mencion ; y en consecuencia de es-
„to , los súbditos de España comer-
„ciaban en toda la extension de es-
„te Imperio , y los Marruecos en el
„de España , ménos en las expresa-

„das Plazas, con las quales ninguna
„comunicacion habia, no habiendo
„tampoco paz con ellas, sino una
„tregua no limitada. Y ahora que
„el Rey de España ha roto la paz
„por mar con reserva de dichos seis
„meses, Su Magestad Imperial (que
„Dios guarde) ha mandado á todos
„sus Oficiales y Capitanes no apre-
„sen ninguno de los navios de Su
„Magestad Cathólica durante el ex-
„presado tiempo, ni los molesten,
„á ménos que los Españoles empie-
„cen las hostilidades. Pero por lo
„tocante á las referidas Plazas des-
„de Ceuta á Oran, Su Magestad Im-
„perial (que Dios guarde) va con-
„tra ellas en persona, y pide á
„Dios un buen suceso. Su Amo de
„Vmd. defiende su Ley, y el mio la
„suya, que es quanto Su Magestad
„Imperial me manda escriba á Vmd:
„Del Campo Imperial á 18 de No-
viem-

„viembre de 1774. = Quedo de Vmd.
 „su muy humilde y obediente servi-
 „dor Samuel Sumbel. = Señor D.
 „Isidro Romero.

Habiendo llegado á noticia del Rey Cathólico estos Escritos, el uno con título de *Manifiesto del Rey de Marruecos sobre la Declaracion de guerra del Rey de España*; y una Carta dirigida por uno de los Secretarios de aquel Rey Moro al Encargado del Consulado de la Nacion en ausencia del Cónsul, ha mandado Su Magestad se responda á uno y otro papel, que literalmente se traducen aquí, lo que contiene la Carta que se pone á continuacion de ellos, que habia de entregar el Oficial encargado de conducir á Tanger los Moros de aquel País, y otros Argelinos que se hallaban en España, á la persona destinada por el Rey de Marruecos para recibirlos.

*Respuesta que el Rey mandó dar á
la Carta del Secretario Samuel Sum-
bel, y al Manifiesto del Rey
de Marruecos.*

„ **M**Uy Señor mio : Habiéndose
„ encargado de orden del Rey
„ mi Amo conducir á este Puerto á los
„ súbditos del Rey de Marruecos, que
„ se hallaban en España, como tam-
„ bien varias alhajas, y cierto nú-
„ mero de esclavos que Su Magestad
„ Cathólica tenia destinados para re-
„ mitirlos como presente á dicho
„ Príncipe : Se me manda manifes-
„ tar á Vmd. la equivocacion que pa-
„ deció quando en carta de 18 de
„ Noviembre expresó á D. Isidro
„ Romero, Secretario del Consula-
„ do de Larache, por ausencia del
„ Cónsul, que la paz entre los dos
„ Reynos era solo por mar, y que
„ nin-

„ninguna mencion se habia hecho
„en el Tratado de paz y de co-
„mercio de los Presidios, con los qua-
„les solo habia una tregua no limi-
„tada , sin que hayan tenido comu-
„nicacion con el País : y para con-
„vencer de mal fundado quanto
„Vmd. expresa , basta copiar aquí
„á la letra los artículos I. y XIX.
„de dicho Tratado , que son como
„se sigue.

Artículo I. *La paz será firme y perpetua por mar y por tierra , establecida con la mas recíproca y verdadera amistad entre los dos Soveranos y sus vasallos respectivos.*

Artículo XIX. *Los ensanches que Su Magestad Cathólica pide en los quatro Presidios , los prohíbe enteramente la Ley. Desde el tiempo que se tomaron y fixaron los límites, Sus Magestades Marroquíes, por dictámen de sus Talbis y Sabios , jura-*

ron de no alterarlos , cuyo juramento han practicado y practican todos los Reyes de Marruecos , y es causa que Su Magestad Marroquí el actual rey-nante no puede concederlo , sin embargo que su Real ánimo quisiera extenderse á mucho mas. No obstante para renovar dichos límites , y marcarlos con pyrámides de piedra, nombra por su parte al Alcayde Acher, Gobernador de Tetuan , y lo que éste acordare y marcaré por límite , de acuerdo con el Comisario que Su Magestad Cathólica nombrare , su Magestad Marroquí lo da por acordado y marcado , así como el Plenipotenciario de Su Magestad Cathólica.

*»En vista del primer artículo,
»¿quién podrá decir que la paz entre España y Marruecos era solo
»por mar ? ¿Y cómo puede conce-
»birse que se conviniese tan formal-
»mente en el otro , en renovar y
»mar-*

» marcar los límites de unas Plazas
» que no se conceptuaban compren-
» didas en aquella paz , ni que Su
» Magestad Cathólica se hubiese
» prestado á ello en otros términos?
» Como se supone en mi Corte que
» Vmd. no tuvo presente el Tratado
» quando extendió la citada carta,
» no se duda reconozca Vmd su equi-
» vocacion. No es ménos constante,
» especialmente respecto al Presidio
» de Ceuta , que ha habido durante
» la paz aquella comunicacion con
» el campo vecino , que ha sido ne-
» cesaria en ciertas ocasiones , y en
» quanto se podia componer con la
» naturaleza de una Plaza , y las cir-
» cunstancias del País.

» Por lo demas , se me manda de-
» clarar , que tanto en la puntual ob-
» servancia del artículo XVII. del
» Tratado , como en las demas ocur-
» rencias que diere de sí el tiempo
» de

»de la guerra, no se dexará el Rey
»mi Amo exceder en religiosidad,
»clemencia y generoso proceder, por
»mas que el Rey de Marruecos se
»muestre lleno de tan loables sen-
»timientos en el Manifiesto que ha
»publicado con motivo del rompi-
»miento : bien entendido , reducién-
»dose á la letra del citado artícu-
»lo XVII. á pactar : *Que en caso de*
»romperse la paz , *se concederán*
»seis meses de tiempo para que los
»individuos de ambas Naciones se
»retiren con todos sus efectos ó bie-
»nes, embarcándose en qualesquie-
»ra embarcaciones que quieran , sin
»que en el tiempo de estos seis me-
»ses , se les ofenda ni perjudique
»en la menor cosa. No se extiende
»esta libertad y salvo conducto , si-
»no á los súbditos respectivos que se
»hallan en País de qualquiera de los
»dos Soberanos; pues quedó decla-
»ra-

»rada la guerra desde el dia en que
»se publicó la Cédula de Su Mage-
»stad Cathólica , como en ella se pre-
»vino , por los motivos que en ella
»se expresaron , y desde aquel dia
»pudieron empezarse las hostilida-
»des por mar y por tierra : Lo que
»pondrá Vmd. en noticia del Rey
»de Marruecos , para que deponga
»qualquiera otra inteligencia en que
»se halle sobre las intenciones del
»Rey mi Amo. Dios guarde á Vmd.
»muchos años como deseo. Tan-
»ger.= B. L. M. de Vmd. su mayor
»servidor Pablo Bremond.= Señor
»Samuel Sumbel.«

Antes de empezar el Rey de Marruecos las hostilidades contra España ya se habia prevenido este Príncipe de antemano. Desde el mes de Agosto , que precedió su Declaracion de guerra se habia restituido á su País el Ministro Sidi-Tahar-
Fe-

Fenis, que habia despachado á Inglaterra para negociar con la Corte de Londres varios peltrechos de guerra, como fueron treinta cañones de hierro con sus cureñas, diez y nueve morteros para bombas, tambien con sus cureñas, algunos millares de quintales de polvora, tres mil bombas, tres mil y quinientas balas, diferentes caxones de mechas, algunos cañones viejos de bronce, para fundirlos en calibre de á 24, á que añadió el Rey Británico otros varios géneros relativos á la guerra que habia meditado el de Marruecos hacer á España, sin contar otras preciosas alhajas de oro y plata, piezas de paño y lienzo que Su Magestad envió de regalo á aquel Príncipe Moro.

Tambien habia prevenido al Rey de Portugal, verosímilmente para apartarle de hacer causa comun con

Es-

España en la guerra que ya le ocupaba mucho tiempo habia contra esta Potencia ; y el Ministro que envió á Lisboa para este efecto , el primero que se habia visto en esta Corte , como El-Gazel en España , firmó con los de Su Magestad Fidelísima un Tratado de comercio y amistad. No teniendo Portugal posesion ó establecimiento alguno en las costas de Africa , le era grato al Ministerio Portugues formar una correspondencia de mutua buena harmonía con aquel Príncipe Moro , para aprovecharse de las producciones de sus Estados , de que Portugal carece lo bastante , mayormente en un tiempo en que conocia verse en breve privado del comercio de las Colonias Inglesas de la América , con motivo de su levantamiento. Con que despues de haberse mantenido por algun tiempo el Ministro Moro en Lisboa bien fes-

tejado y obsequiado del Ministerio, se restituyó á Marruecos con grandes regalos así para su persona , como para el Príncipe su Soberano.

No sucedió lo propio con el Cónsul general de Holanda , quien por este tiempo , presentando los regalos de su República , aunque suntuosos en varias alhajas de diamantes, oro y plata, fueron despreciados porque no estaban acompañados de municiones de guerra ó artillería , con que acostumbran todas las Potencias Europeas cautivarse su afecto con este ignominioso tributo al tiempo de renovar sus empeños para prolongar su comercio , que debiera ser con buenas esquadras para bombear sus Plazas marítimas en caso de negativa , y no armas ofensivas , que les proveen para despues convertirlas contra ellas mismas , como ya queda referido en otras partes.

En

En fin con el generoso socorro ó auxilio que el Rey de Marruecos sacó de Inglaterra y los demas que le habian producido igualmente en diversos tiempos varios Potentados Christianos, logró Su Magestad Marroquí formar un parque de artillería provisto, á su parecer, de suficientes pertrechos para efectuar con buen suceso su futura empresa, ó aloménos obligar al Rey de España á abandonar sus Presidios de Africa, retirando sus respectivas guarniciones, por no exponerlas á un infalible cautiverio. Así pensaban los políticos Moros que habian aconsejado á su Soberano dar el imprudente paso de su Declaracion de guerra; pero contaban sin la huespeda, creyendo quizá que el Rey Cathólico se ceñiria á una mera defensiva de los sobredichos Presidios: ¡qué disparate! pues apenas se tuvo noti-

ti-

ticia de la Contradecларacion de este Príncipe , que abrazaba los dos grandes objetos de la guerra por tierra y por mar , quando el Rey de Marruecos se contempló en el mayor embarazo , conociendo que sus fuerzas marítimas no podian competir con las de aquel Monarca , y que todas sus Plazas y Puertos de mar corrian el mayor peligro de verlas abrasadas y destruidas á cañonazos y bombas , como se hubiera executado sin duda alguna , si otras causas de mas importancia no hubiesen disipado por entónces este recelo, como se manifestará en su lugar.

Por tanto viendo que no habia arbitrio para suspender los amagos y el justo enojo del Rey Cathólico, el de Marruecos se apresuró en dar providencia para la defensa de sus Plazas de armas , y en particular de la de Mogador , hácia donde envió

á un hijo suyo para custodiarla , y colocar la gruesa artillería en parage oportuno para su mayor defensa , mientras atendia igualmente á la de las demas en el mejor modo posible , distribuyendo del parque que habia establecido en el Campo de Fez , la mayor parte de los peltrechos que habia juntado en él : lo que le debilitó en extremo , y causó un perjuicio notable á sus operaciones. Como no sabia hácia donde se dirigirian las fuerzas de España, era indispensable precaverse de ellas, y guarnecer los puestos de mas importancia que defendian la entrada en sus Estados en caso de que se practicase alguna invasion para distraher sus fuerzas , ó llamar su atencion , é inutilizar sus proyectos y empresas.

Tampoco se sabia en España hácia qué parte de los Presidios, que

decia el Príncipe Moro pertenecerle, se encaminaria : por quanto el Rey Cathólico aplicó toda su atencion á las Plazas de Ceuta y Oran , aumentando sus respectivas guarniciones con tropa , y todo género de municiones de guerra y boca en abundancia ; pero el de Marruecos no tardó en declarar la suya , levantando su Campo de Fez para dirigirse hácia el Presidio de Melilla, que le aseguraban sus Validos no podia resistir mucho tiempo , siendo Plaza endeble , y que no podia servir de abrigo á los navios de guerra enemigos , no teniendo Puerto suficiente ó capaz para ellos ; ademas de que este mar era en extremo tempestuoso por la estacion del invierno , sin contar que las corrientes que vienen del Oceano , y se arrojan sobre las costas de Africa , tampoco les permitirian echar el áncora

por

por no verse arrastrados á tierra. La idea estaba bien fundada , si los Moros hubiesen obrado contra una Nacion de menor pericia y valor que la Española acostumbrada á despreciar los peligros , y á vencer los obstáculos mas dificiles de superar, como lo acreditó el sitio de Melilla, apurando la paciencia del Rey de Marruecos , quien despues de tres meses y medio de sitio le levantó. Este será el asunto del siguiente Capitulo.

CAPITULO VI.

Mientras el Príncipe Moro se mantenía en su Campo de Fez, lugar señalado para la reunion de su ejército , dando las disposiciones correspondientes á su futura empresa , que habia ideado contra el Presidio de Melilla , y cuya noticia

se supo en la Corte de Madrid á últimos del mes de Noviembre por medio de algunos de los exploradores de la guarnicion de aquella fortaleza (*) que se pasaron al dicho Campo de Fez, Su Magestad se sirvió nombrar al Mariscal de Campo D. Juan Scherlock por Comandante General de aquel Presidio, quien sin perder tiempo pasó á tomar el mando en Gefe de aquella Plaza, para cuya custodia destinó el Rey Cathólico dos navios de linea, seis fragatas, y nueve javeques, para que cruzasen sobre las costas y entre cabos, así para comboyar á los navios del comercio de Indias, como

(*) Son Moros tráfugas, que sirven útilmente á la Corona de España: se han formado varias Compañias con sus Oficiales, que no cesan de recorrer el campo para traer bastimentos á los Presidios, ó avisar de lo que ocurre por parte de los Mahometanos. Llamanlos vulgarmente Moros de paz.

mo para impedir transportasen los Moros por el Estrecho de Gibraltar su gruesa artillería contra los Presidios , y se mantuviesen en las inmediaciones de estos mismos para protegerlos y auxiliarlos en caso urgente , abrigando los socorros que se continuaba en enviarles.

No se movieron los Moros de su Campo de Fez hasta principios de Diciembre que lo levantaron para encaminarse en varias divisiones hácia Melilla , cuya Plaza avistaron el dia ocho del mismo mes ; y el siguiente , continuando su marcha, se acamparon á la vista de ella , y aun hasta el tiro del cañon de la Plaza. Segun el terreno que ocupaban , y el número de tiendas que se veían , se reconoció ser un campo volante , que no excedia de unos cinco mil hombres entre infantería y caballería , con lo qual el Coman-

dante General mandó asestar la artillería de la Plaza , y disparar contra los Moros , los quales se vieron obligados á alejarse despues de una pérdida considerable : pero por la tarde del mismo dia se alojaron hácia el ataque de S. Lorenzo , desde donde empezaron á disparar granadas reales , y sucesivamente del de Santiago , arrojando bombas de á doce pulgadas de diámetro , que causaron algunos estragos en las casas de la Plaza , haciendo fuego al mismo tiempo con su antiguo cañon colocado en el expresado sitio de Santiago , hácia donde se observó conducian unas ocho piezas de cañon para formar una batería : que poco despues , esto es , hácia el anoche-
cer , entraron en su campo volante hasta unos ocho mil hombres para reforzarle , de donde pasaron á la ligera á apostarse en el sitio llama-
do

do la Rambla , resguardado de la Puntilla , y ataque seco , demostrando ser su intencion empezar los ataques por aquellas alturas , y dirigirlos contra el fuerte grande la Victoria.

Conforme ocurrian estas novedades y operaciones del enemigo , el Comandante General D. Juan Scherlock no se descuidaba de participar á la Corte quanto ocurría , queriendo el Rey estar instruido de las menores circunstancias del sitio ; con cuyo motivo al tiempo de partir el correo con estas noticias , informó á Su Magestad , que este mismo dia se habia presentado el Alcayde del Campo Moro acompañado de un Baxá de parte del Rey su Amo á intimar *se rindiese la Plaza por abandono voluntario, ó por capitulacion:* á que respondió el Comandante Scherlock por medio del Gobernador , *que*

uno y otro estaban muy distantes de pensar en entregarla en manera alguna, ántes bien sí resueltos á defenderla hasta el última extremo, lo qual sería quando no quedase Español alguno con vida ; mediante cuya respuesta se retiraron.

No hay que esperar nos extendamos mucho sobre las operaciones de esta Plaza, que fué mejor defendida que atacada : por lo mismo nos ceñirémos al diario de las operaciones, que la Corte de Madrid hizo publicar en sus papeles periódicos, no pudiendo añadir cosa alguna que mejor instruya al lector ; despues de lo qual expondrémos algunas reflexiones que servirán para comprobar la realidad de lo que hemos anticipado en el segundo capítulo de este tomo, haciendo ver que los nuevos descubrimientos y establecimientos de las Coronas de España y Portugal en ambas

bas Indias fueron la causa de que no sometiesen aquel Dominio Africano, confinante al mar Mediterraneo en toda su longitud, esto es, desde Marruecos hasta Tunez y Trípoli. La casta de los antiguos conquistadores Arabes estaba ya extinguida, como tambien el entusiasmo de su religion, que les dominaba entónces, y les hacia emprender dificultades moralmente insuperables. Sus expediciones en tantas partes diferentes del Asia, Africa y Europa habian extinguido el nombre y valor de los Arabes, hoy concentrados en su primitivo domicilio de la Arabia, habiendo tomado su lugar, en quanto á la religion Mahometana, aquellos infelices pueblos naturales de la Africa, que se sometieron, obligándolos á abrazar su secta, que son hoy y han sido en todos tiempos llamados Moros, gente desidiosa, y ocupada
en

en la labor del campo, cria y custodia de sus ganados, y por consiguiente sin pericia, y fáciles de domar ó vencer. Basta esto, por lo que adelante conducirá.

No habiendo habido réplica por parte del Alcayde y Baxá de los Moros, ellos continuaron su fuego de bombas con mayor empeño contra la Plaza, aunque con ménos acierto que al principio, y tambien en batirla con su artillería, que por ser de corto calibre, no ocasionó daño considerable; pero observando que varias embarcaciones se dirigian á la Plaza, establecieron una batería de cañones detrás de la Puntilla con la mira de alejarlas, y dificultar el desembarco de los socorros que se intentaban introducir en ella: por lo que se procuró contrarrestar su empeño, arruinándoles la batería que habian levantado hácia el mar, deba.

baxo del fuerte antiguo de S. Lorenzo, que volvieron á restablecer con indecible trabajo, por el vivo y continuo fuego que se les hacia. Sin embargo pudieron en aquel mismo dia baxar á ella algunos de los morteros que tenian en el citado parage.

Con la falta que padecia el enemigo de artillería de batir, se receló el Comandante que esto podria ponerle en la precision de intentar un asalto, bien fuese general, ó principiándole por los fuertes exteriores, y se mantuvo con la mayor vigilancia para precaver este golpe. Con este motivo le fué preciso fatigar la guarnicion hasta el extremo, teniéndola todas las noches sobre las armas sin el menor descanso: lo que habia sufrido con la mayor constancia, no obstante el desconsuelo que habia experimentado de haber llegado repetidas veces á

vista de la Plaza los socorros que por la contrariedad de los tiempos, se volvian á España sin poder desembarcar las tropas y efectos que se enviaban para su refuerzo , diciendo D. Juan Scherlok , y participando estas noticias que hasta entónces habian arrojado los enemigos á la Plaza mas de 700 bombas , sin mas desgracia que la de tres desterrados muertos y doce heridos.

Otros avisos posteriores del Comandante General de la costa de Málaga informaron, que habiéndose serenado el tiempo en la mañana del 27 de Diciembre , y empezado á correr viento de tierra , logró la satisfaccion de que se hiciesen á la vela para Melilla en aquella misma noche y la mañana siguiente 18 embarcaciones cargadas de tropas, viveres y efectos , comboyadas por
qua-

quatro javeques del Rey en dos divisiones , y que segun seguian los vientos favorables , debia esperarse que en la tarde del 29 hubiesen llegado á su destino , y tambien el navio de guerra el S. Genaro , que al mismo fin conducia otro comboy desde Cadiz , y pasó á la vista de Málaga ; añadiendo que el dia 3 del mes de Enero habia sabido por algunas embarcaciones que regresaron de Melilla , no pudiendo mantenerse sobre aquella costa por lo riguroso de la estacion , que la noche del 30 anterior lograron los nuestros introducir en aquella Plaza al Ingeniero Director D. Juan Caballero con 700 hombres de infantería y artilleros , y algunos efectos de boca y guerra ; pero que habiéndose mejorado el tiempo se habian hecho nuevamente á la vela en aquella madrugada , comboyadas de las fragatas

tas

tas del Rey con los equipages, efectos y tropas que no pudieron desembarcar en aquella noche, llevando orden de presentarse delante de Melilla, para entregar allí de lo mismo que conducian á los demas Presidios, todo quanto el Comandante Scherlock les pidiese, y seguir despues su rumbo con el resto á sus respectivos destinos.

Súpose igualmente que el Rey de Marruecos se habia visto en la precision de llamar á su hijo Muley-Arcidz que se hallaba en Mogador, para que se transfiriese al campo de Melilla á mandar la artillería, por tener desconfianza de los renegados que la servian, á causa de haber sorprendido á quatro de ellos que se pasaban fugitivos del campo á la Plaza, á quienes en castigo hizo al punto cortar pies y manos. Mandó asimismo viniese de Rabata un cuerpo

po

po de Minadores para contraminar la Plaza , y algunos Ingenieros para dirigir estos trabajos , habiendo dado tambien orden , pena de la vida, á otro Príncipe hijo suyo , destinado con un cuerpo de 17 mil hombres á poner sitio al Presidio de Alhucemas , viniese sin perder tiempo á reforzar el Campo de Melilla, y abandonase aquella operacion.

Despues de todos estos avisos llegaron tres cartas de D. Juan Scherlock con fechas de 28 de Diciembre, 1 y 5 de este mes de Enero de 1775 que confirmaron las últimas noticias recibidas de Málaga, en orden á la dificultad que hasta entónces habian ocasionado los vientos contrarios para el desembarco de los viveres y municiones que se remitian á Melilla. Súpose tambien que los Moros aumentaban diariamente sus esfuerzos en los ataques, y que ad-
vir-

virtiendo en la guarnicion una resistencia que no imaginaban , intentaban cortar nuestras minas , y formar hornillos para hacer volar los fuertes de la Victoria y del Rosario, poniendo por nuestra parte especial cuidado en inutilizar sus ideas , haciendo con tiempo cortaduras y pozos, para dexar ilesas nuestras obras abanzadas, que tambien pretendieron volar , ya por su parte , ya por la nuestra , á fin de establecer allí con mas seguridad sus baterías, y atacar el fuerte de la Victoria , para cuyo fin esperaban les viniese por mar artillería gruesa ; y que el Rey de Marruecos proseguia sus operaciones con obstinacion , siendo su ánimo rendir la Plaza , ó reducirla á cenizas, prometiendo á sus vasallos que habia de quedar por suya ántes de quarenta dias.

Con esta mira aumentó la batería
de

de morteros hasta el número de 25, y arrojadas ya á la Plaza 2457 bombas de grueso calibre, con la felicidad por nuestra parte de haber sido muy corto el estrago causado á la guarnicion, pues solo ha padecido ésta la desgracia de 11 muertos y 165 heridos, la mayor parte de ellos levemente; y aunque se conoce el empeño del enemigo en la viveza con que cada dia aproximaba sus ataques, se ha observado tambien que continuaba sus trabajos sin tino ni direccion, desde que se voló oportunamente un hornillo en un terreno ventajoso al abrigo de la Colina que domina nuestro fuerte detras de la Puntilla y ataque Seco; donde podia obrar con libertad, sin temor del contrarresto. Se ha sabido tambien que al avistar el Rey de Marruecos nuestras embarcaciones, que le impedian recibir por mar

su gruesa artillería , se indignó extremadamente , manifestando, entre otras violentas demonstraciones , su enojo con repelarse la barba: en cuyas circunstancias se proponia (despues de haber consumido quantas bombas tiene en sus almacenes) levantar el campo si no conseguia rendir la Plaza por medio de un asalto general que intentaba dar por último recurso, cuyo medio abrazaban con mas gusto sus vasallos , para libertarse de una vez del hambre, penuria y miserias que padecian.

Con este aviso prepararon D. Juan Scherlock y el Gobernador de la Plaza todas las máquinas y fuegos que ofrece el arte de la guerra para escarmentar al enemigo, y frustrar sus designios , siendo al mismo tiempo nada comun la firmeza con que esperaba este lance toda la guarnicion , de cuya constancia hizo aquel
Ge-

General los mas singulares elogios, añadiendo que en los 26 dias que llevaba de fatiga sin intermision de descanso, no habia observado el menor desmayo en individuo alguno ; y que si él habia mostrado satisfacion con la llegada de los socorros de tropas que se le habian enviado, mas habia sido para poder hacer mayor resistencia , y porque lograrse alivio la guarnicion, que por desconfiar ni un punto de su firmeza y sufrimiento.

A estas noticias de sumo agrado para el Rey nuestro Señor , añadió Don Julian de Arriaga Ministro de la Marina , el contenido de la relacion que acababa de recibir del Capitan de navio de la Real Armada D. Juan Francisco Hidalgo Cisneros , Comandante de la esquadra surta en la ensenada de Melilla , su fecha 8 de

242 *De las expediciones*

Enero, y dice lo siguiente: Desde el día 4 de este presente mes de Enero continúan los tiempos favorables, de que me he aprovechado para ayudar con todas las lanchas y botes á la descarga del comboy, que está ya para finalizarse, habiendo anticipado la de 8 cañones de bronce, dos de ellos del calibre de á 24, dos de á 18, y los restantes de á 16, que hice poner en tierra apenas llegaron, valiéndome de pipas, trincado á los costados de las lanchas, y de otros ardides, para que pudiesen las mismas lanchas resistir el peso, y atracarse mas al desembarcadero principal, á donde era forzoso arrimarlas por el vivo fuego que los enemigos dirigian con mayor esfuerzo á aquel parage. Desahogado en parte del primer cuidado del comboy, y asegurado del tiempo, pasé
„ayer

„ayer tarde á la Plaza á conferir con
„el Comandante General de ella, so-
„bre el plan de operaciones en que
„mi esquadra pueda auxiliarla. Tra-
„támos de situar cerca de la playa, al
„Este de Melilla, dos fragatas á fin
„de que cogiendo entre dos fuegos
„la batería de algunos cañones, y
„otra de morteros que los Moros
„tienen allí, procurásemos desalo-
„xarlos, y continuando en barrer
„el campo, de modo que se cru-
„zasen los fuegos, y quedasen en-
„medio francas dichas baterías, se
„practicase por nosotros un desem-
„barco para clavarles los cañones;
„pero como ocurrió el justo recelo
„de ser muy fácil que las bombas
„que se cruzan de varias baterías
„pudiesen incendiar las fragatas,
„perjudicando tal vez á la misma
„Plaza, con aliento de los enemigos,
„á quienes el temor que han con-

„cebido de nuestra esquadra, movió
„á disponer mudase su tienda el Rey
„de Marruecos, desde la division
„del Este, adonde la tenia, á la del
„Sueste; resolvimos mediante es-
„tas reflexiones, unidas al poco cui-
„dado que causan á la plaza las ba-
„terías, que mientras persista el
„buen tiempo, se acerque alterna-
„tivamente cada dia uno de nuestros
„buques á la parte del Norte de Me-
„lilla, flanqueando acoderado so-
„bre anclotes á medio tiro de ca-
„ñon, un barranco y la puntilla
„que está sobre el picacho, para
„desalojar de este puesto á los ene-
„migos, y batir una mina que están
„trabajando, dirigida al fuerte de S.
„Miguel. Se dan las activas provi-
„dencias para estorbar la continua-
„cion de aquella obra, y mañana
„pienso ponerlas en execucion. Fi-
„nalmente decidimos formar un plan
„de

»de señales para acudir con pron-
»titud á las urgencias que puedan
»ocurrir. La Plaza subsiste intacta,
»y segun noticia de los Confidentes,
»y lo que observamos , se ha dis-
»minuido el ejército enemigo, bien
»que últimamente le ha llegado un
»refuerzo , creyéndose como cosa
»cierta que la falta de viveres le
»ha precisado á reducir el alimento
»diario de cada soldado á una corta
»racion de pan de cebada."

A esta carta siguió otra del Ma-
riscal de Campo D. Juan Scherlock,
Comandante General de la Plaza,
dirigida al Ministro de Guerra el
Conde Ricla , su fecha 9 del mismo
mes , cuyo contenido es el siguiente.

»Los enemigos han seguido su
»bombeo con el mismo empeño,
»usando últimamente bombas de á
»15 pulgadas. Nunca he disistido
»un punto de la constante resolu-

„cion de frustrarles sus ideas ; y co-
„mo fuesen incesantes sus trabajos
„para abanzar los subterranos , y
„los ataques, causando algun mayor
„cuidado estos que aquellos , por
„haber ya de antemano adelantado
„quanto el arte dicta , era grande
„mi ansia de burlar á los Moros:
„con cuyo objeto aprovechándome
„de la ocasion de mantener ancla-
„da en esta rada la esquadra del
„mando de D. Francisco Hidalgo
„Cisneros , dispuse que al ama-
„necer de este dia se hallase la fra-
„gata Santa Lucía que navega este
„Oficial en disposicion de flanquear
„las trincheras que tenian formadas
„entre el sitio de la Puntilla , y el
„fuerte de la Victoria (las mas de
„las quales estaban construidas de
„sacos de atocha , tablones , ramas,
„y tierra, bien elevadas) con la mi-
„ra de incendiarlas , aprovechándo-
„me

„me del terror que el fuego que hi-
„ciese la fragata causaria á los in-
„fieles , y al mismo tiempo intro-
„ducir algunas bombas por unas cla-
„raboyas con que desahogaban un
„ramal de mina dirigida al fuerte
„del Rosario. Para el logro de este
„intento , dispuse todo de tal for-
„ma que sin perder ni un hombre en
„la accion , con solos doce dester-
„rados que mandaba el Cabo de Vo-
„luntarios *Alonso Martin* , se consi-
„guió á pesar de bastante oposicion,
„introducir tres bombas en las ex-
„presadas claraboyas de su mina,
„matando ántes á los que las custo-
„diaban é incendiar de modo sus
„trincheras (desalojándolos de
„ellas con suma intrepidez) que no
„pudieron los Moros apagar el fue-
„go no obstante las vivas diligencias
„que para ello han practicado en el
„término de mas de 12 horas que
„ha

„ha que arden , en cuyo empeño
„solo han conseguido un escarmien-
„to de su barbarie , mediante el
„oportuno fuego de nuestro cañon
„cargado de metralla, y de nuestra
„fusilería, que hemos llegado á com-
„prender les ha muerto mucha gen-
„te. Como yo he asistido personal-
„mente á todo , puedo asegurar á
„V. E. que he tenido un dia de sa-
„tisfacion imponderable , no tanto
„por el terror que ha causado á los
„Moros una accion que ciertamente
„no esperaban , quanto por el gus-
„to y desembarazo con que he visto
„obrar á toda esta guarnicion, des-
„preciando el incesante fuego asi de
„bombas como de artillería y fusi-
„lería que hicieron los enemigos por
„espacio de mas de quatro horas.
„Yo espero que este hecho, interce-
„diendo el benévolo influxo de V.
„E. merezca la aprobacion de Su
„Ma-

„ Magestad , aunque no incluya en
„ sí otra ventaja que la que se me ha
„ proporcionado de mostrar mis de-
„ seos de que triunfen sus Reales Ar-
„ mas.

„ Me parece ser de mi obligacion
„ decir á V. E. el grande anhelo que
„ ha manifestado de la gloria de
„ ellas en el socorro de esta Plaza,
„ el expresado Comandante D. Fran-
„ cisco Hidalgo Cisneros ; porque
„ ademas de lo que ha executado con
„ tanto acierto y escarmientos del
„ enemigo , contribuye en el dia con
„ indecible zelo á todo lo condu-
„ cente al servicio de nuestro Sobe-
„ rano.

No se limitó solo D. Juan Scher-
lock á recomendar el esmero de este
Oficial ; pues repitiendo en sus varias
cartas los justos elogios que hace de la
guarnicion , distingue con expresio-
nes honorificas la vigilancia y oportu-
tu-

tunas providencias del Coronel D. Joseph Carrion , Gobernador de la Plaza , y la capacidad y talentos del Ingeniero Director D. Juan Caballero.

Aunque los Moros debian considerar que no les era fácil contrastar á sus enemigos , sin embargo no sobreseyeron en su empeño , por lo que una de las fragatas del mando de D. Francisco Hidalgo Cisneros prosiguió en hacer fuego contra su campo , no sin mucho daño de éste , y al tiempo que aquella embarcacion llevaba ya áncoras para incorporarse con las demás , principiaron los Moros á arrojarla bombas con dos morteros que situaron en la Puntilla. La noche del dia 11 incendiaron como para desquitarse de la salida que al amanecer del dia 9 hizo la Plaza quando les quemó las trincheras , parte de nuestras estacadas , que hubieran ardido
en -

enteramente si el Capitan de aquella dotacion D. Antonio Manso , acompañado de D. Fernando Moyano graduado de ella , y seis hombres de acreditado espíritu , no se hubiese arrojado por el fuerte de S. Antonio al camino cubierto , é impedido el progreso de las llamas , apagándolas en su origen. Finalmente el dia 16 por la mañana volaron los enemigos un hornillo de la mina que dirigian á los fuertes abanzados , sin haberse podido comprender qual de los dos , ó el del Rosario , ó el de la Victoria fuese el objeto del estrago que se prometian , y sin que uno ni otro , ni tampoco nuestras minas experimentasen lesion alguna. A este mismo tiempo avisó el Comandante General que los enemigos continuaban el bombeo , duplicando esfuerzos para adelantar sus contraminas , cuyo trabajo procuraban

ban frustrarles nuestros minadores, baxo la acertada direccion del Ingeniero D. Juan Caballero : que se habia sabido que el Rey de Marruecos se hallaba muy disgustado por la pérdida de un Turco hábil que mandaba su artillería, el qual fué muerto de un cañonazo disparado de la Plaza á tiempo que tomaba dimensiones para situar mejor las baterías : que el propio tiro mató á un Levantino muy inteligente y estimado de aquel Soberano : que noticioso Su Magestad Marroquí de que el Peñon y Alhucemas se conceptuaban Plazas formales , no siendo mas que unas meras Atalayas colocadas en dos escollos del mar , y capaces de corta guarnicion, estaba determinado á no diferir acometerlas, principiando por Alhucemas , en las cercanías de cuyo Presidio se habian divisado ya Moros
de

de á pie y á caballo , con ademan de guerra ; que meditaba confiar la empresa á alguno de sus hijos, á pesar de que el Príncipe Muley-Ali se habia retirado á Mequinez con uno de sus hermanos , displicentes ambos por la larga defensa de Melilla, cuya rendicion juzgaron al principio de mas fácil y pronto logro : que habia sido considerable el estrago que en el campo Moro hizo el fuego de nuestras embarcaciones de guerra ; y en suma , que la intrepidez con que el dia 9 de Enero les quemaron los nuestros las trincheras, habia arredrado notablemente á los infieles, quienes de esta feliz y arrojada accion arguían la serenidad y ánimo resuelto en que permanecian los sitiados.

En carta de 19 de Enero escribió el Comandante de la esquadra se hallaba con la satisfacion de haber
aca-

acabado de introducir en la Plaza el resto de los socorros destinados á ella, faltando ya sólo dos ó tres lanchadas de peltrechos para concluir la descarga de mas de 30 buques que hasta entónces habian llegado, y quedando la Plaza completamente provista de tropas, armas, municiones de todas clases, víveres y demas aparatos de guerra. No obstante que no lo ignoraba el Rey de Marruecos, no sobreseyó en el bombo de la Plaza, aunque sin mas fruto que el de haber acabado de arrasar las reliquias de los edificios; pero como ni la multitud de las bombas era capaz de intimidar á la guarnicion, ni el alcance de sus cañones ofender las murallas, este Príncipe convirtió su mayor conato hácia las minas. Nosotros dice D. Juan Scherlock en la relacion que remitió á la Corte, „siempre cuida-

do-

„dosos de frustrarle sus ideas , tuvi-
„mos la suerte de volarle el dia úl-
„timo de Enero la mina en que
„mas confiaba ; mediante lo qual se
„ha cortado por la espalda la co-
„municacion á los ramales que di-
„rigia á introducirse en nuestras
„principales galerías , poniéndole en
„la necesidad de hacer entrar sus
„tropas á cuerpo descubierto á bus-
„car una especie de pozo , que era
„el único que le quedaba allí para
„la comunicacion. El riesgo á que
„se exponia el enemigo, le obligó á
„cesar en sus trabajos por aquella
„parte ; bien que no por eso suspen-
„dimos en ninguna los nuestros,
„con el designio de salirle en todas
„al paso.

„Viéronse logrados los favorables
„efectos de esta perseverancia ; pues
„como el Moro emprendiese nueva
„faena por la cabeza de las princi-

»pales galerías que terminan debaxo
»de la Puntilla , acudimos con pron-
»titud al encuentro ; y en medio de
»que nos sintió , no quiso abandonar
»la otra empezada , contentándose
»con separarse algun tanto , de for-
»ma que nos dexó suficiente pro-
»porcion para disponer un horni-
»llo con que desbaratarle su pro-
»yecto. Serian las nueve de la ma-
»ñana del dia primero de Febrero
»quando dimos fuego al hornillo
»tan oportunamente, que produjo el
»fin deseado , quedando sepultados
»en las ruinas , asi este dia como
»el anterior , en la mina volada, cre-
»cido número de infieles , y nues-
»tros Minadores con nuevos ánimos
»para proseguir confiadamente la
»guerra subterranea, en que pare-
»cia haber puesto los sitiadores
»sus esperanzas. Tambien reciben
»los Moros mucho daño del ince-
»san-

„sante fuego que se dispara de la
„Plaza con la gruesa artillería, que
„diariamente les destruye sus ba-
„terías, por cuya razon jamas las
„mantienen en destino fixo, mudándo-
„las de un parage á otro. A la sa-
„zon las han reunido todas hácia la
„parte de Santiago, á excepcion de
„una de dos cañones y dos morte-
„ros que conservan detras de la
„Puntilla, con la mira de oponerse
„al fuego de nuestros navios de
„guerra, recelosos de algun desem-
„barco ó salida de la Plaza para cla-
„varles los cañones.

„A la verdad la mina contribuye
„mucho á inquietar y maltratar el
„Campo de los Moros. El navio
„de linea el S. Joseph del mando del
„Capitan D. Manuel de Barona, con
„algunos tiros que disparó la tarde
„del 28 y del 29 de Enero, acom-
„pañado del javeque la Garzota, in-

„utilizó un cañon á los enemigos,
„causándoles las balas tal terror, que
„precipitadamente hubo de mudar-
„se el Rey de su tienda grande á
„otra pequeña muy distante, adon-
„de todavía permanece. D. Francis-
„co Hidalgo Cisneros los tiene fa-
„tigados, y en continua agitacion y
„sobresalto; unas veces amagando
„con sus lanchas armadas á execu-
„tar un desembarco por la playa, y
„otras aproxímándose con los bu-
„ques mayores quando el mar lo
„permite, á dar repetidas descargas,
„las quales han hecho tambien bas-
„tantes estragos en los Moros. Pa-
„rece que una bala mató á un arti-
„llero Director que suplia por el
„que pereció anteriormente : que
„otra llevó la cabeza del General,
„Comandante de la division que es-
„tá á cargo del Príncipe que acom-
„paña á su padre el Rey ; y que una
„bom-

»bomba habia quitado la vida á un
»Baxá distinguido , cuyo conjunto
»de desgracias les habia precisa-
»do á retirar los campamentos á
»las faldas de las colinas mas ele-
»vadas , padeciendo el ejército su-
»ma escasez de víveres y forrage,
»y mucha diminucion de tropa , por
»la miseria y considerable deser-
»cion que experimentaba. Pero á pe-
»sar de estas adversidades , y del
»sentir contrario de los Generales
»de mayor nota , como de las fata-
»les predicciones de los Santones
»mas venerados , persiste aquel So-
»berano en su empeño , resuelto á no
»apartarse de él hasta obtener la
»rendicion de la Plaza, que nosotros
»procuramos defender sin omitir ar-
»bitrio alguno de quantos sugiere
»el arte militar , y nos permiten
»las proporciones , procediendo con
»vigilancia , actividad y vigor, exe-

„cutando todo lo que se puede y
„se debe.“

Prosiguiéndose las noticias del sitio de Melilla , D. Juan Scherlock escribió en 7 de Febrero la siguiente carta al Exmo. Señor Conde de Ricla.

„En mi último aviso dado á V. E.
„con fecha de dos del corriente le
„participé lo ocurrido hasta él con
„motivo del sitio que lleva adelan-
„te el Rey de Marruecos , y el feliz
„progreso que tuvo el hornillo vo-
„lado en el ramal que encaminaban
„los enemigos á cortar nuestras mi-
„nas , que se calificó despues por tres
„confidentes que dixeron: que ademas
„de quince Moros muertos que saca-
„ron de las minas , no han dexado de
„encontrar despues otros en ellas: que
„mandó suspender todos los trabajos
„subterraneos que dirigia contra no-
„sotros , lo que se vió verificado,
„pues

„pues en el término de cinco dias
„no se le sintió hasta el dia de ayer,
„que aprovechándose de la misma
„flexibilidad del terreno movido, sin
„embargo del defensivo que pusieron
„los facultativos, pudieron blanda-
„mente introducir algunas bombas
„cargadas, con las que dándolas fue-
„go, aunque no llegaron á romper
„del todo nuestra mina, el humo que
„se introduxo por los ramales aban-
„zados de ella sofocó á diez y seis
„trabajadores, los once desterrados,
„y los cinco restantes soldados de la
„guarnicion, que con demasiado des-
„cuido se habian entregado al sueño;
„pues todos los que estuvieron sobre
„sí para huir del peligro, se liberta-
„ron de él. Este acaecimiento me ha
„sido muy sensible, y como despues
„hayan los Moros comenzado á se-
„guir (aunque no con la viveza que
„ántes) los trabajos de sus minas (pues

„segun dan á entender , quieren habi-
„litar las que anteriormente les he-
„mos arruinado) se hacen nuevos pre-
„parativos para atajarles con mas es-
„carmiento este designio por medio
„de cortaduras y otros hornillos.
„ Continúan los enemigos su bom-
„beo, que no han pasado en estos dias
„de sesenta hombas , y treinta caño-
„nazos los que han tirado en cada
„uno , con lo que ha sido poco el
„daño que ha sufrido la guarnicion;
„pues aunque ha ocasionado dos in-
„cendios , se han cortado felizmente.
„Es visible el daño que experimentan
„de nuestra parte , ademas de haber-
„les roto un cañon con nuestra arti-
„llería , y maltratado un mortero con
„una bomba de la Plaza : lo que han
„confirmado los expresados confiden-
„tes , quienes asimismo aseguran se
„han llevado parte de los morteros
„para el sitio del Peñon , en cuyo
„nú-

„número no concuerdan , y sí en que
„son del menor calibre. El último de
„dichos confidentes empezó á apuntar
„la especie anteriormente comunica-
„da por los del Peñon , de que trahe-
„rian los enemigos porcion de Ju-
„dios y vacas vestidas de encarnado
„y de otros colores , para que echan-
„do unos y otras delante , nos aluci-
„ne su multitud , y que aguantando
„nuestros primeros fuegos y el de los
„hornillos , puedan las tropas aban-
„zar con mas seguridad ; y que esta
„operacion sería si acaso lo intenta-
„ba su Príncipe (que lo dudaba) el
„12 ó 13 de este mes , dia en que
„los Mahometanos celebran su Pas-
„qua. La llegada de las reses vacu-
„nas se ha verificado ; pues las vigias
„me han dado parte de haber en-
„trado al anocheecer en los campa-
„mentos porcion de ellas.

„En este estado acaba de venir
„otro

„otro confidente con la noticia ya di-
„vulgada en todo el campo enemi-
„go, de que efectivamente ha resuel-
„to su Soberano dar un abance ge-
„neral á esta Plaza en la madrugada
„del dia 13 del corriente, para cuyo
„intento le han venido mil Judios con
„cinco mil reses vacunas, que vesti-
„rá de colores, teniendo para esto
„convocadas todas las circunvecinas
„cabilas, imponiendo graves penas
„á todo el varon que faltase, por de-
„ber venir aun los muchachos; pues
„aunque concebía nuestras fuerzas,
„le parecia que el terror solo que nos
„causaria el aparato y multitud, nos
„haria abandonar la Plaza; y que si
„la accion no le resultaba favorable,
„desde luego desistiria de la empre-
„sa, retirándose con lo que le quede
„del ejército. Tambien dixo que ha-
„bian vuelto á trabajar en las minas,
„con el fin de que volando de ante-
„ma-

„mano algunos hornillos hácia nues-
„tros fuertes inmediatos, fuese ma-
„yor nuestra confusion, y que para
„tenernos mas acobardados, desde
„ahora hasta aquel caso, sería mu-
„cho el bombeo que padeceríamos:
„lo que se ha empezado á sentir; pues
„no dexan de hacer un fuego conti-
„nuo con los morteros. Por si se-
„mejante caso se verifica, aprove-
„chándome de estas noticias, tengo
„dispuesto todo lo conveniente para
„refrenar el orgullo del enemigo; y
„desde luego aseguro á V. E. que no
„me quedará que hacer, ni á esta guar-
„nicion en la defensa de esta Plaza,
„y espero tendrémós la gloria que
„deseamos, segun toda ella y cada
„individuo de por sí desea sacrificar-
„se hasta derramar la última gota
„de sangre en honor de las Reales
„Armas y de la Nacion.

„Otra carta del Comandante Ge-

„ne.

„neral de Melilla escrita al Conde de
„Ricla , su fecha 9 de Febrero , dice
„así: A fin de informar á V. E. quan-
„to le participé en mi carta de 17 del
„corriente , despaché una embarca-
„cion de las de transporte que se ha-
„llaban en esta bahía , y ahora des-
„pacho otra para poner en noticia
„de V. E. que el dia de ayer vino un
„nuevo confidente ó espia , que expre-
„só que los aparatos se advertian en
„el campo de acopios, de faginas y es-
„calas y convocacion de todas las ca-
„bilas circunvecinas para asistir á la
„celebridad de su Pasqua , se mira-
„ban como señal cierta de que su So-
„berano intentaba dar el asalto gene-
„ral ; pero que no se sabia quando, ni
„si en efecto habia sido llamada tan-
„ta gente á este fin , cuya duda tenia
„en gran confusion y susto á todos,
„persuadidos no habia palmo de tier-
„ra en las inmediaciones de la Plaza
„que

„que no estuviese minado y pronto
„para aniquilar á los que intentasen
„asaltarla.

„ Confirmó la idea que se propu-
„sieron los suyos con las bombas ar-
„rojadas por las ruinas del hornillo
„volado; y añadió, que habiendo re-
„trocedido hácia su parte mucha por-
„cion de humo de la pólvora de ella,
„dudaban nos hubiesen causado todo
„el perjuicio que se habian prometido;
„y que aunque aquel Príncipe habia
„mandado suspender los trabajos de
„las minas, por las desgracias que ex-
„perimentaron sus minadores con la
„oportuna voladura de nuestro horni-
„llo, el Alcayde de este campo ha-
„bia tomado por suyo el empeño, y
„valiéndose de sus gentes, los habia
„vuelto á seguir con teson. Así se ve-
„rificó, advirtiéndose continuaban la
„tarea; y á fin de cortarles el pro-
„greso, hice disponer un hornillo por
„la

„la parte donde se les cortó la co-
„municacion á sus subterranos que
„mas se aproxîman á nuestros fuertes,
„y que procuraban habilitar. Volóse
„este hornillo, y conseguimos todo el
„efecto apetecido ; pues ademas de
„haber sofocado su ramal , hundien-
„do aquel terreno en el espacio de
„mas de treinta varas , fué su execu-
„cion en una coyuntura en que no
„solo se hallaba allí gran porcion de
„gentes trabajando , sino que poco
„ântes se habian visto entrar dos Mo-
„ros de suposicion vestidos á lo
„Turco.

„Estas resultas sin duda han cau-
„sado nuevo temor á los enemigos,
„respecto á que desde las siete de la
„mañana del dia de ayer , en que se
„voló dicho hornillo hasta la pre-
„sente , no se ha advertido hayan
„vuelto á proseguir sus inutilizados
„trabajos , bien que continuan el
„bom-

»bombeo con tal viveza que regula-
»mos nos habrán arrojado al pie de
»seis mil bombas, incendiando y des-
»truyendó hasta las reliquias que exis-
»tian de los edificios. En los campa-
»mentos del Moro no se advierte mas
»novedad que la de acarrear hácia
»las trincheras cantidad de faginas;
»y yo (auxiliado de la actividad é
»inteligencia de este Gobernador é
»Ingeniero), aunque ántes de recibir
»los avisos del asalto con que nos
»amenazan , tenia , por si llegase el
»caso , tomadas por mi parte quantas
»precauciones se consideraban capa-
»ces de contrarrestar el ímpetu de
»los enemigos : no ceso de atender
»á su mayor escarmiento , para cu-
»yo fin he prevenido á los Coman-
»dantes de los Fuertes de la Victo-
»ria y S. Miguel , me pidan quanto
»juzguen les puede hacer falta , y su
»conocimiento conceptúe conveniente.

» La

» La esquadra de D. Francisco Hi-
» dalgo Cisneros , que estaba al ancla
» en la bahía de Melilla , y á la sa-
» zon constaba de quatro fragatas , y
» nueve javeques de guerra , con va-
» rias embarcaciones de transporte, ex-
» perimentó el dia 14 un uracan tan
» fuerte , que despues de haber resis-
» tido todo lo posible , y expuéstose
» á gran riesgo por no abandonar aque-
» llas aguas , ni la encomendada pro-
» teccion de la Plaza , que la mari-
» na del Rey ha sabido desempeñar
» con no ménos vigor y diligencia, que
» merecido aplauso , fué preciso quan-
» do ya se vió en inminente peligro,
» picar cables , dexar veinte de ellos,
» y otras tantas áncoras perdidas , y
» hacerse arrebatadamente á la mar,
» habiéndose acogido la mayor parte
» de los vageles (excepto cinco cuyo
» paradero se ignora , bien que se pre-
» sume hayan podido correr hácia
» Ma-

»Mallorca é Ibiza) á Cartagena , y
»otros Puertos de la Península, don-
»de se preparan para volver al pun-
»to á su destino , lo qual principia-
»ba á verificarse ; pues de Cartagena
»habian salido ya dos fragatas, y tres
»javeques.« D. Francisco Cisneros,
al dar cuenta á D. Julian de Arriaga
de la violencia del temporal , le par-
ticipaba que el dia 14 en que se
apartó de la Plaza no habia nove-
dad especial en ella ; y concluye su
carta recomendando en términos de
singular elogio el zelo , actividad
y esmero con que durante los qua-
renta y un dias que la esquadra ha-
bia logrado permanecer delante de
Melilla , se habian portado en des-
empeño del Real Servicio , no solo
los Comandantes de los buques , si-
no cada uno de los demas Oficiales,
como los Guardias Marinas , y Aven-
tureros.

y Tambien avisó el Coronel D. Florencio Moreno , Gobernador del Peñon al Conde de Riecla con fecha de 8 de Febrero , que el dia 3 del dicho se habian presentado delante de aquella Plaza mil Moros : que estos habian adelantado ya bastante sus trabajos, dirigidos á abrirse caminos, y construir ataques , en los quales se ocupaban , especialmente de noche: que de dia hacian algunas partidas continuo fuego de fusilería á la gente que descubrian , y que todo lo que notaba persuadia se preparaban los Moros para quando les llegase la artillería. Por otra parte informó D. Juan Scherlock , que el 11 de Febrero congregó el Rey de Marruecos á sus Generales y á los Talbis para conferir y deliberar en órden al premeditado desigñio de atacar la Plaza ; y que unos y otros le hicieron representaciones tan serias sobre la

temeridad de la empresa , que al fin hubo de desistir de ella , aunque con suma repugnancia de la tropa , y bien á su disgusto , porque en aquella arriesgada accion libraba sus esperanzas de poner término á los trabajos y miserias que aseguran se padecen en el campo : que á consecuencia de esto mandó aquel Príncipe se despidiese despues de celebrada su Pasqua , la infinidad de gente inexperta en las armas , convocada de las comarcanas cabilas , lo qual se habia executado así : y que temeroso el enemigo de que acaso intentasemos algun desembarco , habia situado una nueva batería en la playa con direccion á la bahía , y reforzado la colocada detras de la Puntilla á la boca de la Rambla , retirando la mayor porcion de sus morteros al centro de los campamentos , sin que desde el dia 12 hubiese

274 *De las expediciones*
arrojado mas bombas.

Mientras por una parte se defendia Melilla, llamaba por otra la atencion y cuidado el Presidio del Peñon , que sin la resistencia ni recursos de aquella Plaza , se veía acometida de los Marroquies, y muy expuesta. Solo el honor de las armas impelia á que la guarnicion arrostrase las desgracias y estragos de que mal podia resguardarse , reducida, qual se ve á brevísimo recinto , sin bovedas ni parage alguno adonde precaverse de las bombas , y sin mas reparo que unas casamatas que provisionalmente se edificaron de tablo- nes , maderos , faginas , y sacos de tierra conducida desde Málaga , pues ni aun tan comun auxilio contiene en sí el Peñon. Hállase éste situado en una roca áspera y escarpada : tiene enfrente el Campo Moro , del qual le separa el Fredo , que es un estrecho

ó brazo de mar de cosa de 100 varas de ancho , que ya por su corto espacio , ya por su poquísimo fondo , no permite entrada á embarcaciones de porte , y solo sí admite lanchas y barcos tan incapaces de ofender , como á propósito para ser ofendidos , y echados con facilidad á pique por la artillería enemiga: y ha parecido oportuno individualizar aquí algo de lo local de aquel Presidio para la mayor inteligencia de las noticias que ahora y en lo sucesivo se den al público , restando solo añadir , que casi al desembarcar el Fredo ó Estrecho , existe un fuerte muy pequeño con quatro cañones en la que denominan Isleta, y viene á ser un ángulo saliente , ó punta prolongada del mismo peñasco , que se comunica con el escollo principal donde yace la Plaza , ofreciendo una especie de puente ó trán-

sito natural , ayudado del arte que las une entre sí.

El dia 12 de Febrero por la tarde , segun el aviso de su Gobernador , rompieron los Moros el fuego desde una batería colocada sobre el Mampuesto , que es una elevacion al Norte-Sur del Peñon , disparando con diez morteros bombas , cuyo número ascendia á 287 el dia 22 , la mayor parte de las quales caían al mar , ó se rebentaban en el ayre , y algunas habian maltratado las casas , sin mas desgracia que la de un hombre muerto , uno mal herido , y otro levemente. La artillería de la Plaza disparaba con tal acierto , que todas las balas daban en las trincheras enemigas ; discurriéndose les habia muerto ya alguna gente ; pero los trabajos de las mismas trincheras proseguian rápidamente , habiendo amanecido el dia 17 formada
una

una paralela de mil varas de longitud enfrente de la Isleta á distancia de 300 varas del citado Fuerte, manifestando el proyecto de acometerle, y apoderarse de él, pasando por lo mas estrecho el Fredo, ó brazo de mar en carabos (que son lanchas pequeñas usadas de los Africanos). Con cartas del 1. y 3 de Marzo informó el Comandante General de Melilla haber suspendido los enemigos, segun noticias adquiridas, el premeditado asalto de la Torre de Santa Lucía, retirando las escalas, que para aquel fin tenian dispuestas detras de la Puntilla: que nuestras balas les habian desmontado todos sus cañones de la batería situada en la playa, inutilizándoles los tres morteros, de suerte, que ya solo hacian fuego con dos: que este buen suceso, y el de haberles roto uno de sus morteros se debia al acierto

con que usaba de nuestra artillería el Comandante de ella D. Vicente Garcini, á quien elogia particularmente, añadiendo haria notoria injusticia á todos los Oficiales y demas individuos del Real Cuerpo de artillería empleados allí, si omitiese recomendar la grande exâctitud, consumada pericia, é infatigable esmero con que se habian portado desde que principió el sitio, no solo en el buen servicio de la misma artillería, sino tambien en quantos trabajos habian ocurrido para la mejor defensa de la Plaza, y daño de los infieles: á lo qual debe agregarse, que el Coronel D. Florencio Moreno, Gobernador del Peñon, alaba tambien por su parte en iguales términos al Comandante Capitan de artillería D. Francisco Lopez, como á todos los Oficiales y artilleros existentes en aquel Presidio.

8 Sobre lo dicho comunica D. Juan Scherlock la noticia de haber la Plaza conseguido quemar á los Moros por medio de artificios incendiarios arrojados con morteretes los ataques que dominan el Fuerte de la Victoria , y en qué trabajaban con teson para cubrirse de nuestros fuegos por la linea de los fuertes avanzados , habiendo experimentado la tropa enemiga , que acudió á apagar las llamas , considerable pérdida de hombres , y señaladamente la de uno de sus mas acreditados caudillos. De resultas proseguia con lentitud el bombeo contra la Plaza, notándose en el Campo Moro mayor número de gente y de tiendas , y que Su Magestad Marroquí no habia salido de la suya en tres dias.

Las cartas del Peñon son del dia 18 , y en ellas dice el Gobernador, no habia ocurrido hasta entónces es-
pe.

pecial novedad , ascendiendo á 478 las bombas arrojadas por el enemigo , sin que hubiesen muerto mas que á dos hombres de la guarnicion , ni en ella se contaban mas heridos que seis.

Careciendo D. Juan Scherlock de noticias del Campo enemigo , segun escribió en 9 de Marzo , determinó adquirirlas , procurando hacer prisionero á algun Moro : que para lograrlo dispuso que veinte y un desterrados agregados á las armas , y prácticos en el terreno se apostasen en tres partidas en los ataquillos que los Marruecos tienen cerca del rio , y ocupan de noche : que los nuestros sostenidos del fuego de la torre de Santa Barbara , y de la Compañia de Granaderos del Regimiento de la Princesa , mandado por D. Joseph Fleming , tuvieron que defenderse del número superior que los

aco-

acometió , y solo conduxeron á la Plaza dos Moros heridos , de los quales vivió el uno muy poco tiempo , y el otro treinta horas : que este último declaró que únicamente aguardaba el Rey su Soberano llegase uno de sus hijos con mas tropa y artillería gruesa , resuelto á tomar por medio de ella , ó de un asalto á Melilla : que en la refriega murieron quatro Moros mas , quedando muchos heridos , sin que de los Christianos hubiese ninguno recibido la mas leve lesion : que el dia 7 habia salido Su Magestad Marroquí de su tienda , en la qual habia permanecido algunos dias entregado á actos religiosos de su secta ; y finalmente , que desde entónces habian los enemigos avivado su fuego , contándose arrojadas hasta el dia de la fecha 6795 bombas , y disparados 2193 cañonazos.

Del Peñon se sabe que no habia ocurrido allí especial novedad , y que los javeques S. Sebastian , y Atrevido , mandados por los Tenientes de navio D. Emeterio de Hezeta , y D. Pedro de Leyva , cuyos bastimentos pertenecen á la esquadra del mando del Capitan de navio D. Domingo Pezler , destinada á socorrer particularmente á aquella Plaza , resolvieron aprovecharse del primer momento en que el tiempo se mostró sereno , para batir en la forma posible los ataques del enemigo , é inutilizar una batería situada en el Mampuesto. Consiguieron los dos javeques , sobre sus bordos , presentar el costado al Campo Moro , dándole alternativamente continuadas descargas de la batería de babor con bala rasa y metralla , y los Marruecos les hicieron fuego con dos cañones y algunos morteros co-

lo-

locados en una eminencia , siendo vivísimo el de su fusilería , aunque sin resultar á los nuestros la menor desgracia.

Así estas embarcaciones , como el mayor número de las restantes de guerra , comisionadas de la asistencia de los Presidios , han padecido nuevos temporales , que les han obligado á acogerse á los Puertos de la Península: con cuyo motivo los Comandantes del navio S. Genaro , de las fragatas Santa Lucía , Santa Catalina , Santa Gertrudis , y Santa Clara , y de los javeques S. Sebastian , Atrevido , Andaluz , y otros estimulados del anhelo de desempeñar su encargo , y ya convencidos con tan reiteradas experiencias de no ser posible á los vageles mayores subsistir anclados en los Puertos de los mismos Presidios , ó permanecer en aquellos mares sin ries-

go inminente de zozobrar dando en la costa , determinaron celebrar en el muelle de Málaga á bordo del navio S. Genaro un consejo de guerra. Tratóse allí del partido que convendría tomar para conseguir el esencial objeto de proteger los Presidios , á pesar de lo riguroso de la estacion , y del cúmulo de obices que á ello se oponian , en el concepto de que qualquier naufragio, por ser fatalidad sensible , por la pérdida de los vasos , facilitaria al enemigo artillería competente para usar de ella contra las mismas Plazas que la Marina intentaba defender : y atendido entre los demas dictámenes el del Brigadier D. Antonio Barceló , tan práctico en la costa de Africa , quedó unánimemente acordado por todos los Vocales de aquella Junta , que para lograr el designio sin tales riesgos , convendría des-

destinar algunos javequillos remeros de poco porte con palamenta de popa á proa, que son buques á propósito para las playas, y reconocimiento de calas y rincones, disponiendo que de la parte de afuera los abriguen embarcaciones de fuerza, las quales por la braveza de la costa se verán las mas veces precisadas á separarse de tierra tres ó quatro leguas aloménos. Este arbitrio ha parecido tan propio del zelo y capacidad de aquellos Oficiales, y tan oportuno para alcanzar los dos importantes fines deseados de no abandonar la inmediacion de los Presidios, y de conservar el dominio, y superioridad en dichos mares, que el Rey nuestro Señor ha resuelto se adopte, y se ponga luego en execucion.

CAPITULO VII.

Finalmente proseguia el sitio de Melilla con apariencias de mayor teson de parte de los Marruecos , segun los preparativos y movimientos de su tropa , y lo vivo de su fuego , contándose ya arrojadas entre bombas y granadas reales nueve mil , quando al amanecer del dia 16 de Marzo se advirtió levantaban el Campo , marchando hácia la punta del Arrecife la caballería , que formaba uno de los tres círculos en que tenian dividido su ejército. A las dos de la tarde , despues de haber oido dos descargas generales de fusil , puso el enemigo bandera de paz , á que le correspondió la Plaza ; y tomadas las justas precauciones , se permitió á un Alcayde llegase á las murallas de ella. Dixo

éste , que su Soberano levantaba el sitio , y que Sydi-Hamet-El-Gazel, Embaxador que habia sido en la Corte de España quando la conclusion de la paz , deseaba tratar con el Comandante General ; á lo qual respondió D. Juan Scherlock , que podia venir.

Presentóse El-Gazel , acompañado de otros dos principales personajes , no sin extraordinarias , y entre Moros nunca usadas demostraciones de sumision y de respeto : pidió permiso para hablar ; y obtenido que le hubo , expresó despues de un largo preámbulo , en que pintó con coloridos de disculpa el proceder de su Soberano : *Que en los Estados de Marruecos no sería cautivo vasallo alguno Español durante el reinado de Cárlos III. : que su Príncipe deseaba mantener la amistad con el Monarca Español , y establecer*

una paz sólida , con libre comercio entre ambas Naciones , y baxo condiciones aun mas ventajosas que las del anterior Tratado : que enviaria á Málaga sugeto de toda su confianza para que entrase en negociacion; rogando tuviese á bien Su Magestad Cathólica disputar otro comisionado, que pasase á Tanger al mismo efecto : que en prueba de sus sincéras intenciones , hacia levantar enteramente el sitio , y aseguraba que mientras permaneciese allí la tropa restante de los círculos ó divisiones que se advertian á la vista , no se haria el menor fuego , ni cometeria hostilidad alguna ; y últimamente, que pedia al Comandante de la Plaza, asintiese á una tregua interin se verificaba la paz.

*D. Juan Scherlock respondió sucinta y militarmente , que no tenia arbitrio para condescender con aque-
lla*

lla instancia , ni tampoco le tendria para dexar de disparar contra la tropa siempre que se pusiese á tiro de cañon de la Plaza , ó prosiguiese en sus trabajos , ó emprendiese otros nuevos. Con esto se retiró Hamet-El-Gazel y los suyos , ofreciendo enviar al dia siguiente dos pliegos para el Rey nuestro Señor.

El dia 17 á la misma hora que el anterior se puso en marcha gran número de infantes , llevando en su centro el tren de artillería , y se empezó á conducir al campamento grande del Príncipe Muley Maimon , que aun se mantenía situado á espaldas del Fuerte de Santiago , los cañones y mortéros de las baterías de la Puntilla , Rostrogordo , y Cerro de la Horca , sin dispararse un tiro de fusil , presentándose los enemigos sin armas en sus trincheras , y conteniendo el fuego de nuestra fusilería

á los que intentaron salir de ellas; por lo qual se publicó en el Campo un vando pena de la vida, no solo á quien disparase contra la Plaza, sino tambien al que con qualquiera género de armas se acercase á las mismas trincheras. De resultas se advirtió en lo restante del dia, y en todo el curso de la noche el mas profundo silencio.

Volvió á presentarse el 18 á la una de la tarde Hamet-El-Gazel con el Alcayde y dos sirvientes, todos sin armas, y entregó al Comandante General, que baxó al rastrillo acompañado del Gobernador de la Plaza, una carta para el Señor Marques de Grimaldi, significando esperar en Tanger la respuesta. Repitió quanto anhelaba el Rey su Amo enlazar nuevamente con el Rey nuestro Señor los vínculos de una amistad firme, protestando deseaba aquel

Prín-

Príncipe dar á Su Magestad completa satisfacion por la guerra declarada, de la qual se hallaba bien arrepentido., y asegurando no quedaria en el Campo ni aun vestigio leve de ella ; pues no solo se llevaria de allí la artillería del ejército , sino tambien hasta el cañon de hierro con que en otros tiempos solian aquellos Moros fronterizos incomodar á la Plaza, dexando enteramente destruidos los ataques que contra ella se habian formado. Pero D. Juan Scherlock, á pesar de tan voluntarias ofertas, reiteró la prevencion de que mientras Su Magestad determinaba lo que mas fuese de su real agrado , procurasen contener á los Moros en los debidos límites , á no querer exponerse al fuego de la Plaza. El-Gazel prometió se cumpliria así exáctamente, y se retiró dando muestras de alegría.

Inmediatamente despachó D. Juan Scherlock con una relacion individual de todo quanto va aquí reducido á compendio á D. Juan Roca, Sargento mayor del Regimiento de Infantería de la Princesa; y Su Magestad se sirvió de conceder á este Oficial el grado de Coronel.

No será justo omitir, que el mismo Comandante General hizo presente al Rey por medio del Excmo. Señor Conde de Rícla el singular amor, valor y constancia con que ha sabido portarse cada soldado de aquella guarnicion, á exemplo de la Oficialidad, que acreditó admirable ardor y prontitud á sacrificarse por el nombre del Rey, y lustre de sus Armas, celebrando aquel General el acierto de los respectivos Comandantes de Ingenieros y artillería D. Juan Caballero, y D. Vicente Garcini, y distinguiendo muy particular-

larmente el zelo , capacidad y espíritu del Gobernador D. Joseph Carrion , premiado por Su Magestad con el grado de Brigadier de sus exércitos. A todos recomienda D. Juan Scherlock ; y aunque su modestia nada le permite decir de sí propio , no puede ella impedir que los Oficiales y soldados aplaudan á una voz su próspera vigilancia , su inalterable serenidad en los varios acaecimientos del sitio : su talento verdaderamente militar ; y en suma el conjunto de requisitos que adornan su persona , y que le han hecho acreedor á la especial estimacion del Rey, y al grado de Teniente General de los Reales Exércitos con que Su Magestad se ha dignado de condecorarle (*).

T 4 Es.

(*) Es bien glorioso para los Oficiales que pelearon baxo el mando de un General como es D. Juan Scherlock , ver ensalzadas sus ha-

294 *De las expediciones*

Esta gracia y las ya indicadas son las que el Rey ha tenido á bien de declarar por ahora ; y habiendo enviado el Excmo. Señor D. Juan Scherlock el diario de sus operaciones , resulta de él , que en defensa de la Plaza , han tenido la desgracia y la honra de ser muertos durante el sitio 94 hombres , y de ser heridos 574.

Traduccion de la Carta que Hamet-El-Gazel entregó para el Excmo. Señor Marques de Grimaldi.

Al Excmo. Señor Marques de Grimaldi , primer Secretario de Estado
del

zañas , sin ocultar la menor cosa de lo que corresponde á su mérito. Nada produce mayor influxo para esmerarse en el cumplimiento de su obligacion. La justicia distributiva debe ser la regla de los Gefes ; porque no hay mayor robo que el del honor ageno.

del Rey de España: *Me alegro de que V. E. y el Rey su Amo gocen salud y prosperidad. Quando recibí la carta de V. E. la leí juntamente con otras al Rey mi Amo, que la oyó con gran complacencia, y al punto mandó levantar el sitio de Melilla, y suspender el fuego, diciendo mil bienes de ese Monarca, y que mientras viva el Rey Cárlos no consentirá haya esclavo alguno en sus Estados. ó Dominios, porque se declara amigo verdadero de ese Príncipe en paz y guerra. Solo está muy sentido de que se diga de él que sin motivo ha violado el Tratado de las paces, y este ha sido suficiente motivo para que levante el sitio de Melilla. Quiere que la discordia que subsiste entre nuestra Corte y la vuestra se decida jurídicamente dando la razon á quien la tuviese, á cuyo fin pasaré yo á Tanger de parte de mi Sobe-*
ra-

296 *De las expediciones*

rano para asistir á la conferencia en que los Ministros de ambas Cortes decidan la disputa , con el objeto de que haya paz y buena harmonía entre los dos Reyes , sin perjuicio de sus derechos.

Luego que el Rey mi Amo levantó el sitio de Melilla pasé á la Plaza , y vi al Gobernador con otros Oficiales, que se alegraron de verme, especialmente quando les manifesté la carta de V. E. y les aseguré que mi Príncipe estaba en paz con el suyo y que ambos eran amigos. Me pongo en marcha para Tanger que es el paraje mas cercano á España, y allí trataremos con vosotros de esta materia; y en quanto á la embarcacion que venia de Cadiz , y por el mal tiempo varó en Larache , ya avisé á V. E. como el Rey mi Señor mandó se reparase, y se dexase volver seguramente á su destino con su carga.

Quan-

*Quando se ofrece hablar del Rey
Amo de V. E: me resulta singular
complacencia al oir las alabanzas que
de él hace el mio, efecto sin duda de
la buena conducta y prudencia de los
discretos Ministros de los Reyes, que
deben procurar la felicidad de sus
Estados, y quedo como siempre ínti-
mo fiel amigo de V. E. Dia 15 del
mes Moharem, del año de la egira
1189.= 19 de Marzo de 1775.=
Hamet-El-Gazel.=*

El Rey mandó al mismo Ministro respondiese á Hamet-El-Gazel en los términos siguientes:

„Muy Señor mio: El Comandante
„General de la Plaza de Melilla me
„ha dirigido una carta de V. fecha
„19 de Marzo, cuyo contenido me
„ha causado la mayor admira-
„cion. Despues de contextar V. á
„otra carta mia en términos tan equí-
„vocos, que harian dudoso el asunto
„de

„de ella, me participa la resolucion
„tomada últimamente por el Rey su
„Amo de suspender toda hostilidad
„contra la Nacion Española, pro-
„poniendo al mismo tiempo que se
„junten en parage correspondiente
„Comisarios nombrados por ambos
„Soberanos, para ajustar las dife-
„rencias que subsisten, y establecer
„de nuevo la paz.

„No ignora V. que en la citada
„carta mia, bien léjos de hablarse ni
„remotamente de paz, solo se ha-
„bló de guerra, reduciéndose en subs-
„tancia su contexto á ratificar quanto
„por parte de España se habia dicho
„ya en la Declaracion de guerra, so-
„bre cuyo particular aseguré á V.
„que ésta debia entenderse general
„por mar y por tierra; y aunque
„despues con referencia á la gene-
„rosidad que el Rey de Marruecos
„acaba de usar, respecto á once cau-

»tivos Españoles , expresé tambien á
»V. que el Rey mi Soberano trataria
»siempre con benignidad á los infe-
»lices que hubiesen igual suerte en
»las costas de sus Dominios. Parece
»que de estas explicaciones nada
»podia deducirse para la suspension
»del sitio de Melilla, como V. quiere
»dar á entender.

»En este supuesto, y en el de que
»al Rey mi Amo no se le ocultan los
»motivos que en el dia podrá tener
»el de Marruecos para solicitar la re-
»conciliacion, paso declarar á V. que
»un Monarca tan grande y tan justi-
»ficado como el Rey de España no
»emprende jamas guerra con Poten-
»cia alguna sin gravísimas causas,
»quales son su propia gloria, y la de-
»fensa de sus vasallos : que en las
»actuales desavenencias, el Rey de
»Marruecos ha sido el Agresor, que-
»brantando un Tratado solemne de paz,
»si-

„sitiando desde luego Plazas Espa-
„ñolas en el territorio de Africa , y
„anunciando que haria lo mismo con
„las demas: que las razones en que ha
„fundado ahora semejantes procedi-
„mientos, servirán de fácil pretexto
„en todo tiempo para repetir las hos-
„tilidades , una vez que supone y au-
„toriza á ello la ley de los Musulma-
„nes, sin embargo de que por otro la-
„do es notoria la religiosidad con que
„la Corte Othomana observa sus
„Tratados con los Príncipes Christia-
„tianos : que con semejantes antece-
„dentes, no volverá Su Magestad á
„embaynar la espada sin que preceda
„la completa satisfacion que exigen
„el decoro de su Soberanía, y el ho-
„nor de las Armas Españolas; y final-
„mente que tampoco pudiera jamas
„el Rey dar oidos á proposicion al-
„guna, sin que previa y formalmente
„se estableciesen tales seguridades
„que

„que dexasen afianzadas para siem-
„pre al Dominio Español las estipu-
„laciones sucesivas , precaviendo en
„términos solemnes toda infraccion
„ó interpretacion arbitraria.

„Por lo que toca á la particular
„inclinacion que el Rey de Marruecos
„profesa al Rey mi Amo, puedo decir
„á V. que no cabiendo rencor entre
„Soberanos, ha mirado y mirará siem-
„pre su Magestad con estimacion las
„prendas que adornan á ese Príncipe
„Moro.

„Agradezco como corresponde las
„expresiones que debo á la amistad
„de V. y me repito á su dispocision,
„rogando á Dios guarde su vida mu-
„chos años. Aranjuez á 31 de Marzo
„de 1775. B. L. M. de V. su mayor
„servidor = El Marques de Grimal-
„di = Señor Hamet-El-Gazel. «

El Gobernador del Peñon avisó
por su parte que aquellos Moros si-
tia-

tiadores pusieron tambien bandera de paz el dia 18 de Marzo por la tarde, y que habiéndoseles correspondido de la Plaza, hicieron substancialmente las mismas protextas que Melilla, pidiendo la paz, y ofreciendo retirarse del campo con su artillería, sin que allí subsistiesen ya el dia 21 mas que 30 infieles que guardaban algunos peltrechos.

Tal fué el éxito de los sitios de Melilla y Peñon que los Moros acometieron con gran viveza y furor, y no pudieron rendir á pesar de todas sus fuerzas que emplearon contra estas dos vicocas, pretendiendo aun hacer entender en su retirada, que su Soberano levantaba uno y otro sitio por amor y veneracion al Rey Cathólico, de quien aquel Príncipe queria ser amigo, y que las cosas se sepultasen en perpetuo olvido mediante una reconciliacion sincéra entre

tre los dos Monarcas. Pero se podia inferir de la sobredicha carta del Excmo. Señor Marques de Grimaldi, al Señor Hamet-El-Gazel, que aunque el Rey de Marruecos su Amo deseaba ardientemente reconciliarse con el Rey de España, no habia apariencia lo consiguiese tan presto, pues se le dexó entrever no habia medio alguno para ello, respecto á los cargos que se le hacian de no haber seguridad alguna, con quien habia quebrantado una paz solemne con el frívolo pretexto de que los Talbis, ó Doctores de la ley Musulmana lo pedian, y todos los Reyes de Marruecos á su colocacion en el Trono, habian jurado mantener y conservar los derechos de su religion sobre los Presidios de Africa, á cuyo fin habian estado siempre en guerra abierta con España. Con que la paz que pretendia su Magestad Mar-

roquí era una pura ilusion , y su solicitud no se dirigia mas que á desarmar á España , para volver á las hostilidades luego que la ocasion se proporcionase favorable. No se podia deducir consecuencia mas adaptable á los principios de Hamet-El-Gazel quando este propone un Congreso entre los Ministros de las dos Potencias para decidir y ajustar la paz y buena armonía entre los dos Reyes, sin perjuicio de sus derechos, como si no se hubiese ventilado este asunto en la paz anterior , que fué la primera que hubo entre las dos naciones Española y Marroquí: con que nadie puede estrañar que el Rey Cathólico se negase á toda conciliacion.

Por lo mismo aunque el Rey de Marruecos empleó todos los medios posibles de sumision y arrepentimiento, reconociéndose culpable en la guerra que habia declarado sin mo-
ti.

tivo, para aplacar é inclinar al Rey Cathólico á concurrir á sus pacíficas ideas, no lo pudo conseguir; porque se reconoció que su buena intencion provenia mas del temor que habia concebido del armamento que se hacia entónçes en España, que de la realidad de cumplir exáctamente lo que proponia. A la verdad si la buena fé entre los hombres faltara, ella habia de hallarse entre los Príncipes; pero no hay que ir á buscarla entre los de Berbería, cuyos tratados con las Potencias Christianas no son mas que asechanzas para sorprenderlas con mas facilidad. En defecto de fuerzas, saben pelear astutamente con ardides, aunque las mas veces son víctimas de su falacia, de que pudiéramos citar muchos exemplos, ademas de los ya referidos, si fueran menester, mas no son del caso: bastará decir que no

pudiendo el Rey de Marruecos efectuar sus empresas contra los Presidios de Melilla y del Peñon, cuya imposibilidad reconoció á pocos dias despues de haberlas puesto sitio, creyendo hasta entónces, que á la sombra de la paz que reynaba entre él y la España, el Rey Cathólico se habria descuidado de atender á los reparos de estas fortalezas, y que se hallarian desproveidas de todo lo necesario para una vigorosa defensa; pero desengañado con la experiencia, quiso hacerse para con el Rey Cathólico un mérito de su retirada.

No era este el único sentimiento de este Príncipe al ver que Su Magestad se negaba á concurrir á sus pacíficas ideas por medio de un Congreso que habia propuesto para la paz. Sabia que se hacian á la sazón en todos los Puertos de España considerables armamen-

tos, y tenia motivo para creer fuesen destinados contra sus Estados: lo que aumentaba su inquietud, respecto de que el Rey Cathólico no habia querido admitir en manera alguna la paz con que le brindaba en los términos mas sumisos, ni aun valerse de las fuerzas que le ofrecia para vengarse de su enemigo comun el Argelino, y castigar juntamente su perfidia.

No se ignora que el Bey de aquella Regencia fué quien incitó al Rey de Marruecos á romper con España, como se infiere de la Declaracion de la guerra de este Príncipe, ofreciéndole hacer el sitio de Oran, mientras estuviese ocupado en hacer el de algunos de los otros Presidios, y mediante este recíproco acuerdo poner fin á la dominacion Española en Africa: pero la desavenencia que se suscitó sobre la respectiva preten-

sion á la Plaza de Oran , que cada uno reivindicaba á su favor , inutilizó el proyecto , bien que sin cesar el Argelino en sus prevenciones de guerra con ademan de efectuar esta empresa por sí solo , y agregar este nuevo dominio á sus Estados que la revolucion del Bey Bigotillo habia separado del Reyno de Argel á quien pertenecia , levantándose éste con la Soberanía de esta Plaza , y de su territorio , que perdió en el año de 1732 con la expedicion que se formó entónces para su recobro.

Era pues efectivamente el desig-
nio de Argel señorear la Plaza de
Oran , y ponerla sitio , para cuyo fin
el Bey de esta Regencia prohibió á
sus vasallos pena de la vida , que nin-
guno de ellos llevase víveres al cam-
po de los Marruecos , no queriendo
escasear las subsistencias que queria
reservar para sus propias tropas , y

ocasionó el trágico fin de todos los que contravinieron á la órden , no solo Argelinos , sino tambien Marroquíes , que pasaron á buscarlos y fué causa de que ambos partidos empuñasen algunas escaramuzas sangrientas , de que se ofendió en extremo el Soberano de estos últimos , que carecian de lo necesario en su campo de Melilla. Siendo favorable á las ideas del Rey Cathólico esta discordia , este Príncipe mandó hacer los preparativos de una expedicion secreta , tanto mas considerable , quanto asombró á varias Potencias de Europa , que no podian persuadirse fuese contra el Rey de Marruecos ; pero ninguno se asustó mas sobre el profundo silencio que se guardaba acerca de su destino que el Ministro Británico , quien solicitó con la mas viva instancia saber á qué se dirigia , ó contra quien , cre-

yendo que tanto mysterio no podia tener otro objeto que la Plaza de Gibraltar; y su solicitud no fué infructuosa, habiendo obtenido una audiencia del Rey, en que este Monarca le dixo: *No ignoraba estaba en guerra con el de Marruecos, y que sus armamentos no se dirigian á otro fin, no pensando por ahora romper con Potencia alguna de Europa.*

Satisfecho el Ministro Ingles de esta respuesta, la comunicó inmediatamente á su Corte de donde se esparció bien presto á todas partes: En Gibraltar no causó ménos júbilo y satisfacion; pero los Judios y Moros que hacen una buena parte de la poblacion de esta Plaza se asustaron en gran manera, y no se descuidaron en participar á sus correspondientes de Argel, Tunez y Trípoli los grandes armamentos de España, con la noticia de que no se dirigian contra

tra ninguna Potencia de Europa, y que por consiguiente debian precaverse, respecto al levantamiento del sitio de Melilla, y la próxîma paz del Rey de Marruecos con el de España, segun se inferia de las instancias de aquel Príncipe para obtenerla: con que conforme se dilataba la proyectada y mysteriosa expedicion por la contrariedad de los temporales, todas aquellas Regencias avibaban mas las disposiciones de defensa. En Tunez se hicieron rogativas públicas que duraron muchos dias, y en que se derramó sangre sin medida, implorando á su Profeta Mahoma los libertase del inminente peligro que les amenazaba.

De modo que mientras nuestra armada, la mas bien provista en todo género de municiones de guerra y boca como asimismo de peltrechos de quantas España haya puesto en el mar,
se

se mantenía fondeada en el Puerto de Cartagena, esperando viento favorable para hacerse á la vela, el Bey de Argel, que tenía suficientes noticias para no dudar se dirigiria contra esta Plaza, no sobreseía en prevenirse contra todo acontecimiento para repeler la fuerza. Para este fin se concertó con el Bey de Constantina, y con los demás de Levante y de las montañas del gran Atlas, que le enviaron quanta gente pudieron juntar, sin reservarse el Bey de Tunez, no obstante los recelos que tenía fuese la armada Española contra sus dominios: en fin no hubo Gefe de Tribus de los Arabes, esparcidos al otro lado de las montañas, que no enviase al socorro de Argel alguna gente mas ó ménos numerosa para la conservacion de aquella huertera de salteadores y ladrones, que contemplaban como la mayor desgracia que les

les podia sobrevenir si llegase á perderse.

Habíanse puesto en batería á lo largo de la Marina de Argel, esto es, del Cabo Casina, hasta el Cabo Matifu, mas de dos mil piezas de cañon, sin contar los del muelle, que eran todos de grueso calibre: lo que comprendia toda la bahía de Argel. Las tropas ascendian á mas de ciento y cincuenta mil hombres, repartidos en la manera siguiente: El Bey de Constantina se acampó con quarenta mil, entre caballería é infantería, en las cercanías del Cabo Matifu. El Bey de Titer y con igual número junto al golfo de Argel, á siete leguas de distancia. El Kalifa del Bey de Mascara se acampó á un lado de este con veinte mil hombres. El Bey de Mascara en persona se apostó con otro cuerpo de treinta á quarenta mil cerca de Arzeu. El

Agá

Agá de Argel se apostó delante de una de las puertas de la Ciudad llamada Barbazu, con seis mil Turcos: el Caznagi delante de otra puerta llamada Barbaronel con dos mil Turcos. En la Torre de Casina cerca de tres mil hombres, y el Vekilargi de la marina se alojó en el muelle con dos mil Turcos. Todas estas tropas enlazadas con pequeños cuerpos intermedios podían socorrerse mutuamente, y juntarse en las cercanías de Argel en muy poco tiempo, si la urgencia lo hubiese requerido. Habíanse colocado igualmente desde Mostagan hasta Serlely, y á lo largo de la costa unas quantas patrullas de caballería, con orden de avisar al Bey de Argel luego que apareciese alguna division de la armada Española. El dia 27 de Junio llegaron á esa Ciudad tres correos con la noticia que habian aparecido en la costa hasta unas cien embarcaciones

en-

entre las quales se contaban seis navios de linea.

Espero que el lector satisfecho de esta corta narracion no exígerá me estienda sobre las circunstancias de esta nuestra expedicion, la qual aunque no tuvo todo el efecto que se esperaba, no ménos fué bien concertada y con probabilidad de feliz éxito, si la contrariedad de los vientos hubiese permitido á nuestra armada hacerse á la vela luego que estuvo provista de todo lo necesario para su empresa; pero continuamente combatida de los temporales, que duraron por tiempo de mas de dos meses, impidiendo se hiciese al mar, dió lugar al Bey de Argel para providenciar á su custodia, empenándose á los demas Beyes que concurrieron á ponerle en estado de hacer frente á sus enemigos, concentrando todas las fuerzas de aquella parte de Berbería

en los contornos de la capital de sus dominos que hacia la seguridad de todos ellos. Por lo mismo en nada se descuidaron los Moros para la defensa de esta Ciudad ; pero se les frustró la idea de atacar á Oran , para lo qual estaban ya prevenidos ; y aunque no se hubiera conseguido mas que disipar este recelo, conteniéndolos en su huronera , de donde no se atreven á salir no obstante el regreso de nuestra esquadra , habiendo dexado solamente unos quantos buques de guerra para bloquearlos en su Puerto de Argel , no era poca ventaja si se hace abstraccion de la desgracia acaecida: bien que si se llegase á repetir la misma expedicion, es de creer no sería infructuosa , mayormente habiéndose el Bey de esta Regencia indispuerto con todos sus aliados, y en particular con los habitantes de las montañas que se han

sublevado , negándole los tributos que le deben; y aunque ha reclamado el socorro de los Beyes de Mascara y de Titer y para sujetarlos, dichos Beyes le han respondido: *que siendo hermanos, y sus quejas fundadas, sacarian su espada para favorecerlos, y no para oprimirlos mas.*

Lo que obligó al Bey de Argel á valerse de un arbitrio que su codicia le sugirió ; pero en lugar de producir el buen efecto que esperaba , no sirvió sino para exasperarlos mas, y á indisponer aun mas y mas á sus aliados y á todos sus vasallos. El arbitrio que imaginó fué hacer responsables á los Judios comerciantes extranjeros á pagar los sueldos que debian á las tropas que tomó en su servicio , motivo de negarse á la satisfacion de los tributos que debian, y de su sublevacion : lo que hizo desertar del País á la mayor parte de,

de aquellos Israelitas , restituyéndose á Liorna, con lo que pudieron salvar de sus bienes , efectos y riquezas que se llevaron consigo , estancando así el comercio de esta Ciudad, por cuyas manos se hacia, y de que se quejan todos los Africanos de aquellas costas , y no ménos los diversos Beyes que las habitan , y sin cuyo auxilio no tendrán despacho de sus frutos. En fin el Réy de Marruecos dexó no ménos disgustados á todos sus vasallos de las expediciones que emprendió contra Melilla y el Peñon , lo que ocasionó tambien varias revoluciones en diversas partes de sus Estados , hácia donde se vió precisado á acudir personalmente para apaciguarlas , y no lo habia conseguido aun al fin del presente año 1775.

153

177

177

177